

Movimientos campesinos, reforma agraria y lucha por la configuración del territorio. El caso del municipio de Ambalema (Tolima)

Tesis para optar al título de Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria

Presentado por:

Francy Milena Martínez Pacheco

Código: 20171057017

Dirigido por:

Clara Inés Pérez Gómez

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Ciencias y Educación

Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

21 de septiembre de 2020

Bogotá D. C.

Resumen

Este trabajo investigativo tiene como propósito indagar sobre la importancia que han tenido en Colombia y principalmente en el municipio de Ambalema (Tolima), los movimientos campesinos, a la hora de permitirle al campesinado desarrollar la cohesión y empoderamiento necesarios para reivindicar sus derechos sobre el territorio, la defensa de sus formas de vida, de producción, de relacionamiento con la naturaleza y por supuesto su identidad a partir de la resistencia, así como los caminos que se han seguido desde su constitución hasta nuestros días, destacando las dificultades que han sobrellevado, sus conquistas y proyección hacia el futuro de cara a los desafíos que plantea trabajar por una vida digna y en paz que pueda beneficiar tanto a las zonas rurales como a las urbanas.

Esto requirió hacer la indagación histórica sobre de dichos movimientos y la relación que han tenido sus luchas con las disposiciones gubernamentales, primero en torno a la concepción de una Reforma Agraria y posteriormente de una Reforma Rural Integral.

En esta investigación se contó con el apoyo de la población ambalemuna perteneciente a la ANUC, la cual, por medio de varios encuentros, entrevistas, un grupo focal y el suministro de sus documentos ayudaron a construir el entramado necesario para comprender su accionar y vigencia.

Luego de hacer la revisión histórica y contrastarla con las vivencias del grupo en mención se ha intentado plasmar en las conclusiones de este documento las formas como ellos han llevado a cabo su proceso de lucha, ideas y anhelos de continuar trabajando por su tierra y el bienestar de los pobladores de este bello municipio.

Tabla de contenido

Introducción	VII
Capítulo I Planteamiento del problema.....	9
Objetivos	13
Objetivo general.....	13
Objetivos específicos	13
Capítulo II. Estado del arte: Movimientos campesinos en Colombia, relación con la tierra, transformaciones políticas, trayectoria, conquistas y desaciertos..	14
Movimientos sociales y campesinos, sus luchas y desafíos.....	14
Qué son los movimientos sociales y de dónde surgen.....	14
Luchas campesinas en Colombia y la trayectoria del movimiento agrario	20
Territorio	29
Configuración de territorios.....	30
Territorio rural	31
Territorio rural en Ambalema	32
De la Reforma Agraria a la Reforma Rural	36
Cambios en la forma de producción	46
Resistencias.....	48
Capítulo III. Marco teórico	53
Movimientos campesinos y territorios.....	57
Los territorios y la reforma rural.....	57
Resistencias y movimientos campesinos.....	58
La Reforma Rural y los Movimientos Campesinos.....	58
Capítulo IV. Marco metodológico	59
Descripción de los participantes y criterios de selección.....	60
Categorización y clasificación de la información	61
Instrumentos metodológicos de la investigación	69
Capítulo V. Impacto del movimiento campesino en el caso del departamento del Tolima.....	71
Capítulo VI. Análisis de resultados: reflexión y aprendizaje de la experiencia	75
Resultados, análisis y conclusiones	75
Transformación del movimiento campesino en Ambalema.	75
Relación entre los campesinos de Ambalema y su territorio.....	83

Prácticas políticas y culturales como formas de resistencia en un contexto de posconflicto.....	100
Conclusiones	107
Referencias.....	113

Agradecimientos

Mi enorme gratitud y admiración a los campesinos de Colombia por su entrega, dedicación y arduo trabajo que desde el anonimato aporta tanto cada día a nuestro país.

A los integrantes de la ANUC Ambalema, quienes con cariño y amabilidad me abrieron las puertas para hacer esta investigación, especialmente don Luis Galindo quien con tesón, valentía y generosidad sigue trabajando incansablemente por avivar la llama de lucha y resistencia campesina.

A la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, sede de posgrados por la oportunidad que me brindó para estudiar esta maestría y los maravillosos docentes que me acompañaron en este proceso de aprendizaje, especialmente a la profesora Clara Pérez quien con dedicación y amor por la profesión me orientó y animó durante esta investigación.

A mi familia por su apoyo constante y comprensión en las arduas horas de trabajo.

A todos aquellos amigos y compañeros de estudio y trabajo que con sus aportes me brindaron nuevas perspectivas y herramientas de análisis.

Introducción

Esta investigación tiene como fin hacer un acercamiento a las dinámicas llevadas a cabo por los movimientos campesinos colombianos, más específicamente la ANUC, en el municipio de Ambalema Tolima, teniendo en cuenta la búsqueda de una reforma rural integral, en la que han surgido nuevas formas de relacionamiento entre el campesino, la tierra, las formas de producción y su identidad, todo ello logrando que emerjan configuraciones del territorio alternativas, exaltando el trabajo comunitario, diversas manifestaciones de resistencia y la necesidad de promover iniciativas amigables con el medio ambiente.

Por ello se destinó el primer capítulo para plantear el problema de investigación identificando el recorrido que han llevado a cabo los movimientos campesinos en Colombia, a partir de allí se logró formular los objetivos de la investigación.

En el segundo capítulo, que corresponde al estado del arte, se hizo la revisión de aquellas investigaciones relacionadas con las categorías de análisis, de tal modo que desde la teoría se pudiera construir un entramado que diera la posibilidad de explicar el origen y luchas de los movimientos campesinos en torno a la reforma rural integral, la tierra como eje central de sus demandas y espacio vital en el que se desarrollan sus actividades sociales, políticas, económicas y culturales.

Con base en la revisión teórica, se desarrollaron las categorías propias de la investigación, lo que se hizo en el tercer capítulo; en el cuarto capítulo se presenta el marco metodológico donde por medio de lo encontrado en el apartado teórico, se constituyen sus elementos empíricos y el diseño de los instrumentos que permitirían construir la información necesaria para alcanzar los objetivos y responder la pregunta central de la investigación

Durante el quinto capítulo se hizo una caracterización, tanto del proceso de lucha en pro de la reforma rural, como de los efectos del conflicto y las condiciones de vida de la población de Ambalema Tolima, lo que daría pie a continuar con el trabajo de campo, el cual, requería analizar tanto los documentos, como la información obtenida gracias a los instrumentos metodológicos, para contrastar los postulados teóricos y la realidad, lo que se concretó en el sexto capítulo. Por último con base en esa información y su análisis, surgieron las conclusiones, que no solo buscan dar respuesta a los planteamientos iniciales, sino que también pretenden explicar las características específicas del movimiento campesino en Ambalema, tal vez allí radica la mayor importancia de esta investigación, en tanto que espera contribuir en el estudio, análisis y conocimiento de un municipio que durante muchos años fue próspero y que ahora, por cuenta de la violencia y el olvido estatal está inmerso en una situación poco alentadora para sus habitantes, los cuales no se resignan y tienen la esperanza de que su municipio resurja de la mano de la tan anhelada reforma rural integral.

Capítulo I. Planteamiento del problema

En Colombia existen poblaciones como la de Ambalema Tolima, que se han visto gravemente afectadas por procesos como la violencia, la injusta distribución de las tierras y el poco interés del Estado colombiano a la hora de solucionar sus problemáticas¹. Esto a su vez ha repercutido en una serie de dificultades de tipo socioeconómico de vieja data que han profundizado la baja calidad de vida de las personas más vulnerables, en este caso, la población campesina.

En el marco, primero del conflicto armado y luego del proceso de paz, estas problemáticas parecieran agudizarse cada vez más, en la medida en que se han estado gestando iniciativas de reparación que incluyen la restitución de tierras las cuales, presuntamente, benefician solo a una parte de las víctimas de algunas regiones del país, (en su mayoría quienes han sufrido desplazamientos forzados, o a las familias golpeadas por masacres y desapariciones). No obstante, determinar en qué medida este proceso se ha surtido con transparencia es bastante complejo, habrá que revisar la documentación que existe y tratar de establecer si se ha logrado una verdadera reparación y no una revictimización de aquellos que llevan décadas luchando por la posesión y el uso agropecuario de las tierras en disputa.

Sin embargo, a la hora de las redistribuciones, no se están teniendo en cuenta otros fenómenos y matices que incluso fueron decisivos en los inicios de las guerrillas de mitad del siglo XX y que se han prolongado hasta nuestros días, entre ellos podrían mencionarse la apropiación desigual de los baldíos, los cuales son propiedad de la nación de acuerdo con la ley 160 de 1994, y que se ha dado a través de mecanismos tanto legales como ilegales, bien sea a manos de los latifundistas que han acumulado tierras, o por efecto de la expansión del narcotráfico o incluso la lucha de los grupos subversivos al margen de la ley por controlar corredores estratégicos, para el paso no solo de sus tropas, sino de productos ilícitos, que a su vez ha llevado a la pobreza y la falta de oportunidades a cientos de comunidades a lo largo del territorio nacional.

Todo lo anterior, llevó a que surgieran diferentes movimientos campesinos, los cuales tenían como motivación principal la consigna de la adjudicación y titulación de tierras para quienes las trabajaran, es decir, desde sus inicios han buscado apalancar la reforma agraria que permita desmontar la estructura inequitativa de la posesión de tierra, sin embargo, en el marco del conflicto armado y el tránsito de los distintos gobiernos se ha invisibilizado o tergiversado la

¹ Para ampliar al respecto ver Acosta, Agudelo y otros (2010); Pérez (2010); Archila (2000) Tobasura (2005); Jiménez (2012); Bejarano (1983); Tovar (1975) Zamosc y otros (1996); Reyes (2016).

gestión realizada, desde hace cerca de 50 años, por las distintas organizaciones o movimientos campesinos tales como la FANAL, la ANUC, entre otras.

Para comprender la historia y trayectoria de algunos de estos movimientos campesinos en Colombia, es útil poner de relieve el surgimiento de algunos de ellos, aunque en los próximos capítulos se hará de manera más detallada la referencia teórica que algunos estudiosos del tema han hecho² y su relación con el caso específico elegido para esta investigación.

En el caso de la ANUC, se puede decir, tal como reposa en su sitio web³, que:

La Asociación nacional de usuarios campesinos de Colombia - ANUC, fue creada de conformidad con el decreto 755 del 2 de mayo de 1967 y la resolución 061 de 1968, obtuvo su personería jurídica mediante la resolución 649 del 30 de julio de 1970 expedida por el Ministerio de Agricultura y se orienta actualmente por el presente estatuto, la Constitución Política de Colombia y los decretos 2716 de 1994, 938 de 1995, 2374 de 1996 y 2150 de 1995.

La Asociación nacional de usuarios campesinos de Colombia, es una organización autónoma, de campesinos asalariados, pobres y medios, que lucha por una Reforma Agraria Integral y democrática; por la reivindicación del trabajador agrícola, por la elevación de su nivel de vida económico, social, cultural, y el desarrollo pleno de sus capacidades y que entiende, que para superar el atraso económico del país y lograr el bienestar general del pueblo Colombiano es necesario romper las actuales estructuras de dominación internas y externas que han beneficiado a una reducida clase explotadora, mediante la lucha organizada y permanente del campesinado colombiano con la clase obrera y demás sectores populares comprometidos con el cambio estructural y la liberación total de nuestra patria de toda forma de dominación y coloniaje.⁴

Por otro lado, la Federación Agraria Nacional (FANAL)⁵:

Es una Organización de Segundo Grado, fundada el 23 de marzo de 1946, formada por Organizaciones de primer grado que se interesaron por reunirse para crear una institución que se interesara por buscar reformas a las estructuras agrarias y laborales del país.

La sede de FANAL es Bogotá. También cuenta con un Centro de Capacitación Campesina en Fusagasugá, Cundinamarca, donde se forman los dirigentes Campesinos Nacionales que han pasado el proceso educativo en la Federación y sus afiliados. FANAL cuenta con 325 Organizaciones Sindicales de primer grado, con 236 000 afiliados, de los cuales 15 000 son mujeres y 25 000 indígenas adherentes solidarios.

Dichos movimientos y muchos otros que se derivan o escinden de estos, han buscado instalarse en la retina de los colombianos al tratar de consolidar inicialmente una Reforma Agraria y posteriormente una Reforma Rural Integral, que responda no solo a sus intereses, sino que dinamice la economía del país teniendo en cuenta el amplio potencial agropecuario con el que cuenta.

² Respecto a la ANUC ver el abordaje teórico hecho por Celis (2018).

³ Tomado de <http://www.anuc.co/historia.asp>

⁴ Tomado de <http://www.anuc.co/historia.asp>

⁵ Tomado de <https://sites.google.com/site/fanalcolombia/quienes-somos>

De ahí que, exista una concordancia entre el contexto descrito y esta investigación, la cual surge con la motivación de estudiar y comprender, no solo la vida de la población campesina tolimense, específicamente del municipio de Ambalema, sino también, esclarecer el impacto que ha tenido la gestión de los movimientos campesinos a la hora de solucionar sus dificultades socioeconómicas derivadas, principal pero no únicamente, de la ausencia de una reforma rural integral real e incluyente con el campesinado y la influencia de estos movimientos, precisamente para lograr dicha reforma y así llegar a la construcción del territorio rural tan anhelado que les permita llevar una vida digna.

Por esto es posible comprender que se hayan dificultado las dinámicas propias de la región en todos sus aspectos de desarrollo, de modo que muchos de sus pobladores se han visto obligados a trasladarse a otras zonas del país o a dedicarse a realizar actividades alternas a la agricultura, por la falta de la posesión de la tierra, a pesar de los múltiples esfuerzos de resistencia realizados por los movimientos campesinos.

No obstante, será interesante estudiar cómo han sobrevivido estos movimientos y qué panorama viene para ellos en la ejecución del proceso de paz, así como los relacionamientos que estos han generado en su consolidación como sujetos políticos emergentes.

Para lograr esto, se hace necesario realizar un rastreo sobre la posesión de la tierra en el Tolima, la sucesión de la misma hasta la actualidad, la conformación de los movimientos campesinos en contraposición de los terratenientes de vieja data y las recientes condiciones económicas, políticas y culturales de la región, para comprender las dinámicas circunscritas en las relaciones de poder que se mantienen hasta el día de hoy.

Como herramienta fundamental para lograr este propósito surge un cuerpo de preguntas que buscan delimitar y profundizar en la indagación requerida, por ello la pregunta central de investigación será:

¿Cómo se configuran los territorios en el marco de la búsqueda de una reforma rural a partir de las luchas de los movimientos campesinos por la tierra, sus resistencias, las nuevas formas de producción y sus relaciones con la naturaleza? El caso del municipio de Ambalema.

A su vez, se han delineado algunas preguntas auxiliares que se abordarán a lo largo de este documento, las cuales se clasifican en torno a ciertas categorías, la primera es la de movimientos sociales y campesinos, entre las que se encuentran por ejemplo ¿Cuál ha sido el desarrollo y legado de los movimientos campesinos? ¿Cómo se han visto afectados los movimientos sociales con el conflicto armado? ¿Cómo se ha transformado política e ideológicamente el movimiento campesino? ¿Cuál ha sido el efecto del neoliberalismo en los movimientos campesinos colombianos?

La segunda, en torno a la tierra, su uso e importancia económica para las distintas capas de la población, por ejemplo ¿Quiénes son los dueños de la tierra y de qué depende el valor de esta? ¿Cuál es el precio de la tierra de esta zona por hectárea? ¿Qué se produce en esta tierra? ¿Cuál es el uso actual de la tierra? ¿Cuál es la distribución de la tierra?

Por último, la tercera, en torno a la inestabilidad económica y social derivada de los episodios de inequidad y conflicto armado, por ejemplo ¿Cuáles son las fuentes de ingreso de la población alternas a la agricultura? ¿Qué problemáticas se han desprendido de la inestabilidad económica en la zona? ¿Cómo son los servicios de salud, educación e infraestructura a los que accede la población campesina?

Para empezar a resolver estas inquietudes se hace necesario reconocer el contexto histórico de lo expuesto anteriormente, por ello se puede afirmar que de acuerdo con múltiples autores y la literatura que existe sobre la historia de Colombia, es innegable que uno de los problemas más relevantes y de mayores repercusiones que ha tenido este país ha sido la confrontación, inicialmente, entre el Estado y los diversos grupos subversivos al margen de la ley, precisamente por el abandono de la población civil por parte del primero y la profunda brecha entre la riqueza y la pobreza a partir de la injusta posesión de la tierra en manos de unas pocas familias tradicionales.

Ello fue posible en gran medida porque desde un principio no ha existido una regularidad y armonía a nivel político que garantice el desarrollo de todos los ámbitos nacionales y ha derivado en lo que se conoce como conflicto en Colombia, el cual ha girado en torno a una problemática esencial que es la propiedad y uso de la tierra.

Como lo evidencia Alejandro Reyes (2013): “El régimen de propiedad de la tierra ha estado mal estructurado y a esto se le debe sumar la negligencia e inoperancia estatal que ha permitido el monopolio rentístico, el cual ha beneficiado a muy pocas personas en detrimento del bienestar común”.

Además, siguiendo su línea de investigación es clave poner de relieve los tres dispositivos de ordenamiento territorial que se han aplicado en Colombia, estos son “la guerra, el mercado y el Estado”, los cuales van en consonancia con los intereses de algunos grupos sociales y las luchas de poder que se han generado entre ellos.

Por todo lo anterior, es posible decir que esta investigación es pertinente ya que permite abordar, desde una perspectiva local, una problemática que ha sido de gran relevancia histórica para el país, esta evidencia que no se puede generalizar respecto a la situación vivida en otros municipios, ya que en cada uno se han vivido dinámicas particulares y es precisamente esa situación la que ha hecho muy difícil su comprensión y la búsqueda de soluciones de fondo. De allí, que esta pequeña investigación puede ser útil para quienes deseen profundizar en los impactos de los movimientos

campesinos en otros municipios y la necesidad de su existencia para seguir trabajando por conseguir una Reforma Rural Integral, en la medida en que puede dar luces sobre los aciertos y desaciertos que este ha tenido en Ambalema y quizá, de este modo se pueda hacer un análisis comparativo que permita establecer conclusiones que tengan en cuenta algunas de las distintas variables que son necesarias para construir políticas públicas encaminadas al mejoramiento de las condiciones de vida y producción del campesinado.

Objetivos

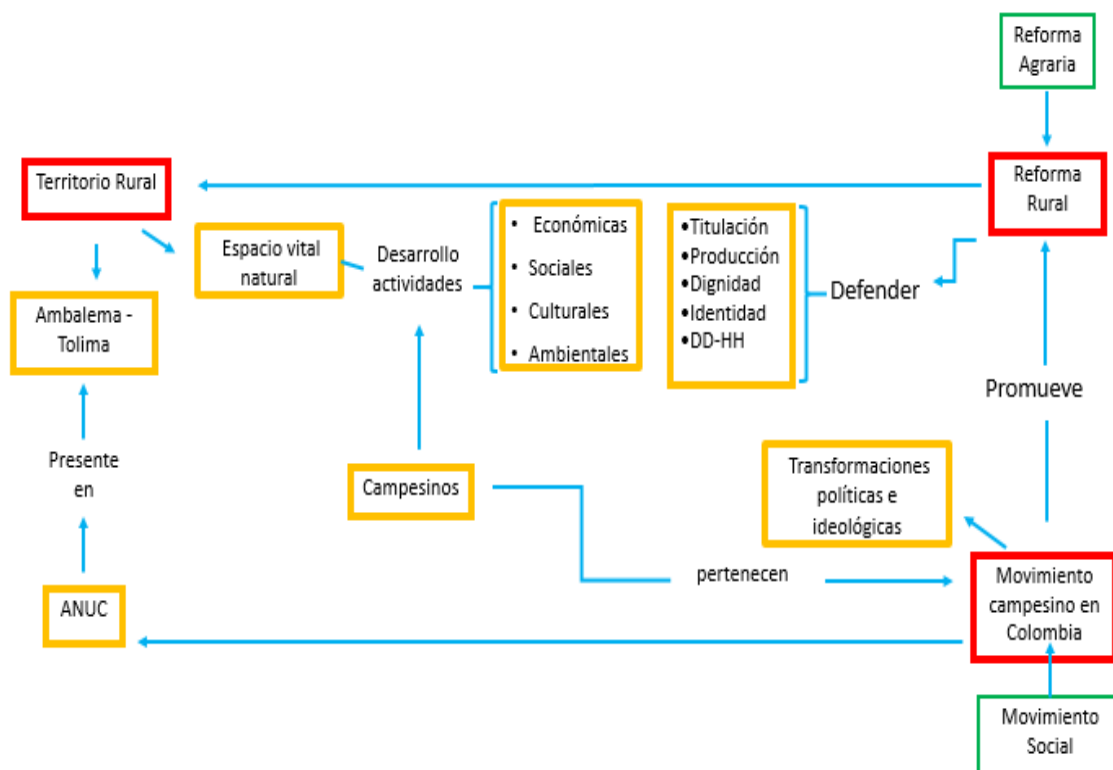
Objetivo general

- Identificar la configuración territorial que el movimiento campesino ANUC, ha construido en el marco de la búsqueda de una reforma rural a partir de la lucha de los movimientos campesinos por la tierra, sus resistencias, las nuevas formas de producción y sus relaciones con la naturaleza, en el municipio de Ambalema Tolima.

Objetivos específicos

- Describir cómo se ha transformado ideológica y políticamente el campesinado y por ende el Movimiento Campesino en Ambalema Tolima.
- Conocer la relación que existe actualmente entre el campesino de Ambalema y su territorio, teniendo en cuenta los usos del suelo, las actividades económicas que en él se practican y las implicaciones de no haber logrado hasta la fecha una verdadera Reforma Rural.
- Relacionar las prácticas políticas y culturales llevadas a cabo por el Movimiento Campesino de Ambalema con las dinámicas de resistencia y supervivencia de la organización en la coyuntura del posconflicto.

Figura 1. [Mapa conceptual de las categorías de investigación]



Fuente: elaboración propia

Capítulo II. Estado del arte: Movimientos campesinos en Colombia, relación con la tierra, transformaciones políticas, trayectoria, conquistas y desaciertos.

Movimientos sociales y campesinos, sus luchas y desafíos

Tanto la ineficacia estatal respecto al manejo de la economía interna, del campo y la ciudad, como la búsqueda del bienestar de la población colombiana, desembocaron en distintas problemáticas tales como las condiciones de precariedad de la mayoría de los colombianos, el conflicto que se ha vivido en los campos por la tenencia y uso de la tierra, entre otros, que avivaron la necesidad de que la población civil, que había sido la directamente afectada por los demás actores del conflicto, se organizara con el fin de buscar tanto la reivindicación de sus derechos fundamentales, como frenar la oleada de hechos victimizantes por los que pasaba, es allí, cuando tomando las ideas de los movimientos sociales, se crea específicamente el movimiento campesino, dicha trayectoria se explicará a continuación.

Qué son los movimientos sociales y de dónde surgen

Frente a la categoría de movimientos sociales se debe establecer que se les reconoce como una forma de acción colectiva que por lo general nace de alguna tensión, conflicto o interés común

por cambiar algo esencial de la sociedad o reivindicar derechos o posturas específicas, más aún, si se tiene en cuenta que:

Es claro que ante el descrédito y la desconfianza que generan los partidos políticos, los movimientos sociales y sus organizaciones se han convertido en medios de expresión y canalización de demandas de ciertos grupos o sectores de la sociedad. Aunque los movimientos sociales sólo representan una parte de la sociedad civil, no se puede desconocer que éstos pueden ser generadores de nuevas identidades que den lugar a nuevas formas de representación política. (Somuano:2007)

Al respecto de los movimientos sociales, el trabajo realizado en “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos” da grandes orientaciones que se vinculan en gran medida con el caso colombiano:

Hasta 1970 la acción social giraba en torno a las demandas de derechos a los Estados, al establecimiento de alianzas con otros sectores sociales y partidos políticos y al desarrollo de planes de lucha para modificar la relación de fuerzas a escala nacional. (Zibechi 2003, p. 185)

Además de la lucha por los derechos, se ha buscado la inclusión de la población civil en las decisiones que atañen directamente a sus intereses, como lo explica Zibechi más adelante:

La acción social perseguía el acceso al Estado para modificar las relaciones de propiedad y ese objetivo justificaba las formas Estado-céntricas de organización, asentadas en el centralismo, la división entre dirigentes y la posición piramidal de la estructura de los movimientos. (Zibechi 2003, p. 186)

Por otro lado, Agudelo (2010, p.29), explica que las organizaciones sociales y comunitarias son sujetos de derechos, ético-políticos, garantes y defensores del Estado Social de Derecho y que es por medio de la vigilancia y la exigencia ante la violación de los DD. HH, cuando se aplican políticas públicas contrarias al mandato constitucional, que estos deben actuar conjuntamente y con mucho valor, pese a las acciones violentas que ejerzan el Estado u otros actores para contrarrestar su efecto.

Desde la perspectiva de Archila (2006, p. 12) los movimientos sociales son la expresión organizada de la sociedad civil sin que la agoten, pues en ella también están entre otros, los grupos económicos, las asociaciones religiosas y los individuos. Advierte también que por movimientos sociales entiende aquellas acciones sociales colectivas permanentes que se oponen a exclusiones, desigualdades e injusticias, que tienden a ser propositivas y se presentan en contextos socioespaciales y temporales específicos.

Por otro lado, se puede establecer que los movimientos sociales, tienen otra importante función denotada por Castells (1997, p. 20), en la que muestran los conflictos de la sociedad, es decir los visibilizan, evitando que parezcan un mito o que finalmente caigan en el olvido, sin embargo, dichos movimientos no necesariamente son transformadores de la realidad social, pero contribuyen a la hora de sentar un precedente.

Respecto a lo dicho en los párrafos anteriores, de la idea de movimientos sociales empiezan a surgir organizaciones más específicas, como las indígenas, feministas, ambientalistas o en el caso que nos atañe campesinas.

El campesino, los movimientos campesinos y su relación con la tierra

Para esta investigación se tendrá como referencia la definición de *campesino*⁶ trabajada por Leila Iliana Celis, ya que especifica tanto la relación de este con el medio en que se desarrolla, como la interacción económica y social que de esta se desprende, lo que se evidencia cuando dice:

Campesino. Con este término aludimos a las personas y comunidades cuya subsistencia depende, totalmente o en gran parte, de su propio trabajo en el sector agrícola; labor que realizan por cuenta propia, ya sea de manera individual o familiar, o de manera menos frecuente, de forma comunitaria. A veces, los campesinos son también asalariados, lo que sucede cuando trabajan de manera temporal para otros campesinos o en la industria agrícola para así completar los recursos necesarios para cubrir sus necesidades de subsistencia. (Celis, 2003, p. 20)

Por otro lado, es de vital importancia reconocer la definición que Mauricio Archila tiene de movimiento agrario, en tanto que, para él, es un actor social que contribuye a la construcción de una sociedad diferente, apelando a la solidaridad y estrechando vínculos con movimientos sociales nacionales e internacionales (Archila 2006, p. 13)

Al remitirnos a Tobasura (2005, p. 58), es innegable reconocer la problemática que él expone, cuando menciona que, a pesar de la presencia histórica de los movimientos campesinos en la vida nacional, sus demandas de reforma agraria y acceso a la tierra aún son un sueño y una esperanza inconclusa.

Así mismo, se debe tener en cuenta que desde 1970 y luego de actuar bajo las vías de derecho sin obtener resultados ostensibles, los campesinos empiezan a tomar el camino de las vías de hecho (bloqueos, invasiones, entre otros) para ser escuchados y que sus derechos fueran reivindicados, por lo cual, separar el movimiento campesino del conflicto y la violencia se ha tornado tan difícil en Colombia. De lo anterior se puede comprender el hecho que entre 1970 y 1972 se lograra la más amplia redistribución de tierras en la historia del movimiento, que aunque no resolvieron completamente el problema y las necesidades estructurales, si aliviaron de alguna forma la situación económica y social, lo cual es paradójico en tanto que, a pesar de que la violencia no es la vía más recomendable, resulta ser la más efectiva, legitimando este tipo de comportamientos dentro de cualquier organización social. (Tobasura 2005, p. 60)

⁶ La autora retoma tres categorías de producción familiar identificada por la FAO, para ampliar al respecto revisar (Celis: 2003, 20-21)

Como era de esperarse, la respuesta frente a estos actos fue una oleada de contrarreformas y muestras de represión, consolidadas en el pacto de Chicoral, (leyes 4 y 5 de 1973), éste, ha sido ampliamente explicado por Alejandro Reyes⁷.

Pese a lo anterior, en el caso de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, los logros que llegó a obtener dicha organización fueron de forma paulatina empañados por la gestión de diferentes presidentes a lo largo de su historia,

[...] esto generó el debilitamiento de la ANUC ya que se divide en 1971 en lo que se conocería como la línea Armenia y la línea Sincelejo, y además la clase dominante neutraliza al campesinado reprimiéndolo, poniendo al descubierto la fragilidad de los logros de este. (Celis, 2018, p. 72)

Transformaciones políticas e ideológicas del campesinado

En el caso de la ANUC, movimiento campesino colombiano por excelencia, que nace como una forma de organización de la población campesina, desde el Estado, en la que aparentemente se le quiere dar cabida y participación a este grupo humano, pero que en realidad se creó con el fin, por un lado de contener cualquier atisbo de insurrección popular y por el otro, de evitar que los colombianos fueran permeados con las ideas de la revolución cubana en el marco de la Guerra Fría, dándole cabida al comunismo, esto quiere decir, que mientras que la institucionalidad quería vender una imagen en la que se apoyaba la reforma agraria y la justicia social, realmente lo que se hacía era apartar cualquier brote de sublevación de quienes veían insatisfechas sus necesidades básicas.

Quiere decir que dicho movimiento pasó de ser una organización estatal, totalmente manejada por el gobierno de turno y sus intereses, a ser una colectividad con objetivos claramente delineados y fundamentada en la identidad de sus integrantes en conjunto, fortalecida por los procesos de resistencia a los que han tenido que recurrir asiduamente para que perdure en el tiempo. Es por ello que a continuación se hará hincapié en la evolución del pensamiento y actuar del Movimiento Campesino, de acuerdo a las circunstancias históricas, esto puede apoyarse en lo señalado por varios autores:

En el caso de Rivera se puede notar cuando dice: “La ANUC fue convirtiéndose en un aparato burocrático ideológicamente radical, pero incapaz de obtener *un mínimo de concesiones que permitan satisfacer, así sea parcialmente las demandas de sus afiliados*” (Rivera, 1982, p. 168)

A pesar de los esfuerzos de los gobiernos de turno, la ANUC, mostró un primer paso hacia el cambio, cuando logró despertar la conciencia social del campesinado, llevándolos a realizar sus primeras muestras de organización al margen de la institucionalidad.

⁷ Para ampliar al respecto revisar el libro: La reforma rural para la paz.

Esto permite comprender por qué los campesinos han tenido una relación antagónica tanto con las élites, dueñas de la tierra, como con el Estado, el cual, en lugar de ser un árbitro justo en la repartición de la tierra, ha permitido la adjudicación o apropiación tanto de baldíos como de tierras adaptadas para las actividades agropecuarias, en detrimento del campesinado y por ende en beneficio de los grandes latifundistas del país. Dentro de esta conceptualización Tobasura (2005, p.63) destaca que las luchas campesinas son el conjunto de repertorios de acción del cual el campesinado es el artífice.

Sobre la transformación de los movimientos campesinos, es muy útil también, lo dicho por Aníbal Quijano (2000, p. 171) cuando menciona que:

Uno de los elementos que caracterizan el actual proceso de cambio de las sociedades latinoamericanas es la tendencia del campesinado de algunos países a diferenciarse y organizarse como un sector específico de intereses sociales, que se manifiesta en la emergencia de vigorosos movimientos político-sociales, varios de los cuales han logrado alcanzar un nivel considerable de desarrollo y han ejercido una profunda influencia sobre sus respectivas sociedades.

Para Quijano el campesinado era disperso, atomizado y capaz de luchar por causas ajenas a las de su propio bienestar, sin embargo, estos grupos se han transformado de tal forma en la actualidad que están desarrollando la capacidad de identificar sus propios intereses y construir estructuras organizativas para la defensa de ellos.

Esto quiere decir que al tomar conciencia de su propia identidad y necesidades se ha focalizado y ha logrado alianzas importantes para continuar con su proceso de reivindicación de derechos y objetivos inmediatos y aduce que:

Es solamente en los últimos veinte años que se asiste al desarrollo de movimientos campesinos generalizados, duraderos, con tendencias a una coordinación que sobrepasa las lealtades localistas, desarrollado normas de conciencia social más adecuadas para interpretar la naturaleza real de su situación social, canalizándose a través de formas organizativas modernas o utilizando formas tradicionales para objetivos distintos. En este sentido los actuales movimientos campesinos son un fenómeno nuevo en la historia social latinoamericana, y es desde esta perspectiva, por lo tanto, como deben ser enfocados. (Quijano, 2000, p. 172)

Pese a lo expuesto por el autor, esta investigación tiene como tarea indagar sobre los motivos que durante las últimas décadas han llevado a debilitar la cohesión de algunos movimientos campesinos, a lo cual me atrevo a lanzar la conjetura de que mucho han tenido que ver las olas migratorias del campo a la ciudad, bien sea por efecto de los grupos armados al margen de la ley, o simplemente porque muchos de esos campesinos al no encontrar garantías para llevar a cabo sus actividades productivas, se desplazan a otras regiones del país a realizar actividades distintas a la agricultura.

De acuerdo con lo expresado por Tobasura, los movimientos agrarios tienen hoy una comunicación con otros movimientos sociales que les permite llegar a planteamientos comunes y ejecutar acciones colectivas que beneficien a los diferentes sectores.

La relación de los movimientos campesinos con el Estado, en la actualidad, se mueve por las tensiones que genera la exigencia de sus deberes para con el sector rural y por el hecho de tratar de contrarrestar la globalización neoliberal con otras organizaciones y movimientos internacionales, como reflejo de esto se tiene la siguiente cita:

Es indispensable la solidaridad con las luchas campesinas para que haya un mayor respeto a los derechos humanos y denuncias internacionales contra el desplazamiento forzado. (Tobasura, 2005, p. 63)

Por su parte, Celis explica algunas especificidades en la transformación del movimiento campesino desde el planteamiento metodológico y epistemológico de su investigación, el cual, parte por un lado de la temporalidad y espacialidad, ya que como ella lo menciona, a la hora de comprender las dinámicas con su tipo de acción es preponderante ubicarlas en el espacio tiempo y, por otro lado, de la investigación sociológica con un enfoque comparativo, que permite identificar una dinámica de la otra.

De allí que la autora sostenga que:

Los cambios de dinámica observados no se efectúan de forma homogénea para el conjunto del movimiento agrario. Más bien observamos procesos y cambios sociales complejos que se implementan de manera progresiva, aunque no linealmente. Estos cambios se efectúan bajo la forma de tendencias, se instalan gradualmente y son reapropiados por la mayoría de las organizaciones sociales agrarias. Estas tendencias son claramente observables a través de las organizaciones que estudiamos (Celis: 2018, p. 13)

La metodología de su investigación se enfocó en entrevistas y documentos producidos por las mismas organizaciones campesinas y con diferentes objetivos (Coyuntura, formación y denuncia) (Celis: 2018, pág. 13)

Sumado a todo lo anterior, debe destacarse que el movimiento campesino en Colombia es muy distinto hoy en día a lo que se conoció en sus inicios, en tanto que se han roto muchos de sus paradigmas fundamentales, respecto a esto, hay algunos fragmentos muy concluyentes trabajados en la investigación de Leila Celis, estos dicen:

En efecto, las políticas nacionalistas de mediados del siglo XX, particularmente las de la reforma agraria trataban de homogenizar las diferencias étnicas a través del mestizaje; no reconocían la existencia de los indígenas y privilegiaban la categoría de campesino. Estas políticas incentivaban la hegemonía de las organizaciones campesinas en el movimiento agrario y la marginalización consecutiva de los indígenas y sus organizaciones. (Celis:2018, pág 14)

Esto causó, en palabras de la autora, la “campesinización de los indígenas”. No obstante, como lo aclara Celis, dicho paradigma nacionalista, cambia radicalmente hacia una

tendencia multiculturalista, gracias a la constitución de 1991, permitiendo tanto “la visibilización de los indígenas y el reconocimiento de sus derechos, así como transformaciones importantes en el movimiento agrario”. (Celis: 2018, pág. 115)

Si bien la autora destaca que, con la nueva carta magna, impulsada por las políticas neoliberales, se exaltan los derechos de indígenas y afrodescendientes, eclipsando a la figura del campesino, esto a su vez, genera otro efecto en ellos que es:

Dado que la base del reconocimiento son las identidades étnicas y culturales, los campesinos afirman tener una cultura y una identidad particulares y piden ser reconocidos como sujetos de derechos colectivos. (Celis, 2018, p. 118)

Luego entonces, parafraseando a la autora, lo que en un primer momento logró la *etnización* de los sectores rurales, posteriormente fue tomado por los campesinos- como un impulso de carácter político e ideológico- para lograr no solo sus propias reivindicaciones étnicas, por la vía del derecho, sino también fundamentar su identidad en el acervo cultural que han construido durante décadas, de tal suerte que les permitiera contrarrestar estragos del extractivismo o las falsas asociaciones que el Estado ha hecho de ellos con los grupos criminales, con el fin de desprestigiarlos y tener una excusa para que fueran objetivo militar, lo cual se nota cuando la autora afirma:

Sin embargo, no hay que perder de vista que las comunidades campesinas luchan junto con los indígenas y, de este modo, aprenden de ellos. Este aprendizaje no le lleva solo a retomar, de manera utilitarista, lo que funciona para las organizaciones indígenas; la transformación identitaria de los campesinos refleja también los cambios en sus prácticas y representaciones simbólicas. La perspectiva de la lucha indígena impregna de un sentido nuevo a las luchas campesinas. Permite la emergencia de nuevos imaginarios territoriales e identitarios que, poco a poco, transforman el conflicto agrario.

Siguiendo el ejemplo de los indígenas y de los afrodescendientes, las organizaciones campesinas se posicionan como autoridad sociopolítica en las comunidades, sobre el territorio, al mismo tiempo que interpelan al Estado para encontrar soluciones. (Celis, 2018, pp. 119-120)

Luchas campesinas en Colombia y la trayectoria del movimiento agrario

Siguiendo con el trabajo de Leila Celis y teniendo en cuenta las transformaciones políticas e ideológicas que se han venido gestando dentro del movimiento campesino, ella plantea 4 categorías de análisis⁸ respecto al accionar de dichos movimientos en Colombia, el primero de ellos, denominado *Autogestión*, el cual se refiere al proceso de organización campesina para hacer frente a la apatía estatal vivida durante décadas, lo que permitió que por primera vez los

⁸ Para mayor profundización ver los capítulos 2,3 y 4 del libro luchas campesinas en Colombia (1970-2016), en los que se detallan cada una de las cuatro categorías de análisis.

campesinos buscaran alternativas a distintas problemáticas que se desprendían de no poseer la titularidad de la tierra o los recursos necesarios para trabajarla.

La segunda, denominada *Exigibilidad* se relaciona con la ausencia de voluntad estatal para resolver sus dificultades, con ella vinieron las acciones de ocupación y movilización que permitieron la visibilización del movimiento y de este modo ejercer presión para lograr los objetivos propuestos por el campesinado.

La tercera, denominada *Resistencia*, tiene que ver, principalmente, con las formas de hacer frente a la violencia ejercida por los paramilitares en las distintas zonas del país, en tanto que estos, paulatinamente fueron adquiriendo mayor injerencia en las regiones, recrudeciendo la violencia y propiciando hechos victimizantes como el desplazamiento, los asesinatos y en general la violación sistemática de los derechos humanos.

Por último, plantea la categoría denominada *Autonomía*, la cual ha venido tomando mucha más fuerza en los últimos años ya que hace frente al extractivismo impulsado mayormente por las grandes multinacionales, con el auspicio del estado, dicho extractivismo genera efectos nefastos a nivel ambiental, además de afectar la autonomía económica campesina.

Por otro lado, Ricardo Jiménez recalca los principales problemas que ha tenido el campesinado colombiano al mencionar que:

La pobreza rural ha sido un fenómeno estructural provocador de violencia (que a su vez agudiza las condiciones precarias y dificulta su superación), lo cual obedece a la conjunción de múltiples causas como la inequidad, desequilibrio entre el desarrollo del campo y las ciudades, la confrontación armada interna, las políticas agrarias que favorecieron a grandes capitalistas y terratenientes. (Jimenez 2012: Pág 35)

Así mismo, el autor pone de relieve el asunto ya expuesto por Alejandro Reyes, en su texto *La reforma rural para la paz*, los dos autores concuerdan en que la ganadería extensiva ha reducido el uso de la tierra para agricultura y uso forestal.

Pese a la lucha llevada a cabo por los movimientos campesinos durante años según el autor, ha existido una fuerte barrera impuesta por la legislación, esto se nota cuando dice:

No obstante, su creciente importancia, la eficacia de las organizaciones de los productores y diferentes asociaciones campesinas, con frecuencia es restringida por el marco jurídico, la precaria gestión, el eclipsamiento del interés común por el interés particular de sus élites, la exclusión de los débiles y el escaso reconocimiento y apoyo del Estado a sus estructuras. (Jimenez 2012: Pág 190)

Para él, el Estado debe apoyarlos para que se organicen de manera autónoma, por eso es muy claro al advertir la urgencia de involucrar a los directos implicados en los planes de reforma rural:

La experiencia señala que las inversiones dirigidas a reducir la pobreza rural triunfan cuando los campesinos son activamente incorporados en los procesos de planeación e implementación de las actividades. Cualquier estrategia para el desarrollo rural debe partir del reconocimiento de la gente, de sus necesidades, de su idiosincrasia, de sus aspiraciones y valores, evitando ser la imposición de un proceso elucidado desde la erudición de los de arriba, para la pretendida estupidez de los de abajo (Jiménez, 2012, pp. 199-200)

No obstante, para Reyes, existe una amenaza latente dentro de los movimientos sociales y más precisamente dentro del movimiento campesino cuando dice:

Hay un gran riesgo, sin embargo, de que esa energía colectiva sea canalizada por organizaciones de fachada, con liderazgos improvisados, cuyos nombres evocan la representación de grandes masas, como los de «cumbres», «mesas de unidad» «dignidades», «asambleas de los pueblos», «marcha patriótica». Estas organizaciones tienen buena capacidad para presionar recursos gubernamentales en beneficio de sus representados, y mínimas capacidades organizativas para ejecutarlos, con lo que son fácilmente cooptables por intereses políticos y los recursos, finalmente pueden ser dilapidados (Reyes, 2016, p. 147)

Según Ricardo Jiménez, la política agraria, es un subconjunto fundamental de las políticas públicas socioeconómicas del Estado y es usada de manera estratégica por las élites burocráticas para su beneficio, en detrimento del bienestar común, ya que no atienden a los intereses de todos los grupos sociales por igual. (Jimenez 2012: Pág 205)

A partir de esto, se podría dimensionar el papel que han jugado los movimientos campesinos en Colombia y principalmente en el Tolima, en donde a pesar de la lucha que se ha dado durante décadas, causa curiosidad ver que paulatinamente son menos quienes pertenecen a movimientos como la ANUC, quizás esta disertación ayuda a aclarar que para ralentizar sus conquistas, el Estado los haya involucrado en programas de gobierno y entidades estatales que de una u otra forma pudieran apartarlos de las acciones más efectivas a la hora de concretar sus reivindicaciones, más aún, si se tiene en cuenta el influjo que ha ejercido el pensamiento de izquierda en este tipo de organizaciones, lo cual se relaciona con lo expuesto por Celis, quien analiza directamente dos organizaciones, por un lado la ANUC y por el otro la FEDEAGROMISBOL, esta última es miembro del CNA (Cordinador Nacional Agrario). Define para la ANUC la tendencia de que diferentes fuerzas de izquierda han intentado influir en ella e incluso controlarla.

Sin embargo, según la autora “Las movilizaciones campesinas sirven únicamente a las causas del movimiento campesino, sin estar al servicio de la guerrilla” (Celis, 2018, p. 20).

De igual modo plantea una segunda tendencia en la que destaca que: “campesinos, indígenas y afros reivindican una identidad cultural y una visión compartida de la sociedad, lo que ha transformado la cuestión agraria y las relaciones del movimiento social agrario con el Estado” (Celis, 2018, p. 25).

Lo anterior va de la mano con lo expuesto por Tobasura ya que de acuerdo con su indagación (Tobasura:2005, p.59) a la reivindicación histórica para acceder a la tierra, se vinculan sus exigencias relacionadas con los derechos humanos, la seguridad alimentaria, el rechazo a los TLC, el fin del desplazamiento forzado y la solución política del conflicto armado.

Dentro del texto “25 años de luchas sociales en Colombia: 1975-2000” (Prada, 2002) indica de forma detallada lo ocurrido con los movimientos campesinos en Colombia durante esos 25 años, haciendo una clasificación por quinquenios, en los que explica, como dice ella, a través de una radiografía, la dinámica particular trazada por dichos movimientos. No obstante, para efectos prácticos de esta investigación se agruparán los datos por décadas, tomando parte de la investigación de Prada y enriqueciéndola con indagaciones complementarias llevadas a cabo por otros autores:

Entre 1975-1985 a comparación de los primeros años de la década de los 70, para mediados de la misma se nota una considerable disminución de las protestas, mecanismo utilizado por los movimientos campesinos para lograr tanto la visibilización como la reivindicación de sus derechos, en tanto que se genera el fenómeno de contrarreforma agraria, en la que con las leyes 4ta y 5ta de 1973 y la 6ta de 1975, provenientes del pacto de Chicoral, el Estado promueve la militarización de las zonas rurales y la fragmentación de la ANUC por medio de la represión, a su vez, también se dio la reducción de las invasiones de tierra, al pasar de 218 a 55 debido a que los protestantes e invasores también eran encarcelados por este hecho (Prada, 2002, p. 127)

Así mismo, se vivió una fuerte división interna en el movimiento campesino, por un lado, como ya se había mencionado, quedó la ANUC línea Armenia, por otro la ANUC línea Sincelejo y por el otro la federación nacional sindical agropecuaria y el comité nacional agrario (FENSA-CONA), como alternativa a las dos primeras, lo cual evidencia que la violencia estatal logró mermar el impulso que el movimiento había demostrado y al dividirlo las acciones de estos también perdieron fuerza.

No obstante, con los gobiernos de Betancur y Barco se permitió el resurgimiento de las protestas y la lucha campesina ya que estos disminuyeron los niveles de represión, o por lo menos los que provenían de las fuerzas armadas institucionales, y como dice la autora:

Se modificó el sentido de la protesta, dado que la intensidad de la represión y la exclusión lograron medrar el sentido antagonista que en algún momento pudo tener el movimiento campesino y las demandas pasaron en buena medida a tratar de hacer cumplir el tipo de institucionalidad ofrecida o demandar de ella metas negociables dentro de parámetros de política del momento sin pedir cambios radicales en el modo de producción, si bien hay quienes luchan por un nuevo orden social para un nuevo modelo de desarrollo (Prada, 2002, p. 129)

A pesar de ello, mientras que en el discurso de Betancur se hablaba de paz y se promovían acciones cívico militares, en la realidad se daba una adaptación a la guerra de baja intensidad con

la creación de organismos paramilitares, los cuales aumentaron la violencia en los campos del país.

Respecto a la década de 1986-1996 se debe destacar que en el año 1986 se conforma el Comité Unitario Agrario Nacional (CUAN), el cual planteó la reconstrucción de la ANUC y con ella, para agosto de 1987 se registraban 190 luchas agrarias, las cuales se daban no solo por la lucha de la tierra sino además por el respeto a la vida, estas coinciden con el fortalecimiento de las organizaciones agrarias y sindicales, a través de la coordinadora agraria y la Federación Nacional Sindical Unitaria Agropecuaria (FENSUAGRO), la cual era filial de la CUT (Prada, 2002, p. 131)

Durante el mismo año, al aumentar la presencia de paramilitares se da un retroceso en las movilizaciones, empero se debe destacar el paro nacional agrario en protesta por el asesinato de Jaime Pardo Leal.

A pesar de que en la década de los ochenta se da la reunificación de la ANUC , mayor movilización campesina, un cambio de gobierno y estrategias (de Turbay a Betancur), el surgimiento de las tiendas veredales que disminuyeron el costo de los productos de consumo base y la comercialización de estos por parte de la ANUC, así mismo se vivió un incremento de los asesinatos a los líderes campesinos, más de 200 entre 1980-2005, entre los que por lo menos 41 casos fueron de mujeres (Benítez, 2010, p. 83)

En palabras de Celis, entre 1980 y 2012, más del 40% de la población rural fue víctima del desplazamiento forzado, lo que hace que proporcionalmente se debilite la organización campesina y progrese la urbanización forzada.

En este marco sucede también que se destaquen algunas acciones llevadas a cabo por el movimiento campesino en el contexto de la represión, tales como la autoprotección que buscaba la seguridad por medio de comités de derechos humanos, la reclamación al Estado para obtener el desmantelamiento de los paramilitares, detener el desplazamiento y garantizar el respeto de los derechos humanos al mismo tiempo que se denunciaban los asesinatos y agresiones contra campesinos (Celis, 2018, p. 85)

Más adelante, es aprobada una nueva ley de reforma agraria, que es la ley 30 de 1988 durante el gobierno de Barco, con la que se registran nuevamente un mayor número de movilizaciones demandando la titulación de los predios, el respeto por los derechos humanos y las políticas agrarias, así como también se presentaron invasiones de tierra, todo ello mientras que en el escenario político se daba la elección popular de alcaldes, lo que evidencia que aunque aparentemente se daba paso a la ampliación democrática y que con ello deberían garantizarse, además, los derechos políticos de los ciudadanos en Colombia, por el contrario, se estaba abriendo paso al nacimiento y robustecimiento de los grupos paramilitares en complicidad con órganos y

funcionarios del Estado, quienes buscarían sofocar el accionar de los movimientos sociales y campesinos.

De acuerdo con el análisis de Leila Iliana Celis, respecto a los movimientos campesinos, plantea como hipótesis central que desde 1980 el movimiento campesino se transforma en un movimiento en defensa de los derechos humanos, y a su vez, plantea una segunda hipótesis, la cual se centra en explorar las transformaciones recientes del movimiento social agrario, específicamente sobre la cuestión territorial ya que el movimiento, según ella, se transforma a sí mismo y a su entorno social.

Dicha transformación se da a partir de la tensión de dos fuerzas en contradicción, por un lado, están los desafíos que los grupos dominantes le han impuesto al campesinado y por el otro, la lucha campesina por decidir sobre su propio modelo económico tanto individual como colectivo (Celis: 2018, Pág. 10)

Así mismo, la autora, sostiene que “movimiento agrario” ha ido sustituyendo progresivamente a la expresión de movimiento campesino. Esto se relaciona directamente con la primera de las tesis de su libro, la cual indica que:

En un primer momento el campesinado buscó el acceso a la tierra y participó en la construcción social del territorio teniendo como objetivo la construcción de la economía campesina. Actualmente, el movimiento social agrario percibe la autonomía territorial como su principal desafío (Celis, 2018, p. 23)

En su segunda tesis la autora establece que: “En Colombia, en el periodo contemporáneo, las relaciones de dominación y de explotación del sector agrario son estructuradas, de modo predominante y estable, por mecanismos de acumulación política” (Celis, 2018, p. 31)

Así mismo, otra dinámica que se ha evidenciado con fuerza tiene que ver con los impedimentos que han surgido a la hora de legalizar la titularidad de las tierras, lo cual se pone de manifiesto cuando dice:

Legalizar la posesión por parte de los colonos es muy oneroso, a lo que los grandes propietarios emprenden procedimientos jurídicos-administrativos para que les reconozcan la titularidad y al despojar a los campesinos contar con la mano de obra necesaria para la agroindustria. (Celis, 2018, p. 35)

Iniciada la década de los noventa se da un viraje en el modelo económico que conllevó cambios en la política agraria y social ya que profundizó las desigualdades y muy por el contrario de lo que se profesaba los derechos humanos se violaban con mayor intensidad al exacerbarse la violencia (García,2002, p. 74)

Durante esta década también fue evidente la crisis de la economía agraria, el incremento de las protestas, la reducción del área cultivada, la violación de los acuerdos suscritos por efecto de marchas anteriores, la crisis cafetera, las marchas en contra de las fumigaciones con glifosato a

los cultivos ilícitos, las manifestaciones en contra de la violencia, la toma de entidades y el descenso de ocupaciones en área rural por la guerra.

Por su parte en 1993 la ANUC se tomó las instalaciones de la comisión primera de la cámara de representantes para exigir al gobierno nacional una adecuada política de reforma agraria, crédito, asistencia técnica y mercadeo.

Por otro lado, la CONAIC solicitaba la condonación de créditos e indemnización a las víctimas de la violencia. En 1994, la organización ocupó el INCORA para protestar contra el proyecto de ley de reforma agraria que cursaba en el congreso y que dio vida a la ley 160 de mercado de tierras al considerar que lesionaba los intereses campesinos (Prada, 2002, p. 134)

Así mismo la ley 160 de 1994 que obedecía a un contexto político de apertura de mercados, propone la redistribución de la propiedad por la vía del mercado de tierras con una menor intervención estatal (Prada, 2002, p. 146)

Frente a la década 1996-2006 es valioso destacar que durante el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998) se da la cumbre social rural como estrategia para reactivar el sector sin dar resultados, pero sí hizo presente la crisis institucional, política y la violencia en el campo.

En 1997 la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia (ANMUCIC) convocó a organizaciones campesinas, indígenas y sindicales para analizar aspectos económicos, sociales, políticos y de derechos humanos en el campo, además se crea la CNC (Central Nacional Campesina). Durante el mismo año por un lado se dieron las protestas indígenas contra los intereses de las petroleras y por el otro el descenso de las luchas campesinas por el incumplimiento de los pactos.

En la dinámica de las movilizaciones la autora destaca las modalidades de protesta indígena y campesina entre las que se encuentran acciones como invasiones, ocupaciones, paros, bloqueos, movilizaciones y tomas que al afectar a los intereses y poderes locales fue reprimida y silenciada.

Sin embargo, estas acciones tuvieron un efecto de más largo aliento ya que:

Las movilizaciones permitieron a campesinos e indígenas establecer lazos con sectores urbanos y sindicales, que derivaron en importantes movimientos cívicos regionales y locales. (Prada, 2002, p. 140)

Lo anterior se refleja en la toma del INCORA en Bogotá durante 1998-1999 por parte de la CNC y la ANUC.

Entre 1996-2018 ocurrieron diferentes hechos, por ejemplo, la lucha por la tierra pasó a ocupar el tercer lugar de las demandas, precedida por aquellas que protestaron por violaciones a los Derechos Humanos y por el tipo de propuestas de política agraria. (Prada, 2002, p. 147)

Por otro lado, la nueva estrategia de desarrollo no cambió la estructura latifundista, al contrario, esta mutó para fortalecerse con la adaptación de tecnologías de producción más modernas, además no maduró la institucionalidad política, por ello la tierra es un símbolo del poder político.

Se dio paso al modelo de libre mercado que derivó en una crisis del agro que disminuyó en 1 000 000 de hectáreas el área sembrada de cultivos transitorios y se dio una tendencia hacia la consolidación de cultivos permanentes y de la actividad ganadera. (Prada, 2002, p. 148)

A nivel político y económico, se destacan también hechos como que la política para el sector ignoró los problemas rurales, se agudizó el escaso acceso al crédito por parte de los campesinos al ser considerados como sujetos de gran riesgo, por lo que estos acuden al crédito informal con tasas muy altas, mientras que, los grandes productores, poseedores de vastas extensiones de tierra, se benefician con dichos créditos y estímulos estatales al mostrar su solidez y confiabilidad en los pagos.

De lo anterior surgen cifras como las de FINAGRO, en las que se establece que en el periodo comprendido entre 1991-2001, se haya registrado un crecimiento promedio anual negativo de -2,6%, relacionado con la caída de inversión en el sector y que además el incentivo a la capitalización rural (ICR) haya sido inferior al 2%, contando con que dichos beneficios fueron adjudicados a los departamentos más desarrollados. (Prada, 2002, p. 149)

Si a lo anterior se le suma la crisis cafetera debido a la caída de los precios internacionales del grano se tiene que:

La unidad cafetera y la Asociación Nacional de Salvación Agropecuaria, asociación que agrupa a medianos productores de papa, panela, café y cereales, reclamaron en el último año medidas de política que les permitiera afrontar la crisis evidenciada desde 1991 con el programa de apertura, que en los últimos años del periodo estudiado permitió una masiva importación de alimentos. En diez años Colombia pasó de importar 700 000 toneladas de alimentos a 7 000 000 de toneladas anuales procedentes de EE. UU. y de países en desarrollo. (Prada, 2002, p. 151)

Prada afirma que entre 1991 y el 2000 las demandas de tierra empezaron a perder peso en el conjunto de las protestas y se ubicaron en el tercer lugar, lo que ocasionó que el motivo de las protestas se modificara, la autora los clasifica en varias categorías tales como protestas por tierra, por políticas, derechos humanos, servicios públicos y transporte, servicios sociales, autoridades, ambientales.

Destaca que para la primera categoría el 5% de las protestas estuvieron motivadas por la política agraria, ya que se refiere a los conflictos derivados de la siembra de cultivos de uso ilícito, lo que se tradujo en luchas importantes entre las décadas de los 80 y 90. Además estima que en las áreas de colonización reciente se dio un rápido incremento tanto en la cantidad de producción como en la expansión del mismo, denotando que en 1995 había 51 000 hectáreas sembradas en 10 departamentos y para el 2000 había 103500 hectáreas sembradas en 19 territorios.

Esto agravó la situación de los campesinos haciéndolos movilizar por razones relacionadas con la política, las autoridades y los aspectos ambientales:

Las políticas orientadas a combatir las drogas se dirigieron hacia los pequeños cultivadores, mediante fumigaciones a las siembras, lo cual los ha expuesto al deterioro del medio ambiente, a los desplazamientos forzados, a la militarización y a la pérdida de su economía doméstica. (Prada, 2002, p. 152)

Por otro lado, respecto a la sexta categoría, referente a las autoridades, menciona que el 65% de las protestas se dio contra los abusos cometidos en la confrontación armada y la represión contra campesinos e indígenas, mientras que el 10% de las mismas aclamaban la desmilitarización de zonas agrarias. Siendo ambas, violaciones cometidas por organismos del Estado.

Un 9% de las movilizaciones por servicios sociales solicitaba ayuda humanitaria para los desplazados, un 7% de estas estaba en contra de la violencia, un 4% fue contra los paramilitares, mientras que un 2% contra la guerrilla y finalmente un 3% se concentró en demandas de respeto a los derechos étnicos.

Respecto a los servicios públicos o de transporte, el 52% de las movilizaciones se dio por la carencia de vías o el mal estado de las mismas, el 30% por la carencia de agua potable y el 18% por falta de electrificación rural.

Frente a las políticas de gobierno que interrelacionan a varias de las categorías mencionadas un 57% de las movilizaciones se dio por la educación, incluido el mejoramiento de plantas físicas, la dotación y el nombramiento de maestros, el 38% solicitaban la construcción de hospitales y centros de salud, el 5% solicitaban puestos de policía, el 42% contra obras de infraestructura física, en particular hidroeléctricas y vías que afectaban sus viviendas y parcelas, el 39% por el manejo de riesgos y catástrofes, el 17% contra la fumigación de cultivos ilícitos, el 2% por la contaminación y la solicitud de recolección de basuras.

Cabe anotar que, de acuerdo con Prada, mientras que, por un lado, los principales adversarios de la protesta fueron los entes nacionales, regionales, empresas prestadoras de servicios públicos departamentales, policía y los grupos armados irregulares, por el otro la ANUC fue el convocante de las protestas más visible. Además, en lo que se refiere a las movilizaciones puntualmente en el departamento del Tolima su participación fue alta con un 5.4 % del registro nacional, principalmente en Chaparral.

Para Celis el periodo de tiempo comprendido entre (1980-2016) fue crítico en dos sentidos, por una parte, presenta la expansión del paramilitarismo y el despojo de aproximadamente 6,6 millones de hectáreas. Por otra parte, el surgimiento de un nuevo modelo económico, implantado sobre las tierras expropiadas, modelo que se basa en el desarrollo extractivo de los recursos naturales. (Celis:2018, Pág., 27)

El análisis hecho por Jiménez para la situación campesina entre los años 1990 al 2010 es muy valioso para hacer un seguimiento de los factores que han estancado el proceso llevado a cabo por los movimientos campesinos, por ejemplo inicia mencionando que la aplicación del neoliberalismo ha promovido la especialización de la agricultura de exportación, a su vez ha permitido una enérgica reducción de los aranceles para la importación de productos agropecuarios a la vez que se recortaron las exportaciones, en donde el mercado ha llevado a cabo el papel de regulador automático de las interacciones económicas constriñendo el papel del Estado en ese campo. Esto de una u otra forma desmotivó la labor del campesino, el cual al no ver bien remunerado su trabajo en el campo, y en lugar de impulsarlo a quedarse luchando por la tierra, generó desplazamientos a otros lugares del territorio nacional a buscar mejores opciones laborales, en tanto que se dio una abrupta caída del PIB sectorial. Todo ello hizo que se ampliara dramáticamente la brecha entre el ingreso urbano y el rural y si a esto se le suma la revaluación del peso que deprimió los ingresos recibidos por los productores se puede entender la disminución de la competitividad al agro nacional expuesta por el autor. (Jimenez 2012: Págs. 130-136)

Además, para la década de los 90 se hizo crítica la condición de la caja agraria de la cual se retiraron muchos de sus ahorradores y algunos no pagaron sus deudas, deprimiendo aún más la posibilidad de generar créditos agropecuarios. Se redujo el presupuesto destinado a la investigación agrícola, lo que coincidió con la apertura del mercado interno.

Para el año 99, durante la presidencia de Andrés Pastrana, Colombia experimentó la más profunda crisis económica de toda su historia, llevando, según Jiménez, al fracaso a parte importante de su aparato productivo y presionando un crecimiento de la pobreza y el desempleo sin precedentes.

El autor destaca que, iniciando la década entre el 2000 y el 2010, la agricultura colombiana advirtió un repunte por la penetración en el exterior de los productos de exportación, pero desde el 2008, no solo decayó por la contracción económica de las naciones industrializadas, sino que a nivel interno se gestó Agro Ingreso Seguro, un proyecto gubernamental en el que se destacó el descaro con el que se adjudicaron subsidios agrícolas a las familias más ricas de los terratenientes del país en detrimento de los intereses de los campesinos menos favorecidos.

En este escenario aparece la neo- aparcería, en la que campesinos supeditados a las exigencias de los empresarios nacionales y las grandes multinacionales de alimentos que controlan el negocio, se ven seriamente afectados. Además, otro factor que culminó la afectación campesina, fue la consolidación de los megaproyectos transnacionales, los cuales pasaron a ser los ordenadores del territorio.

Territorio

El concepto de territorio tiene vastos significados e implicaciones, dependiendo del contexto en el que sea usado, más aún, dentro de la investigación social y las múltiples disciplinas que tienen determinado enfoque epistemológico, no obstante, es de gran utilidad la definición trabajada por Luis Llanos⁹ cuando dice:

El territorio es un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico; es un referente empírico, pero también representa un concepto propio de la teoría. (Llanos, 2010)

Volviendo a lo expresado por Zibechi, los movimientos sociales, deberían superar la concepción estrechamente economicista y dedicarse a la creación de nuevos espacios, de ahí que diga “El territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente” (Zibechi, 2003, p. 4)

Esto tiene mucho que ver con el concepto de Re territorialización¹⁰, en cuanto a que este proceso lleva inmerso un cúmulo de luchas, en los que a su vez se da una resignificación de los actores frente a la vida y la naturaleza y donde el componente de lo comunitario toma gran relevancia por encima de las prácticas individualistas, más propias del modelo económico capitalista.

Configuración de territorios

De acuerdo con Celis “Para las organizaciones sociales agrarias, la lucha librada históricamente es el sustento de su reivindicación de autonomía territorial. Ellas afirman haber construido el territorio, haberlo defendido y por consiguiente reclaman derechos territoriales”

Al hablar de esta construcción territorial, aduce dos argumentos esenciales:

Primero, los actores sociales intervinieron físicamente los espacios más alejados como los más centrales de la geografía nacional, adecuándolos a sus necesidades a través de la colonización y el trabajo de los campesinos. Ellos transformaron las tierras silvestres en tierras laborables y, con sus propios recursos - y con la inversión que logran sacarle al Estado-, construyen infraestructuras (camino, rutas, escuelas, hospitales etc.)

En segundo lugar, Los campesinos han investido el espacio geográfico con lazos sociales, económicos, políticos y culturales para sobrevivir y habitar el territorio. Allí han desarrollado un modo de vida y un anclaje identitario muy importante que comprende la forma de producción y de comercialización campesina y que se construye compartiendo actividades culturales tales como las fiestas, la música (los grupos musicales abundan en las comunidades), las prácticas solidarias y de ayuda (por ejemplo, para el mejoramiento de los caminos, la construcción de escuelas, etc.). Las relaciones socioculturales tejidas entre los

⁹ Para ampliar sobre su desarrollo teórico de Territorio consultar “El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales”

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001

¹⁰ Para ampliar al respecto ver la serie conceptual territorialización, desterritorialización y Reterritorialización trabajada por Herner María, quien basa su teorización en el trabajo realizado por Guattari y Rolnik.

habitantes, los lazos familiares, de vecindad y los lazos entre ellos y su espacio, forman parte de esta identidad (Celis, 2018, pp. 121-122)

Por su parte, Reyes establece un enfoque territorial que puede ser muy pertinente para abordar los intereses de esta investigación en el marco de la Reforma Rural Integral ya que dice:

El enfoque territorial propende por un desarrollo inclusivo de todos los grupos de población, que potencia el entrelazamiento de las actividades rural-urbanas, el ordenamiento ambiental y productivo, que apunta al cierre de las brechas regionales y la elevación del bienestar de los grupos relegados a la pobreza. Su fuerza generadora es la participación de las comunidades locales que se organizan para proponer y concertar programas de desarrollo territorial con las autoridades nacionales, que cofinancian iniciativas surgidas de abajo hacia arriba, incluidas finalmente en convenios-plan creados por la “ley del plan de desarrollo” (Reyes, 2016, p. 89)

Territorio rural

De acuerdo con Alejandro Reyes, el enfoque territorial es el punto de quiebre que puede lograr la consolidación del proyecto de desarrollo rural, en tanto que no se habla solo de la parte física o geográfica, sino que incluye un conjunto de realidades que deben ser visualizadas de una vez por todas, esto se comprende con lo dicho por el autor:

El enfoque territorial del proyecto de ley agrario supone concebir lo rural más allá de lo agrario, como desarrollo de territorios que integran la malla urbana, la infraestructura, la geografía económica y la institucionalidad. En ese enfoque la unidad de análisis es el territorio, que incluye a todos los actores sociales: autoridades, campesinos, empresarios, comerciantes, pescadores, agencias de desarrollo, públicas o privadas, cooperación internacional, etc. (Reyes, 2016, p. 92)

Además, más adelante, aclara:

Los territorios son espacios que se construyen socialmente, al compartir relaciones de vecindad que les dan ventajas competitivas y complementariedades en los programas de desarrollo, que, al ser considerados unidades de planeación y gestión, ofrecen beneficios de cooperación entre gobiernos locales, instituciones y organizaciones sociales para articular políticas sectoriales en un espacio amplio y lograr así mayor eficiencia en la inversión pública y privada. (Reyes, 2016, p. 118)

Para aproximarse a una nueva propuesta de selección de territorios Reyes propone tres criterios:

1. Que los territorios sean conjuntos de entre 5 y 20 municipios que compartan un ambiente geográfico contiguo, una red de transporte y mercados comunes y que además hayan mostrado dinámicas sociales referidas al territorio común.
2. La existencia de un tejido social en el que ciertamente hay tensiones, pero que a su vez tiene solidez en sus estructuras sociales y conflictos políticos que dificultan o favorecen el desarrollo.
3. Densidad de la presencia estatal para ofrecer bienes públicos e intervención por medio de políticas que permitan superar las deficiencias.

Territorio rural en Ambalema

Antes de hacer un análisis del movimiento campesino en Ambalema es necesario retomar aspectos históricos que ayudan a dilucidar tanto la formación del campesinado, base social que será el sustento del movimiento agrario de interés para esta investigación, como la concepción que esta comunidad tiene de su territorio.

Dicha formación posee un conjunto de características muy particulares, que hace en efecto, que la propiedad, el uso de la tierra, las migraciones y las relaciones de trabajo que se tejen, principalmente alrededor de productos como el tabaco, entre otros, sean los factores que expliquen el carácter convulso del actuar campesino frente a la necesidad de poseer un espacio vital que les posibilite realizar no solo sus actividades económicas, sino establecer un estrecho vínculo social y cultural con este.

Respecto a lo anterior, es de suma importancia el trabajo realizado por Jesús Antonio Bejarano¹¹, quien explica la conformación del campesinado aludiendo a que esta tiene estrecha relación con la economía de exportación que surge a comienzos del siglo XX. En buena parte de su investigación hace un compendio del trabajo realizado por distintos investigadores sociales respecto al caso específico de Ambalema:

En los trabajos recientes sobre la economía tabacalera de Ambalema se ha evidenciado que aquella región fue poblada fundamentalmente por campesinado libre, desde blancos pobres a mestizos y en la que se presentó muy tempranamente una estructura poblacional bastante similar a la de Antioquia y Santander, lo que dio origen a un asentamiento campesino apoyado sobre el proceso migratorio.

[...] Ocampo (1981) a su vez ha indicado que las presiones para constituir una economía de exportación en Ambalema se produjeron antes de la abolición del monopolio y postuló la hipótesis de que esta fue el resultado de la presión exportadora y no al contrario, como lo postuló el pensamiento liberal, explicación que como se sabe, ha sido recogida acríticamente por casi todos los textos de historia. Así, al menos para el caso de Ambalema, ni la política liberal habría producido el boom tabacalero, ni este se habría apoyado sobre la mano de obra liberada de los resguardos del altiplano (en realidad las escasas migraciones parecen provenir de otras regiones de tierra caliente) ni el campesinado, por tanto, habría tenido origen indígena, ni el apareamiento de los peones habría sido posterior a 1850, sino que su uso generalizado por parte de los medianos cosecheros se habría producido desde dos décadas atrás. Este ejemplo sugiere que puede haberse sobreestimado el efecto de la apertura exportadora en la conformación del régimen agrario, subestimando los factores demográficos, y de mestización en los movimientos poblacionales y en el origen del campesinado para el siglo XIX, sobreestimando a su vez los cambios institucionales. (Bejarano, 1983, pp. 261-262)

Las aparcerías en Ambalema (De la Pedraja, 1974, citado por Bejarano 1983), eran en realidad contratos a destajo, las relaciones de trabajo son cambiantes en un corto periodo, pasándose de

¹¹ Bejarano (1983) hizo un estudio muy detallado desde las formas de ocupación y trabajo propias de la hacienda colonial, pasando por la liberación de la mano de obra, hasta la formación de los movimientos campesinos en el Tolima.

cultivadores libres y peones asalariados a una fase de arrendamientos y aparcerías después de la abolición del monopolio.

Con la crisis económica surgida en el momento posterior a la independencia, en la que, no solo, escaseó la mano de obra, se va a reforzar la economía de subsistencia, además, los terratenientes tendrán mayor control sobre la fuerza de trabajo, produciendo cambios en las relaciones laborales, haciéndolas más serviles, incluso que, durante la expansión económica del siglo XVIII (Bejarano,1983, p. 263)

Siguiendo con los postulados del autor, explica que, no hay formas de evolución más atrasadas y unas más desarrolladas, sino que hay ciclos, períodos de avance y retroceso de las relaciones sociales, las cuales están determinadas por unas coyunturas específicas que no se distribuyen uniformemente en todas las regiones, de ahí que “regiones y períodos parecen ser, entonces, los aspectos claves del análisis de las relaciones en el campo” (Bejarano,1983, p. 263).

Bejarano hace un análisis profundo de las relaciones de producción propias de las haciendas cafeteras, tanto de la zona occidental del país, como de la zona oriental, entendiéndose sus disímiles características , en las que para las primeras, luego de su disolución, se denotan características que a la postre serán fundamentales para la formación de movimientos de distinta índole, desde los movimientos campesinos que aparecen cuando se debilita el poder de las élites dislocando los mecanismos de dominación, hasta los movimientos guerrilleros, veamos:

La vida y las relaciones de producción en las haciendas cafeteras se diferenciaban más por las variedades regionales que por cambios a través del tiempo. Allí las relaciones de trabajo son precapitalistas, en extremo opresivas y de carácter semi-servil sobre el monopolio de la tierra.

En cuanto a la población de la tierra, el autor establece que, es en general disperso y conduce paulatinamente a una autonomía familiar y económica de los arrendatarios con relación a las haciendas, generándose una dualidad entre la economía parcelaria del arrendatario y la economía cafetera de la hacienda, además, la hacienda impide el acceso al mercado monetario a los arrendatarios.

En el caso de las segundas, la zona de la región oriental, se vinculan otras dinámicas como el hecho de que no necesariamente el sistema de comercio capitalista transforma las relaciones internas de producción (base campesina), en tanto esta se autofinanciaba y autoabastecía, generándose entonces, un capitalismo de intermediarios. (Bejarano:1993, p. 273)

Como se había esbozado anteriormente, esto derivó en la formación de grupos subversivos de ahí que:

El desarrollo de los movimientos guerrilleros en las zonas cafeteras durante la Guerra de los Mil Días, puede también ser un indicio del grado de independencia, alcanzado, por el

trabajador permanente en las haciendas, que le permitía visualizar nuevas fronteras de lucha política. (Ocampo, 1981, p. 152, citado por Bejarano, 1983, p. 268)

De acuerdo con el autor hay que tener en cuenta que, gracias a la diferenciación campesina en el seno de la hacienda, muchos arrendatarios se fueron convirtiendo en *kulaks*, aunque acosados por los reglamentos de la hacienda, lo cual generaría la disolución posterior de la hacienda y los conflictos que resultaron desde los años veinte.

Así mismo las transformaciones políticas de los años 30s fueron fundamentales en la mediación de la transformación campesina, lo cual se evidencia cuando Bejarano dice:

A diferencia del siglo XIX, en el siglo XX, se agudizan los conflictos entre las clases, aumentan los índices de criminalidad que son reprimidos por organismos especializados del Estado. (Bejarano: 1983, p. 270)

Las movilizaciones campesinas fueron producidas por tres grandes crisis, la primera de carácter demográfico que afectó el equilibrio de recursos entre la población, la segunda tuvo que ver con la apertura del mercado de tierras, valorizándolas e integrando la producción campesina a los circuitos comerciales y la última que se da a partir de la crisis de autoridad que resulta de la convergencia de los dos anteriores y debilita el poder de las élites dislocando los mecanismos de dominación. (Bejarano: 1983, p. 273)

Aparecen posteriormente empresas tanto agrícolas como de otros sectores que tienen un manejo más intensivo del capital lo que incrementa la ocupación de mano de obra asalariada, con ello, jornaleros y peones tratan de mejorar las condiciones de venta de su fuerza de trabajo en los latifundios, todo esto lleva a que se de en últimas la organización de sindicatos obreros y la proclividad de afiliarse a partidos políticos.

Resumiendo, con la declinación de la hacienda se generan tres formas de protesta rural que son, la invasión de los terrenos de la hacienda, el apoderamiento por arrendatarios y advenedizos y finalmente los movimientos para que se redacten nuevos contratos laborales que reivindiquen las condiciones de trabajo y el salario.

Según Sánchez (1977, p. 101), citado por Bejarano, “La evolución de la economía permitió pasar hacia 1930, de demandas puramente salariales a demandas directas por la tierra”, es a partir de este momento que se generaliza la legislación sobre baldíos.

Dependiendo del tipo de arrendatario se darán diferentes formas de reivindicación y formas de organización.

En Colombia se dio la mayor movilización armada de campesinos del hemisferio occidental, después de México, guerrilleros, bandoleros y grupos de autodefensa, lo que aproximó una revolución social de masas que acabó degenerando en una guerra civil anárquica y desorientada

(Hobsbawn:1970), que a diferencia de otros movimientos campesinos, de un modo muy intenso combinó simultáneamente el agrarismo reformista, el agrarismo revolucionario y el bandidismo político (Sánchez 1976) , citados por Bejarano (1983, p. 284)

Por otro lado, para el autor (1983, p. 288) es claro que la *unidad nacional* fue endeblemente construida y no identificada con la centralización estatal, sino sobre las adhesiones partidistas profundamente locales o a lo sumo regionales, por ello al derrumbarse la legitimidad del Estado se expresa tan intensamente en la lucha partidista y a nivel local y regional.

Durante el gobierno de Rojas Pinilla fueron reprimidos los núcleos campesinos que habían optado por la autodefensa, ubicados al oriente del Tolima. Además, Rojas Pinilla restauró parcialmente el equilibrio entre los partidos y entre la clase dominante y la mayor parte de los sectores populares, a través de la amnistía se logró una casi total desmovilización de campesinos en armas. Dicho equilibrio fue quebrantado por la propia dictadura.

Quando el campesino tuvo que empezar a luchar igualmente contra la policía, o como brazo armado de la represión oficial y contra el terrateniente liberal, la naturaleza de la lucha cambió, ya no era la guerra civil, era la lucha de clases. (Sánchez, 1976, citado por Bejarano, 1983, p. 291)

Se destaca que hubo factores económicos que de la mano con la violencia desataron el descontento del campesinado y que los llevó a pensar en formas de organización que permitieran la defensa de sus derechos:

En las zonas cafeteras, por el contrario donde predominaban contradicciones sociales agudas, la violencia fue mucho más intensa y prolongada y con mayor contenido de conflicto social, expresándose en la lucha por el control de la cosecha cafetera (Valle, Tolima, Antioquia y antiguo Caldas) allí surge la organización defensiva de los campesinos, teniendo como eje el conflicto la contradicción no resuelta entre la hacienda y la economía campesina y en donde la revancha terrateniente encuentra su salida en la disolución del Estado y en la crisis política, y si la violencia fue tan intensa y prolongada, ello sin duda está también vinculado a un alto grado de integración al mercado, a la ciudad y a la estructura nacional del poder [...] en el proceso mismo de lucha, el campesinado adquirió conciencia organizativa y percibió la posibilidad de romper parcialmente el sistema de dominación. (Sánchez, 1976, citado por Bejarano, 1983, p. 296)

Con la ANUC hay por primera vez una organización campesina con proyección nacional que logra movilizaciones masivas, que propone invasiones extensas afectando grandes cantidades de tierra, acaso más amplias que las de los años 30s.

La ANUC, empieza a exigir la aceleración de la reforma agraria se radicaliza y ya entre 1971-1972 resulta imposible el control gubernamental. Se inician las invasiones y los paros cívicos que no convergen en un proyecto político, sino más bien en divergencias ideológicas y fragmentación, dada la existencia de subclases campesinas cuyos intereses objetivos generan estrategias y prácticas de acción distintas (Bagley y Botero 1978, citados por Bejarano, 1983, p. 298)

De la Reforma Agraria a la Reforma Rural

Estas dos categorías hacen parte del problema de investigación en tanto que atañen a la estrategia que desde hace varias décadas se ha tratado de ejecutar para subsanar el principal motor del conflicto en el país que es la titularidad de la tierra, ambas, deben evidenciar antes que nada un marco legal que las sustente y legitime, ya que si aún en Colombia robustecer algo, para lo cual existe una normatividad es difícil, sin ella mucho más lo sería, luego ese es el primer paso a seguir.

Respecto a esto es de gran utilidad tener como referente a autores tales como Tovar, Zamosc, Archila, Prada, Reyes, entre otros, quienes no solo hacen un recorrido histórico desde los primeros intentos de Reforma Agraria, sus tropiezos y aciertos, sino que también destacan el papel que ha cumplido el campesinado, no como un agente externo o pasivo, sino como el generador de las luchas reivindicativas por la redistribución de la tierra y el mejoramiento de la calidad de vida de estas personas a lo largo y ancho del territorio nacional, así una gran parte de sus luchas hayan estado controladas por los aparatos gubernamentales.

Quizá uno de los primeros intentos de clarificar la eterna disputa sobre los derechos de la tierra se dio iniciando la década de los años veinte cuando:

En 1922 la corte suprema de justicia confirmó como propiedad de la nación, no susceptible de posesión ni pertenencia, sino de la mera ocupación por los colonos que la trabajaran, y que solo salía del dominio de la nación mediante un acto expreso de adjudicación. (Reyes, 2016, p. 29)

De acuerdo con la hipótesis de Hermes Tovar que menciona que el campesino ha intentado organizarse en fuerza social propia, con intereses políticos y económicos independientes de los otros grupos o sectores de la sociedad colombiana, no obstante, ha sido presa de los intereses de otros grupos por lo que a través de sus organizaciones se ha llegado a cuestionar la realidad existente y el carácter de su movilización ya que:

Ha sido inducido, motivado y controlado por grupos, sectores o partidos que lo han comprometido en luchas localistas y personales donde no se han transformado las formas de relación y producción existentes en el campo y en la sociedad. (Tovar, 1975, p. 10)

De lo anterior es plausible seguir la idea del autor de que, a pesar de los múltiples esfuerzos que ha tenido el movimiento campesino por buscar una ruptura del sentimiento de lealtad o de la relación sirviente-amor, los movimientos de masas han sido usados para defender el Statu Quo imperante, no obstante se debe estudiar cuidadosamente el surgimiento y desarrollo de estos grupos en tanto que en ciertos momentos de la historia han logrado, si no completamente, al menos, dar visos de salir de los esquemas que estaban presupuestados para ellos, esto se explicará a continuación:

Se empezará por una breve descripción de lo que ha sido en Colombia los intentos de lograr una Reforma agraria y cómo se ha dado el tránsito hacia una Reforma Rural Integral y posteriormente, al final de este capítulo, se hará un abordaje teórico relacionándolo con los movimientos sociales como tal.

Siguiendo la descripción cronológica de Tovar, en la que señala la problemática presente en Colombia desde finales del siglo XIX y comienzos del XX, en donde no existió una adecuada separación entre la propiedad privada y los baldíos por falta de un efectivo censo en las áreas rurales, lo cual llevó a los primeros conflictos por la tierra, ya que los dueños de inmensas extensiones negaron a los colonos el derecho a la parcela que trabajaban negando a su vez la ley 47 de 1927 que lo consagraba.

En el año 1929, en el contexto de la crisis económica norteamericana que dio un coletazo a la economía nacional, se hizo preciso que una medida para subsanar la crisis fuera que muchos de los desempleados volvieran al campo. En el ejemplo puntual del Huila, Tovar menciona el caso de la hacienda Santo Domingo, los arrendatarios trabajaron durante cerca de 15 años, y luego de esto alegaron que dicho predio era un baldío, por lo que el gobierno ordenó la parcelación de la tierra.

Más adelante, durante el gobierno de López Pumarejo, se proclamó la ley 200 de 1936 que tenía por objeto establecer una Reforma Agraria para algunos, o ley de tierras para otros, para zanjar estas dificultades, principalmente en los valles interandinos, pero esto no concluyó en una solución definitiva y por el contrario se dio la ampliación de la frontera agrícola y con ella la colonización marginal en zonas como Putumayo, Caquetá y Amazonas.

Llamada marginal, debido a que eran tierras alejadas de la zona de mercado y por lo tanto de menor interés económico para la época, es decir, los grandes terratenientes al querer evitar cualquier intento de reforma agraria impulsan la colonización de nuevos baldíos, los cuales luego de ser trabajados por los colonos y arrendatarios adquirieron mayor valor, siendo objeto de nuevas disputas, tornándose esta situación en un círculo vicioso que impidió durante muchos años la titulación de las tierras a favor de los campesinos que las trabajaron, de hecho para conocer la estructura actual de la propiedad de la tierra debería hacerse un rastreo para evidenciar hasta qué punto esta forma de apropiación de la tierra se aplicó en el resto del país, para lo cual es útil revisar la tabla de propietarios y no propietarios en los principales departamentos de Colombia para 1928 (Tovar, 1975, p. 26).

Apoyando lo anterior podría tenerse en cuenta lo dicho por Celis, ya que según ella la lucha bipartidista tuvo como objetivo impedir la reforma agraria y proteger los grandes latifundios (Celis:2018, pág. 36)

Por otro lado, está el estudio realizado por Zamosc en el que su principal objetivo está en investigar las modificaciones que han tenido lugar en el medio rural y en la situación de los campesinos, además de examinar las orientaciones y las conductas de estos últimos en relación al proceso de cambio en su conjunto, este autor establece dos problemáticas que resultan ser claves para la presente investigación, en tanto que por un lado está la problemática de corte funcional, la cual relaciona al sector agropecuario con las exigencias de los procesos de urbanización e industrialización y por el otro una de corte estructural en la que se indaga por la fisonomía interna del sector agropecuario tejiendo una tensión fundamental para comprender el subsiguiente desarrollo de la Reforma Agraria y que es aquella que se establece entre la agricultura campesina y la agricultura capitalista.

Dicha tensión se manifiesta en el contexto de la segunda posguerra y hace que en Colombia se dé la sustitución de manufacturas importadas, de tal modo que se amplíe la producción de alimentos y materias primas de exportación para adquirir equipos industriales.

Lo anterior hace que el estado privilegie durante los años cincuenta y sesenta a la agricultura capitalista, la cual tiene el despliegue necesario para responder a los estímulos del desarrollo industrial, sin darle relevancia a una verdadera redistribución de la tierra debido a que la agricultura campesina estaba en desventaja frente a este punto, por lo que no estaba en condiciones de competir en la producción anteriormente mencionada. Por su parte durante los años sesenta y ochenta la población rural campesina descendió en por lo menos un 4%, de acuerdo con la tabla de perfil demográfico y económico del sector agropecuario (Zamosc, 1996, p. 86), además, de acuerdo con el autor entre 1960 y 1988 aumentó la superficie correspondiente a las fincas directamente operadas por propietarios en un 14.5 % por la titulación de baldíos, lo que hizo proporcionalmente disminuir el área bajo arrendamiento, aparcería y demás formas combinadas en un 4.5 %. De ahí que para Zamosc sea posible establecer que esta dinámica ha eliminado virtualmente las relaciones serviles que habían sido típicas en las haciendas tradicionales.

Frente a esto es posible pensar en una conjetura desde la perspectiva de mi investigación y es que con el paso del tiempo, al cambiar el porcentaje de titularidad de la tierra en el marco de una economía capitalista y neoliberal, la relación del campesinado con la tierra también cambia, en tanto que ese espacio que consideraba vital, no solo a nivel económico, sino social y cultural, es visto ahora solo como el lugar en el que se trabaja cierta cantidad de horas a cambio de un salario, lo que rompe el vínculo que décadas atrás sostenía el campesino con su parcela, lo cual llevaría a comprender la búsqueda de empleo en otros sectores de la economía, la progresiva despoblación del campo y la desintegración del movimiento campesino, para sostener dicho planteamiento me remito a lo dicho en “El desarrollo agropecuario en Colombia”:

Entre 1970 y 1988 el volumen físico y el valor real de la agricultura campesina registraron tasas de crecimiento promedio anual de 3.5 % y 3.7 % respectivamente, mientras que las

tasas correspondientes a la gran producción empresarial fueron de 5.3 % y 4.3 %. (Bejarano y Berry, 1985, p. 361)

No obstante según (Zamosc, 1996, p. 97), a pesar de las cifras no se indica el fin de la economía campesina, siguen siendo importantes ya que controlan un tercio de la superficie total, además la expansión de la agricultura capitalista fomentó la formación de un proletariado muy heterogéneo a lo que habría que formularse la pregunta ¿Qué ha pasado después de más de 20 años?, lo cual hace parte de los propósitos de esta investigación y por ahora no es posible responder con certeza.

Sin embargo, lo que sí se puede asegurar es que las causas del poco desarrollo de la economía campesina mencionadas por el autor todavía tienen vigencia, así sea en porcentajes más bajos, algunas tales como las deficiencias infraestructurales y de prestación de servicios, el escaso acceso al crédito agrícola institucional, la falta de apoyo en el proceso de comercialización, el deterioro real de los precios de los productos en los que se especializan los campesinos y las alteraciones ecológicas, Zamosc, también menciona las múltiples manifestaciones de la violencia frente a lo que habría que iniciar una indagación luego de la firma del tratado de paz de la Habana, ya que si bien se dio la desmovilización de las FARC, no se sabe con certeza el impacto total que han generado las disidencias y en las hoy conocidas Bacrim, antes grupos paramilitares. Además, habría que añadir otros factores tales como el aumento de la importación de ciertos productos agrícolas, el encarecimiento de los insumos necesarios para la producción y la población flotante como la de venezolanos.

Siguiendo con el recorrido cronológico de la Reforma agraria el autor menciona que:

Se dieron intentos de estimular al campesinado para aplicar una Reforma Agraria en las regiones latifundistas entre 1966 y 1970, y políticas radicales de contrarreforma y apoyo irrestricto al capitalismo agrario entre 1970 y 1974. Finalmente, desde mediados de los años setenta y hasta el presente, la política agraria del Estado se estabilizó en torno a fórmulas que siguieron favoreciendo a la agricultura capitalista y, al mismo tiempo, trataron esquemas asistenciales y programas de desarrollo rural integrado.

Al descartar la redistribución de la propiedad de la tierra y al privilegiar al capitalismo agrario dentro de sus políticas dualistas, la acción del Estado no hizo sino reforzar las tendencias que iban moldeando la pauta bimodal de evolución que hoy prevalece en el campo colombiano. (Zamosc, 1996, p. 104)

Lo anterior, se traduce en una mayor presencia estatal en el campo, pero que no modificó de manera sustancial las relaciones de la propiedad de la tierra, en otras palabras, se han dado paños de agua tibia a un problema que ha sido gravísimo en la historia del país y que desencadenó la aparición de los movimientos guerrilleros de origen campesino y la subsecuente aparición de los paramilitares como se explicará más adelante.

Cabe resaltar que, de acuerdo con el autor, en el contexto de los 60s y 70s aparece la ANUC, promovida por Carlos Lleras, como una estrategia para evitar la migración rural-urbana y para ampliar los mercados para la industria nacional a nivel económico y a nivel político para buscar

el apoyo de los campesinos al Frente Nacional y así evitar la disidencia encabezada por Rojas Pinilla.

Por lo tanto, se quería que la ANUC fuera una asociación gremial nacional que representara a los campesinos como usuarios de los servicios estatales y colaborara con la implementación de la reforma.

Frente a lo cual, se puede decir que Tovar y Zamosc convergen en la idea de que los movimientos campesinos han servido para ser cooptados por el Estado y manejarlos a su antojo, lo cual ya se había considerado anteriormente, o por lo menos hasta el momento en que Misael Pastrana estancó la Reforma Agraria con el pacto de Chicoral, reprimió a la ANUC y desalojó a los campesinos invasores, lo que llevó a la división interna de la ANUC en la que una parte se radicaliza bajo la influencia de los comunistas, trotskistas y maoístas e invitaron a los campesinos a ejecutar por su cuenta la Reforma Agraria. (Zamosc, 1996, p. 107)

Por su parte López Michelsen continuó con la contrarreforma y la represión iniciada por Pastrana, esto hizo que el ímpetu demostrado por la ANUC durante sus primeros años disminuyera, según Zamosc debido a que los más radicales ya habían obtenido tierras, se había dado una expansión del empleo y la agricultura capitalista junto con programas asistenciales y de desarrollo rural que comenzaron con López y eran vistos con complacencia entre algunos sectores campesinos, lo cual es posible evidenciarlo actualmente, así como la burocratización y corrupción de sus dirigentes.

En conclusión, para Zamosc, el movimiento campesino fue derrotado ya que por un lado solo la décima parte del total de campesinos beneficiarios lograron acceder a las parcelas y por el otro las luchas campesinas sirvieron para estimular el favorecimiento del Estado a la agricultura capitalista, que era lo contrario de lo que se buscaba.

Respecto al tema de la Reforma Rural, Alejandro Reyes ha dedicado buena parte de su investigación, por lo que es indispensable retomar su postura ya que le adjudica al régimen de la propiedad de la tierra, el hecho que se haya dado la apropiación de grandes extensiones de ésta en detrimento de los derechos de los pequeños campesinos y además señala que ha existido un fuerte elemento de ilegalidad a la hora de consolidar la propiedad de estas zonas, tal como el enriquecimiento ilícito producto del narcotráfico, la corrupción, la ampliación de cercas en baldíos o el despojo de forma violenta a los campesinos que habitaban dicho conjunto de predios y no contaban con títulos de propiedad, lo que se intensificó durante las últimas tres décadas con el impacto de la violencia organizada y el narcotráfico

De ahí estriba su postura respecto a la responsabilidad estatal frente a la persistencia del conflicto, al no garantizar derechos de propiedad transparente sobre la tierra a los campesinos que la trabajan otorgándole así valor, ni un debido control sobre las rutas para movilizar productos de exportación y tampoco un sistema equitativo de impuestos sobre la propiedad y la riqueza que le permitan

satisfacer las necesidades básicas de los sectores excluidos de la población, con lo que el campesinado ha quedado reducido a colonizar nuevos territorios sin apoyo estatal y al no tener título sobre ellos su trabajo no se capitaliza por lo que termina siendo un vendedor de mejoras que son acumuladas a continuación en ganadería extensiva. (Reyes, 2016)

Todo lo anterior evidencia que pese a los múltiples intentos de llevar a cabo una reforma agraria en Colombia, los esfuerzos no han tenido los alcances esperados, lo cual fue el motor principal de la conformación de grupos insurgentes y del conflicto interno que lleva más de 50 años, por lo tanto establecer una reforma rural que no solo abarque la distribución equitativa de la tierra, sino que además garantice las condiciones de vida dignas para el campesinado, es una deuda histórica del Estado con la nación, más aún si se hace hincapié en que el narcotráfico ha incentivado el uso de la violencia para despojar a los campesinos de sus tierras obligándolos a desplazarse a las grandes ciudades aumentando el problema del desempleo, la inseguridad y en muchos casos el desabastecimiento de productos agrícolas. Respecto al marco legal y en estrecha relación con lo expuesto anteriormente por Tovar y Zamosc, el autor explica que:

Desde 1936, con la ley 200, el sistema político introdujo el derecho agrario derivado del principio constitucional de la función social de la propiedad y creó la jurisdicción agraria en el poder judicial para aplicarlo, y desde 1961, la ley 135 de reforma agraria obligó al Estado a realizar un ordenamiento social de los derechos de propiedad en beneficio de los campesinos. tanto la aplicación del derecho agrario como la reforma agraria fueron eficazmente frenados en la práctica por las élites feudales, y las organizaciones estatales, creadas para impulsar los derechos, fueron debilitadas y cooptadas durante varios años por clientelas políticas y redes criminales como las guerrillas y los paramilitares. La jurisdicción agraria no se instaló y los conflictos de tenencia fueron remitidos a jueces civiles que no aplican el criterio social de beneficiar a la parte débil de los litigios, propio del derecho agrario, sino de proteger los derechos formales de los grandes propietarios, característico del derecho civil. (Reyes, 2016, p. 28)

Pero, ¿Qué interés tendrían los guerrilleros de cooptar dichos movimientos?, principalmente se ha sabido que durante el conflicto su motivación era tomar partido sobre las zonas estratégicas por su alto valor económico y político, sin embargo, luego del proceso de paz, en el que demostrar su buena voluntad de cambio es imprescindible, so pena de pasar por alto las violaciones cometidas, contra el DIH, durante sus años de vigencia en la vida nacional, su discurso debe estar del lado de las reivindicaciones sociales, en tanto que ello, podría abrirles el espectro político que desde siempre han querido detentar, esto se entiende cuando el autor menciona:

[...] mientras tanto, las guerrillas se vuelvan a incidir, en la movilización social, para acelerar las reclamaciones agrarias y probar que ellas pueden acreditarse como defensoras de las aspiraciones históricas del campesinado, para reivindicar así su carácter político y justificar su tránsito a la vida civil con las banderas de las luchas agrarias que les dieron origen. (Reyes, 2016, p. 40)

Está claro, pues, que la reforma agraria ha sido una falacia y que cada vez que se han incumplido las propuestas de lograrla, el gobierno de turno se ha deslegitimado, fortaleciendo la aparición de

grupos al margen de la ley que han agravado sustancialmente el conflicto interno del país, por ello la propuesta que recoge Alejandro Reyes es apostarle a una Reforma Rural Integral (RRI), la cual va mucho más allá de la simple reclamación de la tierra, ya que finalmente, poseerla no garantiza completamente ni la satisfacción de las necesidades de la población campesina (eficiencia económica, seguridad alimentaria e igualdad social), ni mucho menos que se resuelva de forma definitiva el proceso de violencia vivido por los colombianos.

Por ello, en el marco de las conversaciones que se establecieron en la Habana, entre el Gobierno Nacional y las guerrillas de las FARC, hay muchas aristas que deben ser analizadas, empezando por la (RRI), todo ello se hará a continuación.

Como menciona el autor, en la ley 1448 de 2011, que ordena la restitución de tierras despojadas, se agolpa una demanda heterogénea de conflictos agrarios que es necesario diferenciar y solucionar en el ámbito legal que corresponde a cada uno, y con la adecuada coordinación de políticas. Ya que uno de los conflictos centrales es precisamente el que ocurre entre ocupantes campesinos de baldíos ilegalmente apropiados por terratenientes, que los acusan de invasores y usan recursos legales y extralegales para desalojarlos. (Reyes, 2016, p. 41)

Volviendo a la propuesta de Reyes que está en el marco de las negociaciones de la Habana y que introduce el concepto de Reforma Rural Integral, se debe destacar que esta es una política de desarrollo agrario integral que debe propender por el desarrollo social y económico equitativo para el país, en el que se de acceso y uso de la tierra (improductiva), la formalización de la tierra, de la frontera agrícola, la protección de las zonas de reserva, desarrollo con enfoque territorial, infraestructura y adecuación de tierras, desarrollo social en salud, educación, vivienda, erradicación de la pobreza, estímulo a la producción agropecuaria y a la economía solidaria y cooperativa, asistencia técnica, subsidios, créditos, generación de ingresos, mercadeo, formalización laboral y seguridad alimentaria. (Reyes, 2016, p. 47)

Dentro del análisis del autor se nota un marcado antagonismo entre el punto de vista del entonces presidente Juan Manuel Santos y las FARC, en tanto que, este grupo fundamentó en su momento, que la expansión del latifundio y la exclusión violenta del campesinado son las causas del conflicto armado, además, que la producción de biocombustibles, la minería empresarial, la adquisición de tierra por multinacionales, la continuación del desplazamiento por bandas criminales, que son la continuación del paramilitarismo y los hidrocarburos se tornaban en amenazas para el territorio campesino, por ello era necesario abolir el latifundio para democratizar la tenencia de la tierra y defender la territorialidad campesina, indígena y negra.

A su vez, se manifestó la defensa de la economía agraria familiar de pequeña y mediana producción. De igual modo, rechazaron tajantemente la aplicación de la unidad agrícola familiar (UAF) para grandes proyectos agropecuarios y forestales, así como la pérdida de tierras a manos

de acreedores bancarios, evidenciando desconfianza frente al proceso de formalización y restitución de tierras. (Reyes, 2016, pp. 49-50)

A pesar de la tensión entre las partes y de la extensión de las conversaciones, el acuerdo agrario, fue el primer punto pactado en la Habana ya que se concluyó que los problemas estructurales del campo favorecerían la violencia y sus consecuencias, no obstante, el acuerdo se llevó a cabo en el marco constitucional y se le dio la oportunidad a las FARC de hacer parte de él, más no de realizar cambios estructurales, lo cual se refleja cuando el autor aclara: “En otras palabras, ni se negoció el modelo de desarrollo, ni los puntos acordados reemplazan a los órganos democráticos de decisión política” (Reyes, 2016, p. 58-62).

A pesar de que para el autor el problema de la tierra en Colombia es distinto en cada región, resulta determinante para la competitividad de la economía rural y para ello se hace necesaria la descentralización.

Fueron necesarios 10 compromisos, que se derivaron del acuerdo agrario, para consolidar la Reforma Rural Integral, los cuales serán mencionados a continuación:

1. Fondo de tierras de distribución gratuita, en el que solo se mencionaron posibles fuentes de tierras disponibles, recuperación de baldíos ilegalmente apropiados por terratenientes, de acuerdo a la ley 2 de 1959.
2. Acceso integral, donde se deben proveer medios y capacidades (capital semilla, riego, asistencia técnica, vivienda y crédito), además de la provisión de bienes y servicios públicos (vías, salud, educación agua potable y apoyo a diferentes formas de asociatividad solidaria, cooperativismo y comercialización de productos)
3. Formalización de la propiedad, por oferta y no solo por demanda, que haga un barrido territorial y con una cartografía social, en la que se dé una actualización del catastro por medios tecnológicos como la georreferenciación, que permitan conocer las coordenadas de los linderos con mayor exactitud y tener planos a escalas más cercanas, de tal modo que sea el Estado el que invierta los recursos y acopie esta información para el bienestar común, y no las grandes empresas petroleras o mineras, quienes absorben a la mayoría de los profesionales preparados en estos campos y usan la información para el beneficio privado.
4. La creación de una verdadera jurisdicción agraria, ya que, según las FARC, no se ha cumplido la ley 200 de 1936, a favor de los poseedores campesinos, ni se cuenta con los jueces especializados en aplicar el derecho agrario que los favorece. En este aspecto, el gobierno propone reestablecer jueces agrarios, salas agrarias de tribunales y la Corte Suprema de Justicia para dirimir los conflictos agrarios.

5. Modernización del catastro rural, de tal modo que exista un plano catastral y la referencia del territorio no sea solo descriptiva, sumándole la propuesta de las FARC de la cartografía social, en la que se tenga en cuenta la construcción del territorio desde las comunidades campesinas.
6. Asesoría del gobierno a recaudo predial, es decir, que se grave con los impuestos de mayor cuantía a las personas o empresas de mayores ingresos y a quienes poseen menos bienes y medios de producción con unos de menor cuantía o en su defecto que sean eximidos de estos pagos.
7. Ordenamiento productivo y ambiental del territorio, que está relacionado con los lineamientos del uso del suelo que tengan en cuenta su vocación, el bien común y las visiones territoriales, así como la mayor participación de la ciudadanía.
8. Cierre de la frontera agraria, para que de esta manera se dé la protección de áreas de especial interés ambiental, incluyendo zonas de reserva forestal.
9. Zonas de reserva campesina, en las que se presenten modelos de autogestión y asociación que puedan defender los territorios y las economías campesinas.
10. Planes nacionales sectoriales, que se comprometan en reducir la pobreza al menos en un 50% en un plazo de 10 años, mejorando en aspectos como:
 - La infraestructura relacionada con la red de vías, electricidad, internet, riego, drenaje, entre otros.
 - En la salud, acercar el servicio médico y de prevención a la población rural.
 - En educación, lograr cobertura, calidad y pertinencia, además de erradicar el analfabetismo, a su vez, promocionar la formación técnica, tecnológica y superior, articuladas a las necesidades del sector productivo, fomentar la investigación, innovación y desarrollo científico tecnológico en áreas como agroecología, biotecnología y suelos.
 - Mejoramiento de la calidad de vida disminuyendo el déficit de la vivienda rural, garantizando el acceso a agua potable y saneamiento básico;
 - Fortalecimiento de la economía solidaria al aumentar la capacidad de comercialización de los productos, así como mejorar las condiciones de trabajo, protegiendo los derechos de los trabajadores agrarios.
 - A nivel tecnológico, proteger las semillas nativas, realizar una regulación estricta socioambiental y sanitaria de los transgénicos.
 - Beneficiar la economía familiar al ofrecer líneas de crédito blandas, esquemas de garantías, recursos de capital semilla y seguros de cosecha.
 - Seguridad alimentaria, al desarrollar un sistema de alimentación que articule los niveles territoriales con participación de las comunidades, sociedad y gobierno para evitar la desnutrición.

- Programas de desarrollo con enfoque territorial, priorizando los territorios más afectados por el conflicto, teniendo en cuenta los niveles de pobreza, la presencia de los cultivos ilícitos u otras economías ilegítimas para implementar planes nacionales para la transformación regional.

A pesar del enorme avance logrado en las conversaciones de la Habana (identificación de las principales problemáticas del campo que han derivado en un conflicto interno tan largo), Reyes advierte de forma enfática que esto no es suficiente para consolidar la paz, de parte del Estado, debido a que:

El país está mal preparado para afrontar los conflictos sociales de la paz. El gobierno no controla todo el territorio e invierte poco en la periferia rural, los partidos políticos sobreviven gracias al clientelismo y la corrupción extendida, y no existen aún los marcos de interlocución con el campesinado recién urbanizado por violencia, ni con los que resistieron a ella y se aferraron a su tierra. Desde abajo, sin embargo, hay un movimiento telúrico de creación de organizaciones sociales, en todas las regiones y actividades, que preparan sus objetivos y están dispuestos a luchar por ellos en la esfera pública, y que se hará más visible al terminar el conflicto armado, pues se levanta la tapa del terror que destruyó el movimiento social durante ese conflicto. (Reyes, 2016, p. 73)

De acuerdo con el autor, el paso siguiente debe estar direccionado en dos aspectos principales, por un lado, trabajar desde un enfoque territorial del desarrollo rural y por el otro una mejor distribución del campesinado: “La meta final es la mejor distribución de la población rural en el territorio productivo de acuerdo con su oferta ambiental” (Reyes, 2016, p. 78).

No obstante, lo planteado por Reyes se enfrenta a una problemática muy seria que ha tomado fuerza en las últimas tres décadas y es que como lo dijo Leila Iliana Celis: “Desde los años 80 en Colombia se inicia el proceso de sustitución del modelo extractivista desarrollista por el del extractivismo neoliberal” (Celis, 2018, p. 47).

Esto implica una mayor tensión entre los intereses del campesinado y del gobierno de turno, de tal suerte que la redistribución de la tierra para quien la trabaja sigue teniendo tropiezos.

Por otro lado, cuando Reyes habla de la Reforma Rural Integral, hace énfasis en la necesidad de ejecutarla desde procesos democráticos, lo cual es reafirmado cuando dice:

La Reforma Rural es la gran tarea pendiente del desarrollo y la democracia colombianos. La sola voluntad política de un gobierno no es una fuerza suficiente para transformar el entramado de intereses que prolongan el estado de las cosas creado por el atraso, la corrupción y la violencia, pero el surgimiento del campesinado como actor colectivo que presiona los cambios, si crea un escenario político democrático para agenciar la transformación agraria. (Reyes, 2016, p. 146)

En palabras de Reyes, si en realidad se quiere ejecutar una Reforma Rural Integral es imprescindible que el tema de la tierra sea un protagonista central al que se le dé pronta solución ya que:

La Reforma Rural Integral comprende el ordenamiento ambiental y social de la propiedad de la tierra a favor de las comunidades rurales mediante tres instrumentos: restitución de tierras despojadas, que podrá ampliarse al terminar el conflicto armado, formalización de la pequeña posesión y distribución de tierras a familias que carecen de ella o la tienen de manera insuficiente. (Reyes, 2016, p. 159)

Cambios en la forma de producción

Debido a las circunstancias históricas, políticas, económicas y sociales por las que ha atravesado el campesinado en Colombia, las formas, métodos, productos, precios y demás procedimientos que intervienen en el proceso productivo, han sufrido cambios considerables durante las últimas décadas.

Si bien hasta hace algunos años la producción era de tipo familiar, donde predominaba el trabajo manual o artesanal (incluyendo la producción de semillas propias, las cuales han sido cambiadas por semillas mejoradas genéticamente, lo cual ha fortalecido el monopolio de multinacionales como Monsanto, Syngenta, Dupont, Bayer, entre otras), con la apertura económica y las demandas del mercado globalizado se han introducido, no solo formas de tecnificación agropecuaria, sino que además ha cambiado el uso del suelo, en tanto que se ha privilegiado la producción de insumos o productos tales como la palma de aceite o los biocombustibles, la ganadería, la coca (principalmente en los territorios que han sido fuertemente influenciados por el narcotráfico), sobre esto ha hablado ampliamente Reyes.

También es fundamental tener en cuenta las causas internas que atañen al conflicto armado¹² y sus efectos en la producción, tales como el abandono o despojo de tierras y la presencia de grupos al margen de la ley. En la investigación realizada por el Centro Nacional de Memoria histórica compilada en el texto “Tierras y conflictos rurales: Historia, políticas agrarias y protagonistas”¹³ es muy clara esta incidencia cuando se expresa:

Arias e Ibáñez sí encontraron una correlación entre conflicto armado y cultivos e identifican que “a mayor presencia de los grupos armados, menor es el PIB agrícola” (Arias e Ibáñez, 2012, página 10). La diferencia con este hallazgo es que Arias e Ibáñez toman una corta serie de tiempo y la variable de conflicto armado no es el abandono, sino la presencia de grupos y el valor de la producción. Este último puede estar determinado por variables externas como la calidad de la tierra, la favorabilidad de la misma para cultivos más o menos rentables, etc. (Sánchez et al, 2016, p. 454)

¹² Centro nacional de memoria histórica, Informe general: Cap. II “Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado” (p. 38).

¹³ En el texto de la CNMH citado, se dedican los capítulos VI y VII para ampliar la investigación sobre el abandono, despojo de tierras, evolución del sector agrícola, la vocación y usos del suelo, evolución de cultivos transitorios y permanentes (campesinos y capitalistas) y el auge de cultivos de palma y biocombustibles.

No obstante, dentro de las conclusiones se aclara que, de acuerdo a los estudios llevados a cabo, a pesar del abandono y el despojo, muchos son los campesinos que en un acto de resistencia siguieron cultivando estas tierras, incluso a riesgo de perder sus vidas.

Se destaca también que el conflicto lleva a los campesinos a pensar de forma diferente la mejor manera de aprovechar el suelo, ante la zozobra de la inminente violencia:

De manera puntual demostraron que los pequeños productores residentes en veredas con presencia de grupos armados destinan un mayor porcentaje de tierra a cultivos transitorios, pastos y tierra sin usar [...] concentrando su producción en cultivos de baja rentabilidad, pero de rápido rendimiento (Sánchez et al, 2016, p. 456)

Dentro de sus conclusiones se hace énfasis en los siguientes hallazgos:

- Las economías campesinas de hoy ya no comparten las características clásicas señaladas por las teorías del campesinado: producción basada en mano de obra familiar, producción para el autoconsumo y escaso uso de tecnologías. Si bien algunas de estas características persisten en explotaciones económicas de tipo familiar, las economías campesinas en general se han insertado a los mercados nacional e internacional y no todas se basan en el trabajo familiar.
- [...] A través de diversas estrategias, la población campesina ha adaptado sus cultivos y formas de vida para mantener algún tipo de control y producción sobre la tierra. Incluso se encontró que algunas comunidades resisten en su acto de cultivar la tierra, aun si no tienen mercados para la venta de sus productos.
- En contraposición a lo anterior, la capacidad de resistencia, expresada en una producción relativamente constante de productos que provienen principalmente de economías campesinas, ha estado acompañada por una caída significativa en el valor de la producción. Esto evidencia una alteración y transformación de los mercados, ya sea por efectos del conflicto armado interno o por variables macroeconómicas que deben ser tenidas en cuenta en las políticas estatales orientadas a garantizar oportunidades y calidad de vida en el campo. (Sánchez et al, 2016, p. 471)

Además de todo esto, es preocupante el alza en la importación de productos agrícolas que otrora eran producidos en el campo colombiano, es por esto que dichos cambios han representado una fuerte amenaza para la economía y desarrollo del campesinado.

Resistencias

Continuando con la construcción teórica, requerida para esta investigación, cuando se habla de movimientos sociales aparece necesariamente una categoría fundamental que es *la Resistencia*, no obstante, existen distintas explicaciones y clasificaciones de este concepto, por lo cual se tomarán algunos de los que se puedan relacionar más directamente con el objeto de dicha investigación.

Podría entenderse una resistencia como la forma de oponerse o mantenerse firme a cualquier fenómeno que sea contrario a la postura de algún sujeto en particular, no obstante, desde la bibliografía que se ha elaborado alrededor de este concepto es posible afirmar que esta descripción se torna escasa, en tanto los procesos de resistencia presentan múltiples matices.

De acuerdo con Useche, las resistencias son un entramado de expresiones micropolíticas en tanto que

La micropolítica es una dimensión que permite captar la vida como heterogeneidad y variación en donde la potencia de acción no está delimitada por territorios de poderes supremos, sino por micropoderes que trazan nuevos trayectos y líneas por donde emerge el deseo, lo actual, lo novedoso. (Useche 2014, p. 31)

Siendo las relaciones micropolíticas el insumo fundamental para la constitución de las resistencias, habría que exaltar que estas se pueden dar de forma individual o colectiva y que son mucho más complejas de lo que se pueda imaginar, en la medida en que deben emerger como alternativas a los poderes dominantes, por ello es trascendental establecer que:

Las resistencias se colocan en la médula de las relaciones de poder, no actúan como fuerzas que simplemente reaccionan frente a aquellas que pretenden someterlas, sino como potencias de alta intensidad, que no consienten el poder de dominación, ni permiten que su propio poder sea simplemente representado. (Useche 2014, p. 67)

Un claro ejemplo de ello se dio con la bifurcación de la ANUC, entre la línea Armenia (de dominio estatal) y la línea Sincelejo (que buscaba desprenderse del Estado y organizar a la población campesina concienciándola de su identidad y la urgencia de construir una autonomía, toda vez que se diera el surgimiento de sujetos que no estuvieran al amparo de ningún partido político, ya que estos entorpecían sus procesos).

De acuerdo con Elkin Agudelo la cuestión de la resistencia tiene que ver con un ejercicio colectivo de saber-poder que desarrollan comunidades que han sido excluidas y atropelladas en su dignidad, lo que significa, que con el consentimiento del Estado se pasa por encima del artículo 1° de la constitución Colombiana, en el que se supone que el Estado se basa en el respeto a la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general (constitución de Colombia: Pág. 1)

Lo que indica, que para reivindicar sus derechos humanos han utilizado bien sea vías formales, es decir, amparadas en las constituciones de los distintos países donde se presente este fenómeno, algunas de estas vías son la tutela, las acciones populares y de grupo; o vías informales tales como

mingas, marchas, huelgas de hambre, toma de instituciones públicas, entre otras. De este modo se hacen actores sociales e históricos, se hacen sujetos de derechos.

Es muy pertinente analizar la construcción teórica que hace Ricoeur al respecto del *sujeto de derechos*:

El sujeto de derechos es ante todo un sujeto capaz, es decir, un sujeto que tiene capacidad para impulsar aquellas instituciones, sujetos o dinámicas sociales que desconocen y vulneran sus derechos. El sujeto de derecho asociado a organizaciones sociales y comunitarias, es capaz de adquirir la fuerza ética política suficiente para denunciar, reivindicar y defender los asuntos de interés prioritario y público para la comunidad de pertenencia. Uno de estos asuntos es, precisamente, el derecho al territorio como lugar que configura identidades, fortalece el tejido social, económico y político que permiten entrar en comunicación con otros sistemas culturales y políticos. (Ricoeur 1994, citado por Agudelo 2010. Pág. 27)

A lo anterior se le debe adicionar la pregunta planteada por Henry George que dice “Si la tierra pertenece al pueblo, ¿por qué continuar permitiendo que los propietarios tomen la renta o indemnizarlos por la pérdida de la renta?” (citado por Reyes, 2016, p. 21). Sin lugar a duda, este tipo de pensamiento derivó en la consigna campesina “La tierra pa’l que la trabaje”.

Según Esperanza Hernández (2004. Págs.32-33, citada por Agudelo. 2010, p. 31) el concepto de resistencia civil posee las siguientes características:

- Es el producto de un proceso organizativo y un ejercicio de planeación. Una acción colectiva.
- Es una respuesta a diversas violencias, como la estructural y la directa en su modalidad política.
- Es una acción colectiva que encuentra su origen en la base social.
- Es una respuesta no violenta, aunque no necesariamente pacifista.
- El uso de la no colaboración frente a todos los actores que generan la modalidad de violencia.

No sería correcto clasificar las formas de resistencia, que se han llevado a cabo en Colombia, únicamente como violentas o no violentas debido a que en las distintas zonas del país se han vivido tanto las primeras, como las segundas o en su defecto una mixtura de ambas, sin embargo, hay algunas de ellas que sobresalen con mayor frecuencia tal como lo recuerda Jesús María Pérez (2010):

- Las mingas
- La invasión masiva de tierras
- Toma de oficinas públicas para presionar a la adquisición de tierras
- Empresas comunitarias.
- Marchas y huelgas, incluido en paro nacional agrario en sus distintas versiones.

- Manifestaciones escritas a diferentes entidades estatales e internacionales.
- El mandato campesino del 22 de agosto de 1971.

Por otro lado, según Ricardo Delgado (2009. Pág. 47, citada por Agudelo. 2010. Pág. 35) el concepto de acción colectiva como un fenómeno social que alude al proceso de coordinación de acciones entre individuos, organizaciones y movimientos sociales, uno de sus principales objetivos es influir de alguna manera en los entornos sociopolíticos y culturales en los que se desenvuelve, ya que son múltiples las formas en las que son coaccionados dichos movimientos (por medio de asesinatos, persecución a los líderes de DD.HH, desapariciones forzadas o terrorismo de Estado), generando que muchos de ellos se desintegren o pierdan la cohesión y fuerza a la hora de reivindicar sus derechos por la vías de la no violencia, esto es mejor explicado a continuación:

Esa capacidad de denuncia y de imputación que es loable por las circunstancias en que se realiza, aún no alcanza los mejores resultados que se esperarían, toda vez que las organizaciones sociales y comunitarias atraviesan por una fase de crisis y fragmentación como consecuencia de la criminalización de la protesta social, que al día de hoy deja preocupantes resultados. (Agudelo:2010 Pág. 41)

El desarrollo económico es otro concepto directamente ligado a las luchas campesinas en tanto ha sido uno de los fenómenos que ha llevado a la intromisión del capitalismo, el individualismo y la competencia y que a su vez pudo haber sido el causante del resquebrajamiento de algunos movimientos campesinos, o por lo menos uno de los obstáculos para consolidar la reforma agraria, en tanto el Estado lo difundía para beneficiar a empresas multinacionales con fines extractivistas.

Se define entonces, como el proceso en virtud del cual, la renta real per cápita de un país aumenta durante un largo período de tiempo. En otros términos, el desarrollo es un proceso integral, socioeconómico, que implica la expansión continua del potencial económico, el auto sostenimiento de esa expansión en el mejoramiento total de la sociedad.

También se conoce como proceso de transformación de la sociedad o proceso de incrementos sucesivos en las condiciones de vida de todas las personas o familias de un país o comunidad. El desarrollo económico abarca más bien cinco pasos posibles¹⁴:

- Introducción de un producto nuevo o de calidad nueva.
- Introducción de un nuevo método de producción.
- Creación de un nuevo mercado.
- Conquista de una nueva fuente de oferta de materias primas o de bienes semielaborados.

¹⁴ Tomado de <http://www.revistainternacionaldelmundoeconomicoydelderecho.net/wp-content/uploads/RIMED-Política-económica.pdf>

- Nueva organización empresarial (por ejemplo, creación de monopolios o ruptura de monopolios existentes)

Capítulo III. Marco teórico

Tomando como punto de partida el análisis teórico, consignado en el estado del arte, se desprenden los conceptos teóricos propios de esta investigación, los cuales tienen como finalidad dar un acercamiento reflexivo y comprensivo sobre cómo el movimiento campesino, ANUC Ambalema, ha trabajado para que se dé una reconfiguración del territorio en este municipio del Tolima, de tal modo que puedan desarrollar sus actividades productivas, culturales, sociales e identitarias teniendo en cuenta las luchas que han liderado para conseguir una reforma rural agraria y las dificultades históricas a las que se han enfrentado. Así pues, los conceptos teóricos Movimiento campesino, Transformaciones políticas e ideológicas, Territorio, Reforma Rural, Resistencia y, sus relaciones, son los que se abordarán en este capítulo.

El movimiento campesino, que tiene como base teórica e histórica a los movimientos sociales, es una de las piedras angulares de este trabajo, el cual se centrará en el del municipio de Ambalema-Tolima. Por movimiento campesino, se entenderá a un grupo de campesinos, es decir, personas que dependen principalmente de las actividades agropecuarias para el sustento de sus familias, algunas de estas personas, en su mayoría, no poseen parcelas para trabajar de forma independiente y si las poseen, no cuentan con los recursos para producir más allá de lo necesario para su subsistencia, por tanto, muchos de ellos son trabajadores del campo asalariados, que se congregan alrededor de unos intereses y problemáticas comunes, tratando de aunar esfuerzos para realizar acciones encaminadas a garantizar el desarrollo de sus formas de producción de manera solidaria, siendo coherentes con las problemáticas medioambientales actuales y la urgencia de un modelo económico sostenible y propio. Es una categoría que reúne las luchas llevadas a cabo por el campesinado, mencionadas por Leila Celis.

Este movimiento se desenvuelve en una economía de corte neoliberal, donde la capacitación, tecnificación y formación integral de los miembros es crucial para ser competentes y también lograr que haya un relevo generacional que lo fortalezca y le permita perpetuarse. Junto con ese contexto económico, es necesario identificar las transformaciones políticas e ideológicas. De acuerdo con Quijano, este movimiento ha tenido la capacidad y necesidad de organizarse para trazar objetivos comunes, ya que en la unión está la fuerza del movimiento, y si de forma cohesionada, ha sido un desafío conquistar ciertos derechos, de forma individual habría sido prácticamente imposible. Así mismo, conforme se han dado las circunstancias ha tenido que reinventarse para no desaparecer y, esto incluye por supuesto, su forma de pensar y de actuar respecto a las reivindicaciones iniciales y las actuales. Por otro lado, de Celis se tiene en cuenta el hecho de que este movimiento trabaja por sus derechos colectivos, apelando a su identidad campesina y ejercen como una autoridad sociopolítica que

interpela al Estado, valiéndose de la figura de veedor o garante, pero además de ello, es un grupo que ofrece soluciones a problemáticas reales, teniendo en cuenta principalmente lo que pueden ofrecer desde sus conocimientos, actitudes y aptitudes y las ventajas de conocer muy bien su municipio y valerse de una fuerte red de solidaridad.

Por tanto, el movimiento campesino es una agrupación social que se desenvuelve en el área rural principalmente, pero que sin lugar a dudas tiene implicaciones a nivel local, regional y nacional, por cuanto el fruto de su trabajo no solo garantiza la posibilidad de subsistencia alimentaria de los habitantes del país, sino que es un ejemplo de organización, lucha y resistencia viva que congrega disímiles intereses y formas de ser, potenciándose para conseguir objetivos comunes.

El territorio es el escenario en el que la vida social, en este caso campesina, se desarrolla. De igual forma, en este lugar se ponen en acción los actores que en algunas oportunidades están unidos por intereses comunes y en otras están en disputa por el antagonismo de los mismos. En consonancia con lo señalado por Reyes (2016, p. 55), el territorio es el espacio en el que debería confluir el desarrollo de todos los grupos sociales involucrados que permita la superación de la brecha regional y de la pobreza, no obstante, pese a que esta es una obligación tanto de los organismos estatales como de la sociedad, no siempre se ha cumplido a cabalidad, precisamente por las tensiones, principalmente de tipo económico que se presentan entre unos y otros actores.

Ahora bien, Zibechi alude a la superación economicista del territorio, porque en él se ponen en juego elementos de tipo no solo material sino simbólico y aunque esto es muy claro para la población campesina, constantemente emergen otros actores, principalmente relacionados con la toma de decisiones, quienes apelando al carácter económico dificultan esa construcción territorial hecha por la comunidad campesina.

Por lo anterior, para el interés de esta investigación, se entiende al territorio como un espacio vital donde convergen las dinámicas de la naturaleza y las cuales deben ser respetadas y protegidas para la supervivencia de todas las especies. Además de ello, es un espacio que eleva las relaciones humanas, ya que es capaz de proveer a las personas de las materias primas que requieren para llevar a cabo sus actividades económicas, bajo los diferentes tipos de orden, tenencia y aprovechamiento de la tierra, pero al mismo tiempo, es el escenario donde emergen las identidades y necesidades sociales de las personas que sienten un fuerte vínculo por el lugar donde nacen y trabajan; del mismo modo, el territorio se consolida como el lugar donde emergen y confluyen los intereses políticos de las personas que al defender sus derechos resignifican la tierra y le confieren un carácter mucho más trascendental al simple hecho de acumular posesiones, a su vez, estas personas se transforman a sí mismas, amparando en la tierra su vida, anhelos, esperanzas y necesidades.

La Reforma Rural Integral, vista como la evolución de la primigenia y fallida, Reforma Agraria, es fundamental a la hora de articular las categorías anteriores, ya que permite comprender las motivaciones que ha tenido el Movimiento Campesino de Ambalema para luchar de forma organizada.

En este caso, es muy valioso el aporte hecho por Alejandro Reyes cuando argumenta el carácter insoslayable de la redistribución de la tierra, lo que propende por la equidad en la posesión de los medios de producción y del usufructo que pueden obtener sus poseedores y trabajadores, del mismo modo, que amplía la competitividad agrícola, fortaleciendo el desarrollo económico del país, a la vez que se configura como un motor para erradicar la violencia histórica que este ha vivido.

No obstante, como lo menciona dicho autor, también deben zanjarse los obstáculos que se han presentado con el hecho de que no exista legalidad en la obtención de los terrenos y claridad en su titulación. De allí, que la definición de Reforma Rural presentada por el autor es esencial en esta investigación, por cuanto recoge tanto las reclamaciones sobre la tierra como los efectos que esto produce no solo a nivel económico, sino social, cultural y político de los habitantes de Ambalema, más aun, cuando es de allí que se derivan sus principales problemáticas, las cuales pueden establecerse en los contextos que aparecerán en capítulos posteriores.

La cuestión de la redistribución de la tierra, beneficiando a los campesinos desposeídos, tiene una gran relación de complementariedad con el proceso de restitución en el marco del posconflicto, debido a que es una forma de resistir para conservar su soberanía económica, social y cultural, en la que también se ofrece a los jóvenes la posibilidad de quedarse en el campo en condiciones dignas, en las que se genere un incremento en la producción tanto rural como urbana y a su vez permita que el PIB nacional aumente, fortaleciendo este renglón de la economía y preservando los recursos naturales que se ven amenazados gravemente por la extracción minero energética.

Esto lo empieza a esclarecer Celis cuando dice:

Así, en el 2010, bajo el gobierno de Juan Manuel Santos, el congreso adoptó la ley 1448 que busca la restitución de tierras a las víctimas del conflicto despojadas de sus bienes después de 1991 (art.3). La misma ley legalizó los proyectos agroindustriales para las tierras por restituirse. (Celis, 2018, p. 155)

Esta situación relativamente reciente, es claramente expuesta por Celis, cuando menciona por ejemplo la ley Zidres de 2017, en la que se atenta frontalmente contra la reforma agraria. En ese contexto, se hace más fácil entender por qué uno de los puntos de negociación llevados a cabo en la Habana entre Santos y las FARC, fue la redistribución de la tierra, solicitada previamente por los movimientos campesinos, y que tales territorios, que anteriormente habían sido abandonados, fueron puestos en la mesa de diálogo ya que hoy son de amplio interés, lo que se evidencia cuando la autora dice:

Con el boom extractivista, los recursos naturales allí existentes, pese a lo retirados que se encuentren tales territorios, se vuelven rentables y la marginalización histórica de estos lugares llega a su final, lo que da origen a las olas de expropiación contemporáneas.

[...] Es así como el desarrollo, basado en la extracción de recursos es incompatible con la identidad comunitaria soportada en la producción de una economía de subsistencia (Celis, 2018, pp. 163-164)

Todo lo anterior sustenta que el reconocimiento legítimo de la propiedad de la tierra, por parte del Estado a comunidades como la campesina, indígena o afrodescendiente están lejos de resolverse de forma favorable y definitiva para ellos, mientras dichas zonas sean de interés económico, lo que por el contrario ha venido agudizando las oleadas de violencia, aún después de la firma del tratado de paz. Sin embargo, es una lucha que se debe seguir librando.

Entonces, lo que queda por hacer es seguir exigiendo la titulación de la tierra a favor de los grupos campesinos y buscar que ellos de forma asociada puedan realizar actividades agropecuarias de una manera más efectiva y rentable, de tal suerte que puedan resistir a la expropiación por medio del trabajo. Sin embargo, la violencia causada por las disidencias de las FARC, por el ELN o las supervivientes bandas criminales seguirán jugando una mala pasada haciendo uso de los despojos violentos.

La Resistencia expuesta por Useche, que contempla las fuerzas que se potencian frente al poder de dominación, es muy válida, más aún, si se tiene en cuenta que el contexto de esta investigación, manifiesta las tensiones entre la élite agraria, el Estado y campesinado empoderado, que busca la reivindicación de sus derechos, lo que no puede desligarse de los conceptos anteriores, en la medida en que es la que posibilita que los movimientos campesinos pervivan, en una coyuntura donde el sistema económico y la violencia parecieran eclipsar la lucha que han sostenido durante décadas.

En este sentido la reflexión propuesta por el autor logra orientar ampliamente respecto a otras formas de resistencia, distintas a las tradicionales relaciones amigo/enemigo, que vienen dadas desde la micropolítica, desde *los frágiles*, que al decir del autor son tanto la fuente de todo poder, como quienes construyen horizontes de paz desde abajo, al transformar el conflicto colombiano mediante procesos comunitarios y de organización de la sociedad civil, esto a su vez permite la reconstrucción de los imaginarios culturales, aquellos que terminan definiendo las percepciones con las que los seres humanos entendemos y poseemos la realidad.

Luego, a decir del autor:

La fuerza de lo molecular, la indignación por el poder que puede ser generado en los márgenes por las minorías que no se plantean “tomar el poder central”, sino consolidar su potencia creativa e imaginar formas inéditas de encuentro y cooperación, son todos problemas a desarrollar teniendo como referente la experiencia de las comunidades colombianas resistentes a la guerra.

Más adelante señala: La resistencia social abrevia en la experiencia de la resistencia civil, pero se dinamiza en los escenarios de la micropolítica. La ciudadanía como sujeto abstracto, universal y preconcebido no es el sujeto de la resistencia social, más bien en ella confluyen subjetividades diversas, incluyendo subjetividades de ciudadanía nuevas. Estas subjetividades se forjan en medio de una multitud de fuerzas y poderes singulares, compuesta de “fuerza de trabajo viviente” y portadora de una actividad incansable, productora de subjetividades y deseo,

repelente a las territorializaciones y estructuraciones y que tiende a conectarse a la manera de “un virus que modula su forma para hallar en cada contexto un huésped adecuado (...) No se sabe lo que puede el hombre, en tanto que está vivo, como conjunto de fuerzas que resisten. Ahora bien, una fuerza siempre es afectada desde afuera por otras, y al mismo tiempo tiene la posibilidad de afectar a las demás. Ese poder de afectar o de ser afectado, abre las puertas a las recomposiciones de fuerzas y es el fundamento de las posibilidades reales de una reestructuración de lo público, si hablamos de la vida social... Entonces es de esas fuerzas moleculares del mundo social, que solo existen en estado de agitación, de continua transformación a través de la mezcla de sus compuestos, que se van propiciando encuentros energéticos de todo tipo, traducidos en la creatividad de las comunidades y colectivos, que van surgiendo los nexos de mutua afectación entre individuos, subjetividades y grupos”

Por ello, es que haciendo uso de diferentes tipos de resistencia no violenta inéditos, se da la reconfiguración política y social que devela el autor al mencionar que:

Para los resistentes, implica la emergencia de subjetividades que potencien la vida y se pongan por encima de venganzas y resentimientos. Por tanto, se trata de una revolución en los imaginarios y de una rebelión ética. En este sentido, los acontecimientos revolucionarios no violentos, son ante todo formas de transformación cultural. (Useche, 2016)

Así pues, es como desde formas no violentas de resistencia tales como la cultura campesina, el trabajo comunitario, la capacitación colectiva para resolver problemas de tipo alimentario y de subsistencia, por ejemplo, que se constituye una identidad propia, se configura otro mecanismo desde abajo, que sin pretenderlo conscientemente logra resistir a la muerte, al abandono, a la precariedad, ya que en la medida en que los movimientos campesinos hagan uso de estos componentes para cohesionar a sus integrantes y darle un sentido de pertenencia, mayores posibilidades existirán de que movimientos como la ANUC se nieguen a desaparecer.

Los movimientos campesinos y los territorios.

Reyes destaca que han existido 4 formas de apropiación de la tierra, tales como la hacienda, la colonización campesina, los resguardos indígenas y las zonas de refugio de la población negra. Frente a las dos primeras formas, es posible establecer una relación entre lo expuesto por Bejarano y lo expuesto por Reyes para el municipio de Ambalema-Tolima, lo cual explica buena parte de las dinámicas de origen de posesión y titulación de la tierra, además como menciona el autor:

En las áreas de minifundio andino, como los dos Santander, Cundinamarca, Tolima, Huila, Cauca, Valle y Nariño, existen territorios con una extensa división de la tenencia, alta informalidad y baja rentabilidad, que hacen poco viables las economías campesinas. El desarrollo rural debe fundarse en la diversificación de actividades productivas, ambientales, turísticas, industriales, artesanales, comerciales y de servicios, aprovechando la competitividad del territorio. En toda la región andina se cumple la pauta de la concentración de la tenencia en tierras planas u onduladas y la subdivisión en minifundios de las laderas y pendientes montañosas. (Reyes, 2016, p. 140)

Lo que quiere decir que, una de las principales finalidades de los Movimientos Campesinos, ha sido y será la de fomentar la apropiación de un territorio que garantice el desarrollo de una economía

campesina en la que la identidad de sus habitantes vaya de la mano con las actividades agropecuarias propias de su ser, es decir, un territorio construido bajo unas dinámicas sociales propias de los pobladores, lo cual tarda muchísimo tiempo en consolidarse.

Los territorios y la reforma rural

Teniendo en cuenta los múltiples procesos de resistencia que se han esbozado anteriormente, se comprende la urgencia de implementar por fin en Colombia una reforma de este tipo, ya que sin ella, Colombia está condenada a vivir a perpetuidad en guerra, motivando la injusticia social, la pobreza y el detrimento de la calidad de vida principalmente de la población rural pero también de la población urbana, la cual recibe el impacto negativo que proviene del campo en distintos niveles, entre ellos el económico y el social, en tanto que al privilegiarse fenómenos como el desplazamiento forzado, se pierde fuerza de trabajo rural y a su vez se agudiza la problemática de la sobrepoblación de las ciudades, con todos los perjuicios de inseguridad y escasez en la satisfacción de necesidades básicas que esto conlleva.

Resistencias y movimientos campesinos

Las resistencias se tornan en la columna vertebral de los movimientos campesinos, ya que es gracias a esos procesos de persistencia, valentía y fortaleza, demostrada por los campesinos, que a través del tiempo y a pesar de los vejámenes de todo tipo que han soportado, que los movimientos campesinos han pasado por múltiples etapas de crisis y con ellas de transformación y empoderamiento, donde cada día han avanzado un poco más en la reivindicación de sus derechos.

La reforma rural y los movimientos campesinos

Se entiende como el desafío que desde hace años se viene trazando la población campesina, aquella utopía si se quiere, que a la vez es esperanza y desconsuelo, esa meta que de lograrse podría cambiar históricamente la forma de vida del campesinado, pero que a su vez tiene muchos detractores, los cuales a lo largo del tiempo se han convertido en el mayor obstáculo, la élite política y económica, que vería seriamente afectados sus intereses en caso de consolidarse una verdadera Reforma Rural.

Capítulo IV. Marco metodológico

Teniendo en cuenta la ruptura paradigmática vivida en las ciencias sociales, entre positivismo y pospositivismo, en la que el primero, obedece a investigaciones de corte naturalista y lo que se buscaba era trazar un cuerpo de reglas y un método científico (universal, comprobable), el cual se aplicó a las ciencias exactas y pretendió replicarse en las ciencias humanas o del espíritu, de acuerdo con Dilthey, durante el siglo XIX, lo que generó un debate epistemológico extenso y del cual, surgió el pospositivismo como alternativa de investigación, al cuestionarse sobre la objetividad, que no puede apartarse de la construcción social, teniendo en cuenta a autores como Marx, Durkheim, Weber, Habermas, entre otros¹⁵.

Por ende, ante la imposibilidad de establecer reglas universales aplicadas a los estudios sociales, un lenguaje privilegiado de la realidad y la búsqueda de una teoría social sería que le diera cabida a la emergencia de la intersubjetividad, en la que dialogan la postura del sujeto y la del objeto, en la que es válida la convergencia de los múltiples estudios disciplinares que devienen hacia una interdisciplinariedad requerida para abordar de forma compleja los hechos sociales, cada uno, en su particularidad, con sus características *Sui Generis*, es que el método pospositivista toma protagonismo.

Teniendo en cuenta lo anterior, es que para esta investigación el paradigma escogido es el pospositivista, tomando de él un enfoque de tipo *Histórico-Hermenéutico* (Ortiz, 2015) en el cual lo que se pretende es llegar a un proceso de comprensión a través de la interpretación tanto documental como de las acciones sociales, de las cuales, también es posible construir textos, que inexorablemente deben ser objeto de análisis.

En consonancia, esta investigación, en su parte metodológica, hará uso de herramientas tales como entrevistas, revisión documental y grupos focales que buscan indagar y tener los elementos suficientes para cumplir los objetivos trazados, esto responde al tipo de acercamiento logrado con la comunidad, sin embargo, los instrumentos metodológicos utilizados no pretenden quedarse en un ejercicio meramente descriptivo, se espera sugerir algunas posibles explicaciones, en torno a la pregunta de investigación y los objetivos, luego del proceso de análisis de resultados, propio del capítulo V de este trabajo.

¹⁵ Para ampliar al respecto consultar a Seoane en teoría social clásica y Postpositivismo.

Descripción de los participantes y criterios de selección.

Las personas seleccionadas en este proceso de investigación hacen parte de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) seccional Ambalema Tolima, se decidió trabajar con esta población teniendo en cuenta en primer lugar el interés sobre las cuestiones agrarias actualmente, en segundo lugar, el interés sobre el comportamiento y trayectoria de dicha asociación tan distinta a la de otros municipios, y por último, el contacto que previamente se estableció con el presidente municipal de la asociación, además de que no se encuentra bibliografía detallada al respecto.

Los participantes seleccionados tienen la idoneidad para hablar del proceso que se ha llevado a cabo por parte de la asociación en Ambalema, bien sea por la antigüedad dentro del movimiento, o por su vinculación más o menos reciente, contando por supuesto, con la asidua participación en las asambleas convocadas por la misma. A su vez, son personas que han vivido de cerca el flagelo de la violencia y son testigos de la carencia de políticas estatales fehacientes que se traduzcan en verdadero bienestar social para la comunidad de dicho municipio.

Como ya se había mencionado en el apartado anterior, en esta investigación se hizo uso de algunas herramientas de tipo etnográfico tales como: entrevistas al presidente municipal de la asociación y a la secretaria de la mujer, un grupo focal con los asistentes a una de las asambleas, revisión documental de los textos producidos por la ANUC nacional y una pequeña encuesta de clasificación de la población¹⁶.

Dichas herramientas fueron diseñadas teniendo en cuenta el hilo conductor entre el problema de investigación, el estado del arte, el marco teórico y el marco metodológico, de tal modo que existiera una articulación entre las categorías de investigación y los instrumentos a aplicar. Así mismo, estos instrumentos se ejecutaron de diferentes formas, por ejemplo, la primera entrevista hecha al presidente municipal de la ANUC se hizo en una visita realizada al municipio en el año 2018, las demás entrevistas y grupo focal se aplicaron en otra visita en junio del año 2019 y por último la revisión documental se viene haciendo desde el año 2017, con información, alguna proporcionada por los integrantes de la ANUC Ambalema, otra por la secretaría de planeación de la alcaldía de Ambalema y otra extraída de portales web.

¹⁶ para ampliar al respecto de estas fuentes ver apartados finales. (Anexos)

Categorización y clasificación de la información

En la Tabla 1 se podrá encontrar las relaciones conceptuales y metodológicas de la investigación, necesarias para llevar a cabo los ejercicios de comprensión e interpretación de los cuales se desprenderán las conclusiones de esta investigación, teniendo en cuenta como columna vertebral la pregunta de investigación, el objetivo general y los objetivos específicos, es decir que, existe una interdependencia entre los conceptos, las categorías de investigación y los instrumentos diseñados para la recolección y análisis de la información.

En este sentido, se toma la formación y evolución del movimiento campesino ANUC en Ambalema Tolima a la par que se ha ido reconfigurando su propia versión del territorio, las implicaciones que han tenido los intentos de Reforma Agraria dentro de la motivación de buscar una real Reforma Rural Integral y los procesos de Resistencia llevados a cabo por los habitantes de este municipio tolimense.

Por lo tanto, esta matriz permite analizar de manera transversal las diferentes categorías y los matices que se generan a partir de su interacción, de modo que teniendo en cuenta la cohesión de estos elementos se pueda llegar a la comprensión del impacto que el movimiento campesino ANUC ha tenido dentro de este municipio del país y en la forma de vida de sus habitantes en un contexto marcado por la violencia y la inequitativa tenencia de la tierra.

Tabla 1. Construcción de instrumentos metodológicos a partir de las categorías de la investigación

Objetivo específico	Autor	Concepto	Categorías para esta investigación	Indagación
1. Describir cómo se ha transformado ideológica y políticamente el campesinado y por ende el Movimiento Campesino en Ambalema Tolima.	Leila Iliana Celis	Movimiento social agrario o campesinado: conjunto de luchas sociales y populares llevadas a cabo por los indígenas, los campesinos y los afrodescendientes. La expresión Movimiento Agrario ha sustituido progresivamente la de movimiento campesino, la cual designaba la identidad campesina como universal para los actores populares del sector agrario.	El Movimiento Campesino es un grupo de personas que viven en las áreas rurales y están cohesionadas por unos intereses que atañen a las demandas por alcanzar una vida digna en el campo de forma armónica y pacífica, en la cual se garantice no solo la	Identificación de factores que permitan establecer la vigencia del movimiento: 1. Constitución legal del movimiento en el municipio de Ambalema (consulta documental de estatutos, organigrama, actas de sesión, documentos de trabajo y conclusiones) ¿Qué significa ser campesino? ¿qué significa hacer parte del movimiento campesino? ¿Cuáles fueron las motivaciones que tuvieron para permanecer al Movimiento Campesino? ¿Cuál es

Objetivo específico	Autor	Concepto	Categorías para esta investigación	Indagación
			propiedad de la tierra, sino también lo medios necesarios para llevar a cabo la producción agropecuaria para quienes trabajan la tierra.	<p>el marco legal en el que se reglamentan los movimientos campesinos en Ambalema Tolima?</p> <p>2. Trayectoria del movimiento en el municipio de Ambalema (historia, integrantes, conquistas y pérdidas) Entrevistas, encuestas y grupos focales.</p> <p>¿De qué forma empieza el movimiento en Ambalema y cuáles han sido los puntos de inflexión dentro de su recorrido?</p> <p>¿Cuáles son las principales problemáticas que viven los campesinos de Ambalema hoy en día?</p> <p>¿Cuántos integrantes ha tenido el movimiento en el municipio de Ambalema desde su constitución?</p> <p>¿Cuántos permanecen?</p> <p>A qué se debe el crecimiento o decrecimiento de esta cifra?</p> <p>¿Qué ha logrado el movimiento y cuáles son las metas que no ha alcanzado?</p> <p>¿Cómo se han visto afectados los movimientos campesinos con el conflicto armado a nivel económico, político, social y cultural?</p> <p>¿Qué dificultades ha tenido el movimiento campesino en su interior?</p> <p>¿Cómo han afectado esas dificultades la organización y trabajo de sus integrantes?</p> <p>¿Qué ha logrado la ANUC en Ambalema con sus diferentes acciones? ¿Cómo se ha transformado política e ideológicamente el movimiento campesino?</p>
	ANUC	<p>Campeño: “Es toda persona, hombre o mujer que guarda una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos y demás productos agrícolas, pecuarios, pesqueros, forestales, artesanales o similares y las actividades asociadas a la cadena de producción, transformación, comercialización y servicios en pequeña y mediana escala.</p> <p>El campesino se caracteriza por trabajar la tierra por sí mismo y en unión de familia, bajo principios, valores culturales, formas de producción y conocimientos ancestrales propios que lo involucran en el cuidado del entorno natural y los sistemas agroecológicos.</p> <p>La relación del campesino con la tierra, comprende las diferentes modalidades de tenencia, como propietario, mero tenedor, aparcerero, colono, jornalero, campesino sin tierra, aspirante a tierra, trashumantes, etc.”</p>	El campesino será entonces aquella persona que se siente identificada por el espacio rural y las relaciones que establece tanto con él como con sus semejantes, en donde dicha relación busca la vida armónica, la defensa de los derechos fundamentales y poder llevar a cabo unas prácticas socioculturales que permitan la reproducción del campesinado, incluyendo un tipo de economía propia que pueda favorecer al desarrollo local, regional y nacional.	
	Aníbal Quijano	Transformaciones políticas e ideológicas: El campesinado era disperso, atomizado y capaz de luchar por causas ajenas a las de	Por transformaciones políticas e ideológicas, se entenderá en esta	

Objetivo específico	Autor	Concepto	Categorías para esta investigación	Indagación
		<p>su propio bienestar, sin embargo, estos grupos se han transformado de tal forma en la actualidad que están desarrollando la capacidad de identificar sus propios intereses y construir estructuras organizativas para la defensa de ellos.</p> <p>Dado que la base del reconocimiento son las identidades étnicas y culturales, los campesinos afirman tener una cultura y una identidad particulares y piden ser reconocidos como sujetos de derechos colectivos.</p>	<p>investigación, al conjunto de prácticas por las que ha atravesado el movimiento campesino, a modo de ensayo-error, de acuerdo a las coyunturas políticas y económicas, que le han permitido hacer un proceso de reflexión y de retroalimentación respecto a su constitución, identidad y actuar, de tal modo que le ha permitido pervivir por tantas décadas.</p>	
	Leila Iliana Celis	<p>[...] Siguiendo el ejemplo de los indígenas y de los afrodescendientes, las organizaciones campesinas se posicionan como autoridad sociopolítica en las comunidades, sobre el territorio, al mismo tiempo que interpelan al Estado para encontrar soluciones.</p>		<p>Identificación del cambio de paradigma a nivel político e ideológico del Movimiento Campesino en Ambalema. Entrevista.</p> <p>¿En qué considera que ha cambiado el planteamiento político e ideológico del movimiento con el paso de los años?</p> <p>¿Qué tipo de relación tiene el movimiento con grupos indígenas o afrodescendientes en la región?</p> <p>¿Cómo ha influenciado en el movimiento la relación con las mingas, congreso de los pueblos o diálogos de paz?</p>

Objetivo específico	Autor	Concepto	Categorías para esta investigación	Indagación
				<p>¿Cree que el movimiento ha evolucionado positivamente?</p> <p>¿Qué le hace falta al movimiento para tener mejores resultados?</p>
<p>2. Conocer la relación que existe actualmente entre el campesino de Ambalema y su territorio, teniendo en cuenta los usos del suelo, las actividades económicas que en él se practican y las implicaciones de no haber logrado hasta la fecha una verdadera Reforma Rural.</p>	Raúl Zibechi	<p>El Territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente.</p>	<p>Territorio rural, es aquel espacio geográfico en el que se desarrollan actividades agropecuarias que les son útiles a las comunidades rurales y a su vez las comunidades urbanas. Contiene mucho más que las relaciones enmarcadas en las actividades económicas, por tanto, es un espacio vital en el que se teje la urdimbre de la identidad campesina. Es aquel espacio en el que se resguarda la naturaleza y los ecosistemas indispensables para el desarrollo de la vida de plantas, animales y seres humanos.</p>	<p>Identificación del uso del suelo.</p> <p>Cartografía social y económica del territorio, títulos de propiedad, encuesta.</p> <p>¿Cuáles son las tierras de mayor interés económico en el municipio?</p> <p>¿Cómo están discriminados los porcentajes de posesión de la tierra en Ambalema?</p> <p>¿Cuál es el precio de la tierra de esta zona por hectárea? ¿Qué se produce en esta tierra?</p> <p>¿Cuáles son las principales actividades agropecuarias del municipio y quienes las llevan a cabo?</p> <p>¿Se ha dado en Ambalema el problema de los cultivos ilícitos?, de ser así ¿Cómo se han manejado, se han erradicado o han tomado fuerza?</p>
	Alejandro Reyes	<p>Los territorios son espacios que se construyen socialmente, al compartir relaciones de vecindad que les dan ventajas competitivas y complementariedades en los programas de desarrollo, que, al ser</p>	<p>De tal suerte que es un espacio en construcción constante, debido a que, al no haberse consolidado</p>	

Objetivo específico	Autor	Concepto	Categorías para esta investigación	Indagación
		considerados unidades de planeación y gestión, ofrecen beneficios de cooperación entre gobiernos locales, instituciones y organizaciones sociales para articular políticas sectoriales en un espacio amplio y lograr así mayor eficiencia en la inversión pública y privada	una verdadera reforma rural, es el escenario donde se dan las luchas campesinas que tienen como fin garantizar el derecho a la vida, la tierra y las costumbres campesinas.	
	Alejandro Reyes	<p>La Reforma Rural requiere de ciertas condiciones que permitan “el paso de una sociedad limitada a una abierta, las cuales son:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Extender los derechos de propiedad a toda la población, no solo a las élites. 2. Multiplicar las instituciones y organizaciones que aprovechen las ventajas de la competencia abierta. 3. Liberar a las fuerzas armadas de su papel de garantes de las rentas de las élites. <p>Además, habrá que tener en cuenta dos problemáticas del régimen de propiedad territorial en Colombia que han impedido la reforma rural y son, por un lado, la ilegalidad en la adquisición de grandes propiedades y por otro la informalidad de un 60% de la posesión de la tierra”.</p>	<p>Reforma rural se toma como el proceso en el que se involucra el Estado, la Constitución Nacional y el campesinado (entendido como el conglomerado de personas de distinta extracción étnica que desarrolla su vida y actividades en el campo), en el cual se establecen lineamientos claros e inalienables del uso, propiedad y usufructo de la tierra. Todo ello indispensable para erradicar la violencia y garantizar a perpetuidad la existencia de la población campesina y del servicio que esta le presta al país con sus actividades</p>	<p>Identificación de los niveles de cumplimiento de la Reforma Rural</p> <p>Grupos focales- encuesta</p> <p>1. Postura del Estado</p> <p>¿Cómo se ve reflejado el apoyo estatal hacia los campesinos para que desarrollen sus actividades económicas?</p> <p>¿Qué problemáticas se han desprendido de la inestabilidad económica en la zona? ¿Cómo son los servicios de salud, educación e infraestructura a los que accede la población campesina?</p> <p>¿Qué injerencia ha tenido el proceso de paz firmado con las FARC a la hora de lograr la reforma rural? ¿Se han implementado los acuerdos de la Habana en Ambalema?</p> <p>¿Cuáles han sido las dificultades para implementarlos?</p> <p>¿Qué efectos ha traído para la implementación del proceso de paz y, sobre todo, el de restitución de tierras, el cambio del gobierno Santos al de Duque?</p>

Objetivo específico	Autor	Concepto	Categorías para esta investigación	Indagación
			<p>agropecuarias, las cuales deben ser uno de los motores del desarrollo económico del país.</p>	<p>¿Se ha visto influenciado el Movimiento campesino por partidos políticos? ¿Cuáles y qué efectos han tenido?</p> <p>¿Cuáles son las fuentes de ingreso de la población alternas a la agricultura? ¿Cuáles son las condiciones de trabajo actualmente de los campesinos de Ambalema?</p>
	Sánchez et al.	<p>Formas de producción</p> <p>Cuando se analiza la evolución de la agricultura por tipo de cultivos, se evidencia que hay una disminución del valor de la producción de los cultivos transitorios (principalmente de los cereales, la cebada y el trigo y de las oleaginosas de ciclo corto como el algodón, la soya y el ajonjolí), que se ve reflejada en la disminución de la participación en el valor de la reducción de 25,1 por ciento en 1980 a 18 por ciento en 2000.</p> <p>Este proceso se da de forma inversa a un crecimiento del valor de la producción de los cultivos permanentes¹⁵², principalmente el banano, la palma y las flores, que pasan de 41,9 por ciento en 1980 a 43,9 por ciento en 2000.</p> <p>Al usar otro tipo de clasificación, cultivos predominantemente campesinos¹⁵³ y predominantemente capitalistas, se identifica que los primeros pasan de tener una participación del 59,3 por ciento del valor de la producción en 1985 a 36,1 por ciento en 2010. Para el mismo periodo, los</p>	<p>Se entenderá por formas de producción tanto a las tradicionalmente llevadas a cabo por el campesinado colombiano, como a las modificaciones que con la apertura del mercado y la introducción de avances tecnológicos se han generado. Además, de los factores que han logrado que dichas formas de producción se mantengan o cambien, los productos de mayor demanda y las dinámicas propias de la comercialización que se ven envueltas en este proceso.</p>	<p>Identificación de los productos y tipos de producción usados actualmente en Ambalema.</p> <p>Grupos focales y encuesta.</p> <p>¿Cuáles son las técnicas de producción y los insumos usados por los campesinos de Ambalema?</p> <p>¿Cómo ha cambiado su forma de producción en el tiempo y por qué motivos?</p> <p>¿Cuáles son los productos que les generan mayor rentabilidad?</p>

Objetivo específico	Autor	Concepto	Categorías para esta investigación	Indagación
		cultivos predominantemente capitalistas pasan de 4,3 por ciento a 25,4 por ciento.		
3. Relacionar las prácticas culturales llevadas a cabo por el Movimiento Campesino de Ambalema con las dinámicas de resistencia y supervivencia de la organización en la coyuntura del posconflicto.	Oscar Useche	<p>Resistencia:</p> <p>Las resistencias se colocan en la médula de las relaciones de poder, no actúan como fuerzas que simplemente reaccionan frente a aquellas que pretenden someterlas, sino como potencias de alta intensidad, que no consienten el poder de dominación, ni permiten que su propio poder sea simplemente representado.</p>	<p>Resistencia se toma como el proceso en el que se manifiestan las tensiones entre las élites agrarias y estatales frente a un campesinado empoderado, que se construye como sujeto político, el cual reivindica para sí y para los que se identifican como tal, los derechos a permanecer en un determinado territorio, llevando a cabo sus actividades económicas, sociales y culturales, en condiciones de respeto y dignidad por su vida y por los recursos naturales que les son propios.</p>	<p>Identificación de los mecanismos de resistencia y la mutación de estos con el paso del tiempo.</p> <p>Grupos focales</p> <p>¿Cuáles son las formas de resistencia que se han usado en Ambalema?</p>

Fuente: elaboración propia.

Instrumentos metodológicos de la investigación¹⁷

- Para identificar la configuración territorial que se establece en este momento por parte del Movimiento Campesino en Ambalema serán útiles los grupos focales y entrevistas a los campesinos que integran el movimiento, de tal modo que con estos se pueda hacer un registro escrito de sus vivencias y perspectivas, sin importar el rango o jerarquía que ocupen dentro de la organización, puesto que como movimiento deberían compartir su postura frente a los fundamentos que hacen que existan como grupo, no obstante, solo el análisis de los instrumentos permitirán aseverar o negar este planteamiento. A su vez la revisión documental de los artículos y demás material escrito por parte del movimiento darán muchas luces respecto al análisis propuesto. Todo lo anterior permitirá hacer un contraste entre lo teórico y la realidad in situ.
- Para describir la transformación ideológica y política de los campesinos será menester usar entrevistas y encuestas que permitan recopilar la información de forma cualitativa y cuantitativa, de tal modo que se detecten las generalidades y particularidades respecto a la identidad, actuar y pensar del campesino.
- Para conocer la relación actual entre el campesino de Ambalema y su territorio se requerirá del análisis de los documentos elaborados por las instituciones nacionales, departamentales y municipales, así mismo este análisis deberá complementarse con cartografías que evidencien la distribución y titularidad de la tierra.
- Para conocer el alcance de las prácticas culturales se hará revisión documental, fotográfica y entrevistas.

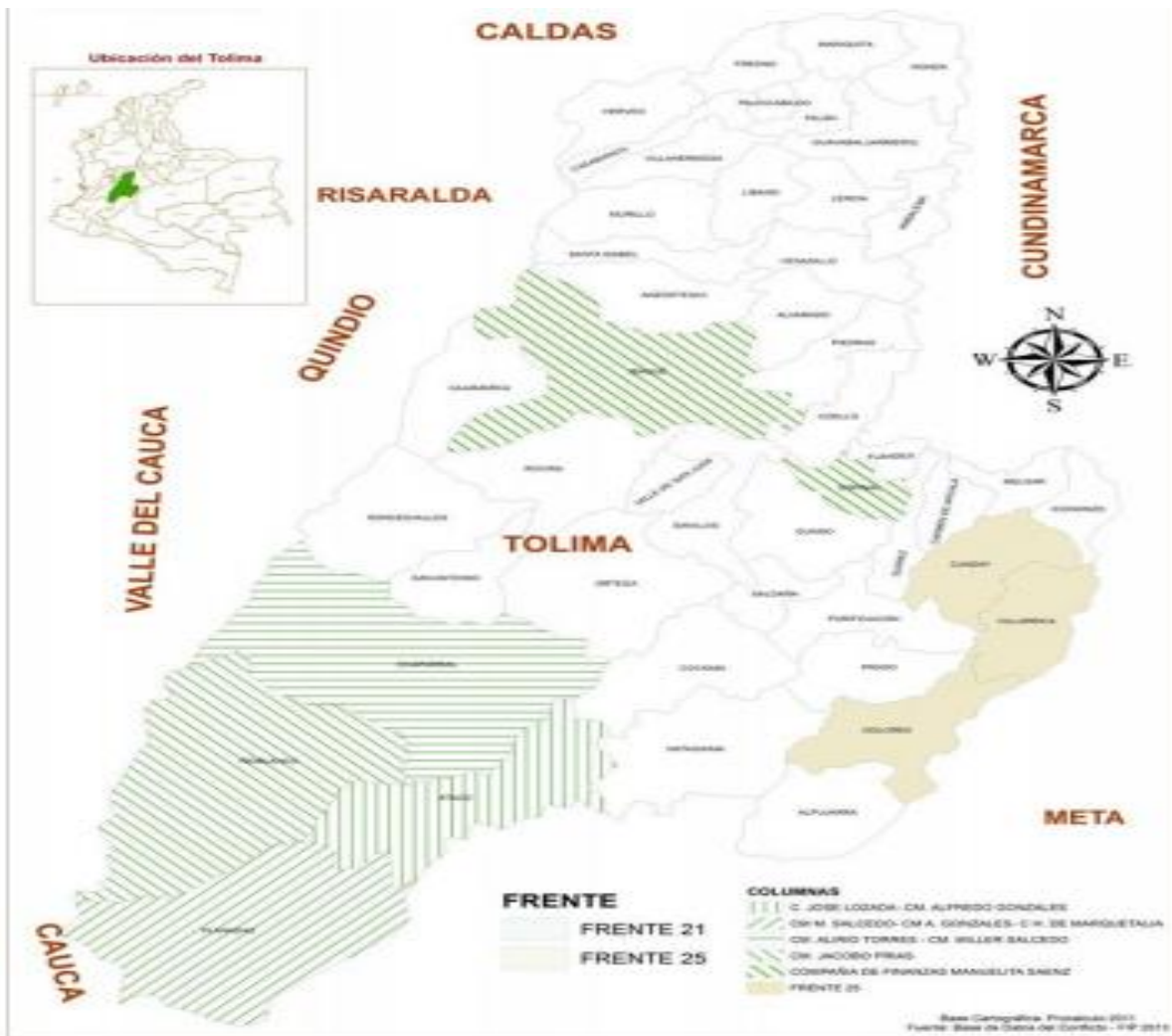
¹⁷ Ver en anexos los formatos de entrevistas, grupos focales y encuestas.

Capítulo V. Impacto del movimiento campesino en el caso del departamento del Tolima

Reforma agraria y los movimientos campesinos en el Tolima.

Como ya se dijo en el capítulo II, los movimientos campesinos colombianos nacieron en los años 60 en el contexto de la formación de las guerrillas, el abandono estatal, la imposibilidad de ejecutar una verdadera Reforma Agraria y la sistemática violación de los derechos del campesinado, tales como tenencia de la tierra, titulación, apoyo y seguimiento en las actividades agropecuarias, paz y armonía en el desarrollo de sus actividades y la protección de sus vidas.

Figura 2. Presencia activa de las FARC Tolima 2012



Fuente: Base de datos del conflicto Fundación Ideas Para la Paz FIP

Se debe también diferenciar el desarrollo del movimiento campesino dentro del mismo departamento del Tolima, por cuanto los episodios de violencia no se vivieron con la misma intensidad en todos los municipios y ni si quiera durante las últimas décadas se ha tenido una presencia homogénea de los grupos al margen de la ley dentro del departamento, ni la misma cantidad de hechos victimizantes en los diferentes municipios (desplazamientos, homicidios, reclutamiento forzado)¹⁸ (ver figura 2 Presencia activa de las FARC Tolima 2012); es bien sabido que el Sur del Tolima fue el foco de mayor violencia y el epicentro de la formación de dichas guerrillas en municipios como Planadas, Chaparral, entre otros, no obstante, en Ambalema y otros municipios del Tolima también se hizo necesario que se diera la conformación de un movimiento que representara los intereses y se manifestara frente a las necesidades de su población, al mismo tiempo que se articulaba con los movimientos campesinos de magnitud nacional, por ello, aunque históricamente no ha tenido el renombre o impacto que tuvo en otros municipios y departamentos, la ANUC Ambalema ha sido un cuerpo muy importante para la cohesión de sus habitantes así como del reconocimiento de sus problemáticas, el diálogo y la búsqueda de posibles soluciones colectivas.

Impacto del conflicto en los movimientos campesinos

El conflicto armado en Colombia ha tenido efectos muy negativos en todos los aspectos de la vida nacional, que van desde el aumento de los hechos victimizantes (principalmente de la población civil campesina) hasta la afectación directa de las actividades económicas y la pésima imagen con la que contamos a nivel internacional por algo más de 25 años, lo cual redundó en el miedo a que otros países realizaran inversión de sus capitales o se fomentara el turismo, ambos renglones fundamentales en el desarrollo de cualquier país, más aún, de uno como Colombia que tiene tantos destinos turísticos y riqueza en flora y fauna.

A su vez, el conflicto y más precisamente los movimientos armados al margen de la ley, bien sea guerrilleros o paramilitares, cohibieron el ejercicio y consolidación de los sujetos políticos tan presentes en el campo, por medio de las amenazas y la intimidación buscaron desdibujar o incluso aniquilar los esfuerzos de sus acciones, debido por supuesto, al interés que representaban los territorios tanto para la producción de sustancias ilícitas como para el transporte de estas y otros productos delictivos. Todo esto hizo que durante mucho tiempo los líderes sociales y campesinos fueran perseguidos y asesinados sin tregua al poner en riesgo dichos intereses por medio de su actuar político y ciudadano. A esto se le debe prestar especial atención, ya que, los diálogos y la firma del tratado de paz con las FARC resultó en su momento muy beneficioso a la hora de reducir drásticamente la cifra de muertos y víctimas tal como lo señala el artículo del periódico El Espectador del día 23 de junio de 2018:

¹⁸ Para ampliar al respecto revisar http://archive.ideaspaz.org/images/DocumentoMonitoreo_ConflictoArmado_Tolima_Julio2013.pdf

Mientras en 2010 se registraron 557 víctimas fatales, entre las que se incluyen miembros de la Fuerza Pública, guerrilleros y civiles, en 2017 no hubo un solo caso, según datos del Cerac [...] mientras en 2002 se registraron 2799 muertes en combate (en las que se incluyen miembros de la Fuerza Pública, guerrilleros de las Farc y civiles), en 2017 no hubo un solo caso [...] En ese periodo murieron 8957 personas que integraban las Farc; 2701 miembros de la fuerza pública, y 2627 civiles.

Por su parte, en el municipio de Ambalema, entre los años 2012 y 2015, se llevaron a cabo asesinatos selectivos, luego de que circularan los nombres de 19 personas en un panfleto, de acuerdo a la información recopilada por el periódico El Espectador del 14 de mayo de 2015¹⁹, al parecer, los responsables podrían ser integrantes de bandas de microtráfico o desmovilizados del bloque paramilitar Ramón Isaza que permanecieron en la región.

A estos intervalos entre disminuciones y aumentos de actos violentos a nivel nacional y municipal, se debe sumar el incumplimiento por parte del Estado en cabeza de los presidentes Santos y Duque, los escándalos protagonizados por los ex guerrilleros de las FARC (caso Santrich, entre otros), el rearme de las disidencias de las FARC, la imposibilidad de un diálogo asertivo con los militantes del ELN para llegar a un acuerdo y el recrudecimiento de las acciones por parte de las Bacrim, lo que ha dado como resultado el trágico aumento del asesinato de los líderes sociales y campesinos. De acuerdo con el reporte de Indepaz, hasta el 22 de febrero habían sido asesinados en Colombia 51 líderes sociales y al menos 12 excombatientes de las desmovilizadas FARC.

A lo anterior se pueden sumar casos como el de Marco Rivanedeira, líder social y campesino del Putumayo asesinado el 19 de marzo, tal como lo indica el periódico el tiempo del 20 de marzo de 2020, el cual ha causado indignación y preocupación a la comunidad internacional, incluida la oficina de Derechos Humanos de la ONU, debido a su papel como vocero regional del proceso Nacional de Garantías, entre muchos otros líderes sociales y campesinos asesinados en lo que va corrido del año 2020.

Teniendo en cuenta ese panorama, es muy desalentadora la visión que a corto y mediano plazo se tiene de la labor y existencia de los movimientos sociales y campesinos en el país, además se puede afirmar con desazón que se ha retrocedido lastimosamente en el camino que se había recorrido desde la firma del tratado de paz en 2016.

Descripción económica de la población del municipio de Ambalema.

El municipio de Ambalema Tolima, posee unas características geográficas particulares que permiten analizar su comportamiento económico, por un lado se debe destacar su cercanía al río Magdalena al

¹⁹ Para profundizar en esta noticia remitirse a <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/denuncian-asesinatos-selectivos-en-ambalema-tolima/>

estar en la depresión interandina de las cordilleras oriental y central, más exactamente, el municipio está ubicado al margen occidental de dicho río y a su vez se encuentra en cercanías de los ríos Recio, Venadillo y Lagunilla, a 24 MSNM. Cuenta con una extensión en su área rural de 240 km², 1.55 km² de extensión urbana y una temperatura promedio de 26°C, estas características hacen que las principales actividades económicas del municipio sean: la producción de algodón, el cultivo de arroz, la ganadería y el comercio. Según el censo del 2005 realizado por el DANE el 4,4% de los establecimientos se dedican a la industria, el 68% al comercio, el 27,2 % a los servicios y el 0,4% a otra actividad.

Descripción social y cultural de la población del municipio de Ambalema

Respecto a las vías de comunicación del municipio, la alcaldía²⁰ destaca que se cuenta con dos tipos de vías de comunicación, la terrestre y la fluvial, respecto a la primera, indica que el municipio de Ambalema cuenta con dos vías de acceso en buen estado las cuales comunican desde y hacia Ibagué; la Vía Ambalema – Palobayo la cual se encuentra en buen acabado asfáltico; la de Ambalema kilómetro 96 que la comunica con el Departamento de Cundinamarca y los municipios del norte y centro del Tolima. Adicional a esta cuenta más vías alternas la cuales deben ser mejoradas para facilitar el acceso; estas son: la vía que conduce de Ambalema hasta Lérída (pasa por la vereda El Chorrillo); la Sierra – Boquerón – Tres Esquinas – Ambalema la cual es utilizada para el transporte de maquinaria agrícola y productos agroindustriales.

Sobre la segunda, indica que el transporte fluvial por el Río Magdalena usa el Ferry Omaira el cual permite la conexión entre los departamentos de Tolima y Cundinamarca.

Cuenta con una población aproximada de 7.563 habitantes y de acuerdo con el censo realizado por el DANE en el año 2005²¹ se estableció que un 83,3% de las viviendas del municipio son casas, un 93,3% de ellas cuentan con servicio de energía eléctrica, un 77,1 % tiene alcantarillado, el 90,4% cuenta con acueducto, mientras que la conexión a gas natural y teléfono son los servicios con porcentajes más bajos, 38,6 y 28,2 respectivamente. Así mismo este estudio estableció que para esa fecha el 50,9% correspondía a población masculina y el 49,1% a población femenina; que de esta población el 84, 7% igual o mayor a cinco años sabía leer y escribir, de ellos el 47, 6% ha alcanzado el nivel básica primaria, el 28,4% secundaria, el 1,2% nivel profesional y el 0,3% ha realizado estudios de especialización maestría o doctorado, del mismo modo el 16,2% refiere no tener ningún nivel educativo; solo el 2,5% de la población residente en Ambalema se autorreconoce como raizal, palenquero, negro, mulato, afrocolombiano o afrodescendiente.

²⁰ Información encontrada en <http://www.ambalema-tolima.gov.co/>

²¹ <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/tolima/ambalema.pdf>

Capítulo VI. Análisis de resultados: reflexión y aprendizaje de la experiencia

Resultados, análisis y conclusiones

Transformación del movimiento campesino en Ambalema.

Para poder realizar el análisis de resultados y conclusiones de esta investigación serán retomados los objetivos específicos planteados en el capítulo II. Respecto al primero que propone describir cómo se ha transformado ideológica y políticamente el campesinado y por ende el movimiento campesino en Ambalema, es pertinente empezar a analizar lo que significa ser campesino; Surgen entonces diferentes perspectivas que hacen parte de este concepto, por un lado, para estas personas ser campesino significa tener una forma de vida y de relacionarse con su entorno y sus semejantes, tiene que ver con la forma como fueron criados y los valores que les inculcaron desde la infancia, es una actividad que ha garantizado su supervivencia, pero también que los define a nivel individual y colectivo, es una autodenominación que les permite buscar puntos comunes entre ellos y a su vez proponerse metas, y también, por decirlo de alguna manera, es lo que configura un carácter que les permite resistir a las vicisitudes y no perder la esperanza como bien lo manifestaron durante el grupo focal:

Nosotros los tolimeses somos campesinos por herencia, siempre hemos trabajado la tierra, entonces por eso nos ganamos esa herencia, así seamos dueños o no. Hemos sido trabajadores formales o propietarios de pequeñas parcelas, por eso nos hemos ganado ese segundo apellido de campesinos. (Grupo focal llevado a cabo en julio de 2019)

Otra forma de ver al campesino, desde el área urbana si se quiere, es como una figura productiva fundamental para la economía del país, pero además de eso, hay otra perspectiva, aquella que ha sido propuesta por la misma ANUC, cuando reconoce que al campesino se le debe dar el carácter de víctima, un sujeto que ha sido desposeído de sus derechos fundamentales durante más de 60 años, lo cual lo ha vinculado directamente con la necesidad de conformar un movimiento social que reivindicara los derechos que le correspondían, a este movimiento social lo conocemos propiamente como movimiento campesino, al cual han pertenecido varias agrupaciones como se mencionó en el capítulo II, sin embargo, dicho movimiento ha debido transformarse y reinventarse para evitar desaparecer, así como han tratado las élites políticas y económicas de desdibujar la Reforma Rural, pilar de sus demandas.

Para analizar la transformación en el tiempo del grupo a trabajar, en este caso la ANUC nacional, pero más puntualmente para lo que corresponde a esta investigación, la seccional Ambalema, es importante iniciar con el reconocimiento de los fundamentos legales en los que se basan, los cuales se dan a conocer

en sus estatutos²² y promulgan que dicha asociación se creó de conformidad con el decreto 755 de 1967 y la resolución 061 de 1968, obtuvo su personería jurídica mediante la resolución 381 del 11 de mayo de 1970 del ministerio de agricultura y se orienta actualmente por el presente estatuto, la constitución política de Colombia y los decretos 2716 de 1994, 938 de 1995 y 2374 de 1996.

El compendio de estatutos se encuentra dividido en 10 capítulos, los cuales decretan la denominación, naturaleza, domicilio, territorio y duración de la asociación; los objetivos, finalidades y principios; las disposiciones sobre los asociados; los órganos de la administración; las disposiciones respecto a la junta directiva y sus funciones; las secretarías, comités empresariales y unidades técnicas; los libros; el régimen económico; el control y vigilancia; la reforma de estatutos, disolución y liquidación, respectivamente.

Lo anterior indica que está legalmente constituida desde sus inicios, pero que su estructura se ha ido modificando de acuerdo a las coyunturas que se han ido presentando, entre ellas, las reformas agrarias fallidas. Dicha estructura puede explicar en parte su solidez y la evolución de sus objetivos pero además, indica que nunca ha perdido la conexión con la constitución nacional y por supuesto con el gobierno de turno, a pesar de que la constitución no establece lineamientos más severos para la defensa de sus derechos tal como lo menciona Héctor Mondragón al afirmar que el campesinado ha sido invisibilizado bajo la intencionalidad de impedir su presencia política en la escena nacional y la vigencia de sus derechos colectivos, además señala:

Incluso la Constitución de 1991, que reconoció derechos fundamentales de las comunidades indígenas y afrocolombianas, fue incapaz de identificar los derechos campesinos. Esto fue el reflejo de la situación de persecución a la que estaba (y está) sometida la organización campesina, dado que ella es la que puede expresar autónomamente la identidad y la importancia del campesinado en el escenario nacional. (Mondragón, 2002, p. 8)

En resumen, lo anterior pone de relieve la paradoja de que el movimiento campesino siempre ha sido una molestia para los intereses particulares de las élites nacionales, pero fue necesario crearlo desde la institucionalidad para controlarlo, no obstante, pese a todos los avatares por los que ha pasado, se ha reafirmado como la única forma que tienen los campesinos para expresar su sentir y necesidades.

Es decir, si bien inicialmente la ANUC fue creada durante la administración del presidente Carlos Lleras Restrepo (1967), como una forma aparente de darle a los campesinos una herramienta por las vías del derecho para manifestar sus problemáticas e inconformidades, en realidad fue una estrategia para contener los brotes de insurrección que pudieran presentar las asociaciones campesinas, pero por más de que se hayan usado y se sigan usando mecanismos de represión o dispersión siguen operando en varios departamentos.

²² Dichos estatutos fueron facilitados para esta investigación por el presidente municipal de la ANUC Ambalema en junio de 2019.

Frente a los orígenes de la problemática agraria y las dificultades de la organización autónoma del campesinado, bien sea por el clientelismo o por el terror que lo han sometido, como lo explica Héctor Mondragón, es muy interesante resaltar lo dicho por él en tanto que hace una amplia explicación del concepto de *Gamonalismo*, definiéndolo no solo como una clase dirigente, sino que además le atribuye el carácter de <<elemento fundamental de la crisis en Colombia>> argumentando que el gamonal es latifundista, ejerce poder local, regional, o departamental, se articuló desde sus inicios con el gobierno nacional, acumula capitales valiéndose de los dineros del Estado y sus conexiones, por último, tiene una filiación muy fuerte con el gran capital transnacional, sirviendo como fuerza gobernante del músculo económico del país.

En este último punto, Mondragón hace alusión a algo que es de sumo interés para esta investigación, ya que establece una relación entre el poder político y el económico, que en últimas tienen injerencia en los movimientos campesinos, cabe decir que respecto al gamonalismo aclara que también se ha transformado con el paso del tiempo, pero que no ha desaparecido y adiciona:

Es el agente y aliado del gran capital transnacional, de los grupos financieros y últimamente del narcotráfico y ejerce este papel en el ámbito local y nacional. Si el gran capital transnacional, los grupos financieros Santo Domingo, Ardila Lule, Sarmiento Angulo, el sindicato antioqueño y los carteles de la droga son los poderes dominantes, los gamonales son la fuerza gobernante. Es este papel el que articula el gamonal con el sistema histórico internacional y lo hace una de sus piezas. (Mondragón, 2002, p. 18)

Por lo tanto, en palabras del autor, quienes detentan el poder político y económico se benefician de la fragmentación de las organizaciones campesinas e indígenas, lo cual en parte explica la debilidad de las organizaciones campesinas ya que:

La debilidad de las organizaciones campesinas y especialmente los obstáculos que tienen para centralizarse nacionalmente conducen a que el papel de la 'sociedad civil' lo desempeñen los gremios de grandes propietarios y empresarios u organizaciones cooptadas, cooptables o impuestas por el terror. Para lograr la organización y expresión masiva del campesinado es necesario romper el círculo vicioso, que se retroalimenta: latifundio-violencia, debilidad orgánica del campesinado. (Mondragón, 2002, p. 24)

Si a esto se le suma la relación histórica que ha existido entre los gamonales, hacendados y el paramilitarismo en Colombia, emergen nuevos elementos que permiten enriquecer el análisis de este apartado, ya que como es bien sabido, dichos grupos han asediado a los líderes sociales y campesinos, perpetrando masacres y delitos de todo tipo aduciendo los nexos de estos con los grupos guerrilleros.

En este punto se debe hacer un alto y especificar que el conflicto y los actores armados no han tenido el mismo comportamiento en todo el territorio nacional, es más, ni siquiera a nivel departamental, incluso, a partir de ello se podría entender porqué el caso de Ambalema (donde fue más fuerte la presencia de grupos paramilitares) dista al de otros municipios del sur del Tolima como Planadas o Chaparral (cuna de los grupos guerrilleros), con lo que se podría suponer que el movimiento campesino también ha sido diferente en tanto que hacia el sur del departamento se han dado las mayores muestras

de unidad del movimiento y por lo tanto mayor eficacia, si se quiere, de los objetivos trazados, mientras que hacia el noreste, quizás por la presencia de dichos grupos paramilitares auspiciados por los grandes terratenientes o gamonales, los resultados han sido más tenues, ya que la violencia ejercida por estos grupos ha hecho que el movimiento se disperse, tal como lo menciona Mondragón.

Ahora bien, la pregunta podría ser ¿Existe una relación entre estos grupos económicos, el gamonalismo y el movimiento campesino de Ambalema? es un tema muy espinoso sin lugar a dudas, si se tiene en cuenta que una gran proporción del territorio del municipio pertenece a uno de estos grupos económicos (Grupo Aval) y que gestiona buena parte de las actividades agropecuarias de la región, sin embargo no se cuenta con las evidencias que permitan afirmarlo, no obstante, lo que si es cierto es que en este caso la ANUC si se ha sentido la coerción por los paramilitares, tal como se expondrá más adelante.

A pesar de todo esto sigue generando curiosidad por qué el movimiento campesino se niega a desaparecer, más aún teniendo en cuenta el contexto económico actual en el que dichos grupos controlan o influyen buena parte de sus actividades.

Sin embargo, respecto a la relación entre la vigencia del movimiento y la transformación de sus intereses es muy valioso el análisis realizado por Celis (2018) cuando menciona que en el movimiento social agrario, se evidencian las luchas sociales y populares, llevadas a cabo en este caso por los campesinos, involucrando su identidad y relación directa con la tierra, debido a que no se puede entender lo que es el movimiento y las motivaciones que tiene para actuar si se desconoce que en el centro de este se encuentra inicialmente la figura individual del campesino y más adelante la del campesinado, aquel conglomerado de personas, quienes ahora de manera grupal, tienen unas necesidades, anhelos, deseos y preocupaciones no solo de tipo económico, sino que también involucran sus relaciones familiares, sociales, ambientales y desarrollo psicológico.

Todo ello ha llevado a repensar quizá la utilidad del movimiento, incluso, se podría creer que en los últimos tiempos se han mantenido aferrados a experiencias del pasado que los llevaron a lograr conquistas importantes a nivel de la ANUC nacional, tales como la ocupación o adjudicación de baldíos en otras zonas del departamento o del país, más no directamente en la seccional de Ambalema, pero que hoy en día es muy difícil o casi imposible lograr resultados contundentes, no obstante hay un elemento bastante llamativo y es aquel de que a pesar de la disminución progresiva de sus asociados por circunstancias como el desplazamiento a otras zonas del país, en búsqueda de mejores oportunidades de trabajo o la simple pérdida de interés al no verse cobijados por las políticas estatales, aún se siguen congregando sus miembros con la férrea intención de lograr un cambio que redunde en el bienestar de su comunidad y tal vez allí emerja otro elemento de análisis que es el cambio político e ideológico del movimiento a lo largo del tiempo.

Durante esta investigación se han logrado detectar algunas de las acciones que reflejan esa transformación política e ideológica, más puntualmente, quiero señalar 6 que pudieran ofrecer mayor claridad respecto a lo que se está afirmando.

1. Por un lado, los miembros de la ANUC Ambalema, son conscientes de la forma sistemática como los diferentes gobiernos han incumplido con los acuerdos de redistribución de la tierra y esto ha hecho, que sin querer olvidarla, esa reclamación ya no sea la primordial, si bien actualmente se están adelantando los trámites con la Agencia Nacional de Tierras, para que se dé la restitución de esta, a las víctimas del conflicto armado, se han presentado dificultades en las que se reitera la inoperancia y corrupción de algunas entidades o funcionarios del Estado, pero curiosamente, cohesionan al grupo, es posible afirmar esto porque durante una de las asambleas uno de los miembros persuadía a los demás a estar vigilantes durante este proceso al decirles:

¿Qué está pasando con los documentos de estas fincas? ha pasado esto, la Agencia Nacional de tierras no tenía en inventario las dos fincas que nosotros estamos, porque hemos venido haciendo la gestión y encontramos que vamos a la oficina de registro y vemos que esas fincas tienen nombres diferentes, no está el nombre del dueño al que se le incautó, sino el nombre de unas personas que fueron arrendatarios y ahora son dueños, por decirlo así, el coronel Francisco Campos fue uno de los segundos arrendatarios que tuvo la hacienda Tao Tao y hoy es dueño, el Señor Mauricio era un simple administrador y ahora es dueño, las 1200 hectáreas las repartieron en 3 fincas y ahora una se llama Tao Tao, la otra se llama Versalles y la otra es la hacienda Casa Blanca, entonces, eso nosotros lo hemos venido ventilando ante la procuraduría agraria del ministerio de agricultura, lo hemos venido manifestando ante la ANUC nacional, que cómo es posible que estos procesos se hagan y no se beneficie a los campesinos, que son los que aspiran al menos a tener un pedazo de tierra para trabajar, no para enriquecerse porque hoy en día ni los grandes empresarios se están enriqueciendo. (Grupo focal desarrollado en junio de 2019)

2. Ellos mantienen la esperanza de hacer resurgir a su pueblo, por medio de actividades económicas que reactiven el municipio, el cual otrora fue de suma importancia económica y cultural y hoy se encuentra sumido en una profunda crisis económica y social:

Nosotros como campesinos no queremos la tierra para enriquecernos, sino para al menos pasar una vida tranquila, que uno pueda estar al pie de sus gallinas, cerdos, sus aves de corral, con su pancoger, que haya una autosuficiencia al menos para uno poder vivir una vida tranquila, poder descansar en paz, y para nuestras generaciones que vienen. Anteriormente éramos autosuficientes porque todo el mundo tenía su tierra antes de la existencia de haciendas como pajonales por decirlo así, pero hoy en día no podemos si no tenemos el salario, el trabajo, eso es lo que nos lleva organizarnos, a lo que nos invita la organización campesina es a tener paciencia con este gobierno que realmente nos quiere llevar a galope. (Asamblea 5 de julio de 2019)

Cabe destacar que, para desarrollar esas actividades, están impulsando tanto la capacitación como el trabajo comunitario, ya que son conscientes de que la imagen que proyecta el pueblo a sus visitantes no es la más adecuada y deben esmerarse por darle un valor agregado que incentive el turismo, lo cual se nota cuando Olga Lucía Lezama, secretaria de la mujer de la ANUC Ambalema, dijo en la entrevista:

La conclusión es seguir trabajando para ver cómo podemos desarrollar las labores a las que nos hemos comprometido, entonces, la base de trabajo de nosotros es lo comunitario, lo social ahí en

el grupo, el aprendizaje, el estudio, estamos haciendo diferentes cursos en el SENA que nos ha pedido la ANUC, que mientras los procesos de la tierra llegan, sigamos capacitándonos en diferentes procesos, por decir algo abonos orgánicos, en cría de especies menores, en pollos, ahorita está muy relevante un tema, estamos pidiendo el curso que es bien importante sobre la luz solar, energías limpias, estamos trabajando con la comunidad en general es para la atención al cliente que es bien importante acá, porque vemos viabilidad en esa parte y lo otro es la manipulación de alimentos, es complementario con la atención al cliente, si usted vende una buena alimentación y vende una buena atención al cliente, él queda satisfecho para que vuelva y pueda vender la imagen de Ambalema. (Entrevista #2 realizada el 05/12/19)

Esto de pasar a un segundo plano la reclamación de la tierra para darle paso a otras reivindicaciones, de una u otra forma da sustento a la transformación de la ANUC que ocasionó la ya mencionada división y deterioro del movimiento por las diferencias internas que se vieron entre sus dirigentes, principalmente en la segunda mitad de la década de los noventa, ya que, según algunos de ellos, se agudizaban más los conflictos al exigir las reservas campesinas y la aplicación de la ley de extinción de dominio, al respecto Mondragón dice:

La ANUC sigue teniendo una importancia nacional, especialmente en algunos departamentos como Meta, Risaralda, sur del Magdalena Medio, Sucre, Córdoba, Santander y Huila. Su presencia en las 47 movilizaciones se ha disminuido notoriamente por decisión y política de sus directivos. La ANUC ha preferido una participación y gestión de programas oficiales, como por ejemplo los que se proponen la reactivación dentro de cadenas productivas y 'alianzas estratégicas'. Algunos de estos programas tienen éxito y captan recursos dispuestos por ley que han conquistado las luchas campesinas, recursos internacionales y no gubernamentales. Inclusive han gestionado programas de cobro y refinanciación de deudas vencidas de los campesinos. (Mondragón: 2002 p. 125)

De acuerdo con Mondragón entre los años 90's y 2000 se vivió una gran inestabilidad al interior de la ANUC que la llevó a oscilar entre la movilización y una postura un poco más tímida si se quiere.

3. Anteriormente, muchos de aquellos que pugnaban por poseer una parcela no tenían un verdadero interés en conservarla, lo cual ha cambiado hoy, gracias a las capacitaciones, al apoyo ofrecido por el movimiento para que los campesinos se relacionen de otras formas con la tierra y al acompañamiento que se hace a los agricultores dueños de alguna parcela, tal como lo expresó el presidente municipal de la ANUC:

El pensamiento ha cambiado con la capacitación, porque anteriormente la gente del pueblo creía que, si le daban una finca, con la reforma agraria que hubo, entonces era para arrendarla o para después de 10 años de posesión venderla, entonces hoy en día ha cambiado ese pensamiento porque se incluye al grupo familiar, anteriormente sólo se le entregaba a Pepito Pérez, hoy se incluye el grupo familiar para que sea amarrada y pueda tener sostenibilidad en la familia. (Grupo focal desarrollado en julio de 2019)

Esto quiere decir, que aunque jurídicamente las UAF (Unidades Agrícolas Familiares) estaban reglamentadas por la ley 135 de 1961 en el artículo 50, con la introducción de la ley 1561 de 2012, por la cual se establece un proceso verbal especial para otorgar títulos de propiedad al poseedor material de bienes inmuebles urbanos o rurales de pequeña entidad económica, tal como se establece en el parágrafo del artículo 2, se constituyen en sujetos de derecho los cónyuges o compañeros permanentes con

sociedad patrimonial legalmente declarada o reconocida, lo cual da un sustento jurídico que permite gozar de la propiedad y a su vez garantizar la permanencia dentro del núcleo familiar, esto ha sido de vital importancia para que quienes adquieren la posesión se comprometan a darle el uso adecuado.

4. De lo anterior se desprende otra de las acciones evidenciadas, que tiene que ver con que el grupo esté conformado por las personas que constantemente asisten a las asambleas, participen y trabajen de forma solidaria en la consecución de las metas propuestas y así se pueda cumplir con el reglamento interno, que menciona que por 3 o más inasistencias injustificadas a las sesiones, se puede perder la calidad de miembro del movimiento, para lo cual se apoyan en el proceso de carnetización, el cual a su vez les permite gozar de ciertas facultades como hospedarse en la casa campesina (a las personas que vienen de veredas lejanas comercializando sus productos), comprar insumos agropecuarios con descuentos, entre otros. Respecto a esto el presidente del movimiento dijo durante una de las asambleas:

Yo si deseaba que esto estuviera lleno hoy porque nosotros somos 83 y como mínimo deberían haber 44 o 45, pero por eso es que nosotros queremos depurar esa lista de los que aparecen en Bogotá porque no es beneficioso o qué 10 o 12 trabajen para 80 cuando los proyectos y los programas que nosotros estamos peleando ante el Estado, ósea el gobierno, salgan a flote y comiencen a dar resultado entonces ahí si vienen aparecer los 80 a reclamar sobre lo que los diez o veinte trabajan. (Asamblea 5 de julio de 2019)

Lo anterior evidencia no solo que se manejan unas dinámicas internas en el movimiento campesino de Ambalema, en las que se sigue el reglamento y se exige el compromiso de los afiliados, sino que a su vez tienen una fuerte articulación con el movimiento a escala nacional, por cuanto es necesario informar de los avances que tiene el movimiento en todos los municipios de Colombia, hacer periódicamente el recuento de sus usuarios y la asignación de funciones que evidencien que aún el movimiento está vigente, del mismo modo, pese a que el movimiento se comporta de formas diferentes en cada municipio, es fundamental seguir las directrices que se dan a nivel nacional para trabajar de forma mancomunada hasta donde sea posible y evitar divisiones como las que se dieron en el pasado.

5. Por otro lado, de manera paradójica resulta un poco atípico ver la docilidad del movimiento ANUC Ambalema, comparado con lo que históricamente ha hecho el movimiento a nivel nacional, esto es que abiertamente manifiestan que la tierra no se debe poseer sino hasta el momento en que el Estado y la ley la adjudiquen de manera formal, lo cual se evidenció cuando durante una de sus asambleas se manifestó:

Nosotros fuimos a ver qué estaba pasando con la entrega de las tierras y resulta que no era una entrega formal, era una invasión que iban a hacer, entonces nosotros los campesinos organizados no tenemos que ir a invadir, nosotros tenemos que entrar legalmente a los predios que nos reconozcan, los predios que nos entreguen para que nosotros podamos usufructuar y comenzar una vida tranquila con lo que hemos aprendido con lo que sabemos y con la orientación que tenga la tierra. (Asamblea 5 de julio de 2019)

6. Finalmente, hay una ruptura muy evidente, en la cual se debe prestar especial atención, porque es una muestra contradictoria entre el discurso que siempre ha manejado el movimiento y la situación de inestabilidad que viven los campesinos y que los lleva a dejar de trabajar de manera autónoma para pasar a ser asalariados rurales, el presidente municipal del movimiento manifestó:

Yo tuve un amigo que me aconsejó ¿Usted qué quiere ser, empleado de la organización Pajonales o una persona que de un momento a otro lo saquen de ahí?, fue un buen consejo porque como yo quería trabajar y como yo quería ganarme la pensión y como tengo una familia que depende de mí, entonces, la opción que tomé fue dar un paso al frente y decir yo decido seguir trabajando con Pajonales y ahí logré cumplir un periodo de trabajo para poder adquirir mi pensión, entonces, cuando vayan a dar un paso denlo con pie firme y estando seguro de que realmente va a funcionar.
(Entrevista # 3)

Lejos de querer juzgar este tipo de comportamientos, el deber de esta investigación es dilucidar que al no poseer la tierra, o al poseerla y no poder trabajarla por falta de dinero para los insumos, o quizás, al generar pérdidas por una mala cosecha, entre otras tantas razones, muchos campesinos prefieren trabajar como jornaleros o empleados formales de una empresa agroindustrial, como la hacienda Pajonales (de propiedad del grupo Aval y administrada por Corficolombiana como ya se había mencionado), ya que es una forma de tener estabilidad y poder acceder a beneficios como la pensión, la cual paradójicamente en el caso de don Luis Galindo, le ha servido para impulsar los proyectos del movimiento con recursos propios. Esto genera una doble sensación, en primer lugar, la incoherencia mencionada anteriormente, pero también la admiración por impulsar el trabajo y la unión del grupo a riesgo, de que no solo él sino muchos de ellos inviertan sus escasos recursos para no desfallecer en el intento de reivindicar sus derechos.

Por esto, a modo de conclusión respecto a este objetivo, cuando digo que el Movimiento Campesino se ha transformado ideológica y políticamente, me refiero a que aunque la posesión de la tierra es fundamental para el campesinado, hoy han surgido nuevos intereses de tipo solidario y de búsqueda del bienestar de la comunidad que van mucho más allá de la titularidad sobre un espacio, por lo cual se ha buscado generar una mayor exigencia dentro del movimiento para lograr que sus integrantes se comprometan de múltiples formas, tales como volver a la tierra, al buen uso de los recursos y al desarrollo sostenible para que estos sean los nuevos ideales.

En este momento es muy útil recordar lo que advertía Quijano (2000), al decir que antes el campesinado era disperso y atomizado, capaz de luchar por causas ajenas a su bienestar y ahora el campesinado está desarrollando la capacidad de identificar sus propios intereses y construir estructuras organizativas para la defensa de ellos, esto es palpable en el caso estudiado, con cada asamblea o iniciativa que propende por la defensa del bienestar comunal se reafirma esa innegable transformación.

Del mismo modo, se puede contrastar con lo expuesto por Celis (2018), cuando menciona que la identidad campesina permite a estas personas tener herramientas para buscar ser reconocidos como sujetos de derechos colectivos, dejando atrás el que se desdibujen de las reivindicaciones que se daban cuando únicamente se exigía la tierra, en este sentido el accionar campesino se torna más transparente si se quiere, evitando aquello de que los líderes pudieran ser oportunistas mientras recibían el beneficio propio y luego dejar de tomar acciones para reivindicar los de los demás y pasando a un conjunto de

acciones que busquen recibir no solo reivindicaciones materiales individuales, sino derechos comunales, por ejemplo, que mejore la prestación del servicio de salud o educación, entre otros.

Así mismo, al ampliar los intereses del movimiento, los cuales también han tenido por objeto plantear las problemáticas que viven como comunidad, se ha logrado en los últimos años ofrecer constante apoyo y sugerir posibles soluciones a estas, esto se evidencia cuando un miembro manifiesta:

Sobre todo, el apoyo, hay algo importante y es que cuando nos asociamos tenemos más derechos adquiridos, entonces si trabajamos solos no llegamos, la unión hace la fuerza, podemos presentar un proyecto. (Grupo focal llevado a cabo en julio de 2019)

De este modo se entiende la fuerza que tienen las distintas asambleas del movimiento, el poder inspirador que despierta en sus usuarios y el sentimiento de apoyo que genera en todos ellos.

Relación entre los campesinos de Ambalema y su territorio.

Continuando con el análisis de los resultados a la luz de los objetivos específicos planteados para esta investigación, corresponde pasar al segundo, que tiene que ver con la relación que existe actualmente entre el campesino de Ambalema y su territorio, teniendo en cuenta los usos del suelo y las actividades económicas que en él se practican y las implicaciones de no haber logrado hasta la fecha una verdadera Reforma Rural. En este caso es importante hacerlo desde varias perspectivas, por un lado, la económica, ya que, si bien se ha dicho que no es la única, no es adecuado dejarla de lado, debido a que buena parte de los problemas que históricamente ha enfrentado el campesinado, se han dado por el hecho de querer poseer la tierra y obtener un usufructo de ella. Así pues, es pertinente en este caso, tratar de dilucidar las formas en las que actualmente los habitantes de este municipio hacen uso de su territorio.

En este caso, también se debe aclarar que, aunque buena parte de estos habitantes se dedican a actividades agropecuarias, también se debe tener en cuenta, que algunos de ellos se dedican a actividades como el comercio e incluso el fomento del turismo, por lo cual se podría presumir que la relación que tienen unos y otros es distinta, el mismo hecho de vivir en el casco urbano o en las veredas es un elemento diferenciador. Para entender mejor la relación entre los habitantes de Ambalema y la relación con su territorio desde las funciones o actividades económicas que estos desempeñan, se hace necesario identificar el uso de suelo permitido en el municipio de acuerdo al POT trazado por las entidades gubernamentales, veamos.

De acuerdo con el esquema de ordenamiento territorial de Ambalema establecido para el año 2004²³, tenemos que en el área urbana el uso principal está destinado para la construcción de vivienda e infraestructura para el bienestar ciudadano, bien sea institucional, recreativo y comercial o mixto. No obstante, se contempla tanto un uso condicionado para los fines industrial y manufacturero como un

²³ Documento proporcionado por la secretaría de planeación de Ambalema Tolima (2019)

uso prohibido, correspondiente a la construcción de mataderos, plantas de tratamiento de aguas residuales, cementerios, industrias contaminantes, minería a campo abierto o subterráneo.

Además, se hace la salvedad respecto a los usos de protección de ciertas zonas lo cual se aclara en el documento, al decir que, se destinarán para uso de protección todas las áreas frágiles por pendiente, características geotécnicas o edafológicas, así como las susceptibles a

inundación, avalanchas y remoción en masa, igualmente las liberadas por la reubicación de los asentamientos subnormales que no se desarrollen como espacio público y las correspondientes a ronda de cuerpos de agua. Se advierte que en dichas zonas se instalarán especies vegetales nativas que contribuyan a la preservación de los recursos naturales y no se podrá cambiar el uso bajo ningún pretexto o circunstancia.

Lo anterior ayuda a comprender la preocupación de los campesinos ambalemunos por llevar a cabo acciones que propendan por el cuidado ambiental, como se verá más adelante.

Volviendo a las personas que se encuentran en el casco urbano y más precisamente, aquellas que viven en cercanías a la plaza central, se puede establecer que muchas de ellas se dedican a actividades como la comercialización de víveres de diversa índole (tanto de manera formal como informal), algunos se relacionan con las actividades de hospedaje en los hoteles del pueblo, en tiendas, otros se dedican a actividades como la prestación de servicios de peluquería, costura, entre otras, así mismo algunos trabajan directamente con la alcaldía municipal, la casa de la cultura el hospital y demás entidades sujetas a esta.

No se puede dejar de lado a los restaurantes, sobre todo aquellos que están cerca al malecón del Río Magdalena y que, en este caso, tienen que ver con la pesca que allí se realiza, así como lo menciona Olga Lucía Lezama:

Tenemos el Río Grande de la Magdalena que nos sirvió como medio de transporte, pero como medio de supervivencia también, nosotros muchas generaciones y hasta hoy todavía lo utilizamos como medio de transporte y también lo utilizamos para medida de supervivencia porque sacamos el pescado, en pocas proporciones pero se utiliza el pescado en la época de la subienda que es el período entre diciembre, enero y febrero, donde sube el pescado y después hacen el proceso de volver a bajar, algunos que quedan en el río hacen el proceso de volver a la ciénagas y dejar sus crías allá, entonces es algo bien importante, generaciones como la mía aprendimos a nadar, aprendimos a hacer una balsa, aprendimos a manejar la atarraya y a faenas de pesca como el anzuelo, hoy en día no le enseñan a los niños cómo se arma un anzuelo para poder pescar, es una de las cosas que tenemos que volver a implementar. (Entrevista # 3)

Aquí notamos la importancia de las tradiciones y del arraigo que se tiene con la tierra y con las actividades de antaño, las cuales son fundamentales a la hora de constituir la identidad campesina, sobre este tema también volveremos más adelante.

Retomando el plan de ordenamiento mencionado anteriormente, hay que destacar que este caracteriza el uso que se debe dar a los suelos correspondientes al área rural y dice que estos están constituidos por los terrenos no aptos para el uso urbano, y que por ende tienen destinación a usos agrícolas, pecuarios, forestales, de conservación, de explotación de recursos naturales o actividades análogas, a su vez advierte, que se consideran como suelos de protección dentro del municipio de Ambalema todos aquellos espacios que por su fragilidad o posición estratégica dentro de los diversos ecosistemas requieren ser considerados como tales para la preservación de la fauna la flora y la calidad de vida humana y que los espacios considerados como de protección son entre otros: las rondas de los cuerpos de agua de todo el sistema hídrico del municipio, los nacimientos de ríos y quebradas, las lagunas o espejos de agua naturales, los espacios liberados por los asentamientos subnormales en la cabecera urbana y en algunos sectores rurales, los taludes viales y de los asentamientos humanos.

Teniendo esto en cuenta, se debe prestar atención a la ubicación de las personas dentro del municipio, por ejemplo, quienes viven en las veredas aledañas al pueblo, en su mayoría son jornaleros o empleados directos de haciendas como “Pajonales”, “El triunfo” y otras más pequeñas, vendiendo su fuerza de trabajo en algunos casos por un salario fijo o al destajo, dependiendo de la época del año y el producto que se esté cosechando. Aunque no se tienen cifras exactas si se puede decir, teniendo en cuenta los testimonios de los entrevistados, que son muy pocas las personas que cuentan con la posesión de una parcela y si la tienen, no cuentan en muchas ocasiones con los recursos necesarios para producir y comercializar por su propia cuenta las cosechas, tal como lo evidencia don Luis Galindo al decir:

La región se caracteriza por contar con pequeños aparceros que tienen entre 2 y 3 ha, alrededor del 20 % de la población es dueña de la tierra, sin embargo, como no cuentan con el dinero suficiente para sembrar arriendan sus tierras. (Entrevista # 1)

Lo anterior puede apoyarse en el las cartografías desarrolladas por el IGAC, en el Atlas de distribución de propiedad rural en Colombia, aunque dicha institución es muy clara al decir que han existido múltiples dificultades logísticas, de orden público, entre otras, que han dificultado la recolección de los datos respecto a la información catastral rural y a su vez han impedido la adecuada aplicación en los cálculos de la equidad en la distribución de la propiedad rural (IGAC, 2012, p. 45), por lo tanto, esto se ha constituido en parte del problema histórico a la hora de ejecutar verdaderamente una Reforma Rural Agraria.

No obstante, el IGAC haciendo uso de la información catastral, censos y encuestas agropecuarias ha tratado de analizar la posesión de la tierra en Colombia, no sin antes explicar que existen incompatibilidades entre el censo y el catastro, ya que el primero mide la concentración de la tierra (teniendo en cuenta la explotación de la misma), mientras que el segundo registra la propiedad rural (predios), lo que significa que al existir zonas donde no se han podido llevar a cabo los estudios, o se han demorado mucho tiempo en hacerlo pueden existir alteraciones, más aún si se tiene en cuenta la ampliación de la frontera agrícola.

Sin embargo, los datos y estadísticas obtenidas hasta el momento son muy valiosas ya que se han convertido en el único insumo para hacer la radiografía de la propiedad de la tierra en Colombia y estos vislumbran la acuciante deuda histórica que el país tiene con el campesinado. Entre las cartografías y gráficas que se encuentran en este estudio tenemos por ejemplo la distribución de propiedad de acuerdo al tamaño, al índice Gini de propietarios y por tierras, veremos algunas de estas a continuación.

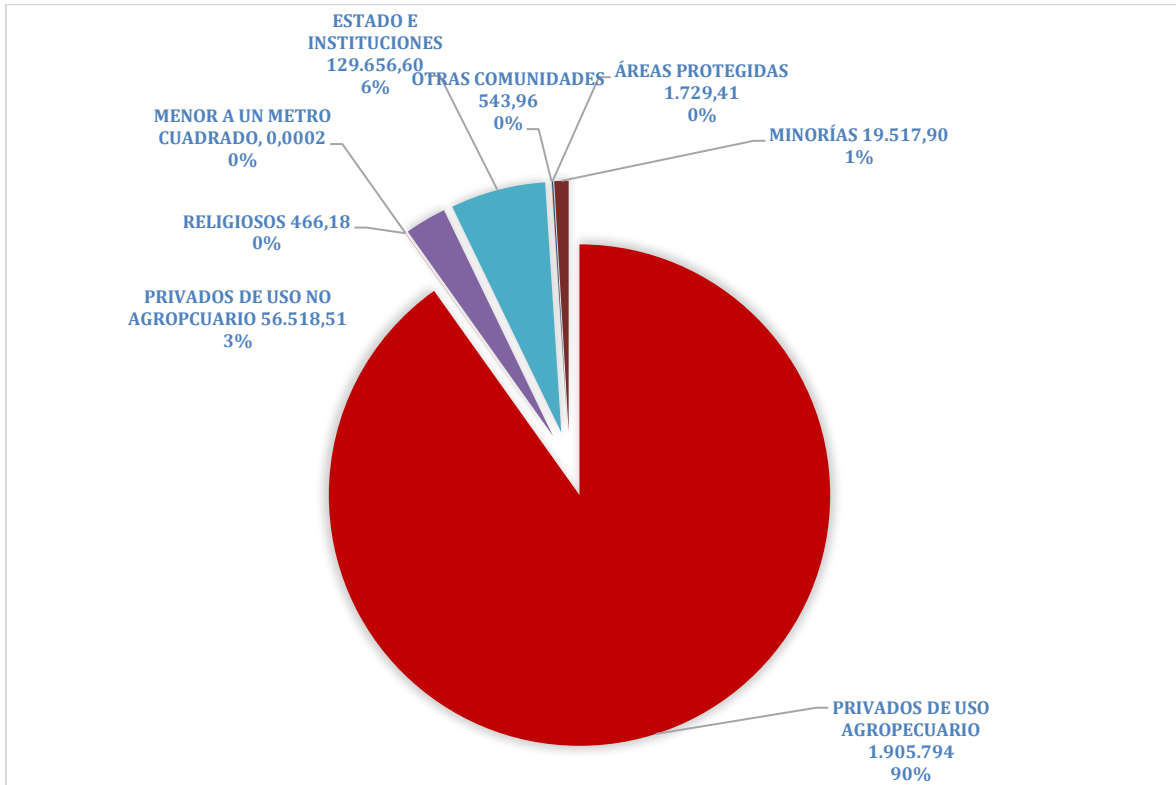
La figura 2 que en el texto original (Atlas de distribución de propiedad rural en Colombia) se identifica como gráfica 321, hace referencia a la distribución de la propiedad registrada en Catastro, lo que nos permite afirmar, tal como lo habían mencionado los entrevistados, la altísima desigualdad en la posesión de la tierra, quedando claro que más del 90% de la tierra de uso agropecuario está en manos de los privados (en su mayoría grandes y medianos hacendados) como lo refleja la figura 3 que corresponde a la distribución de tierra rural por tamaño de propiedad, identificada dentro del texto original como gráfica 331, dejando un mínimo porcentaje para otras actividades. Respecto a esto en el Atlas del IGAC, mencionado anteriormente, en la sección del Tolima se aduce:

La predominancia de la mediana y la gran propiedad no es la excepción en el departamento del Tolima. La mediana propiedad participa con un 50 por ciento de la estructura y la grande con un 22 por ciento. Aunque estas proporciones permanecen constantes entre 2000 y 2009, se presenta una caída imperceptible en la gran propiedad debido a incrementos en la participación de la mediana.

El número de propietarios aumenta en 13,565, mientras el número de predios aumenta en 13,554. El número de predios promedio por propietario es cerca de 1.39, pero algunos propietarios tienen más de tres predios. El número promedio de hectáreas por propietario es 13 con una dispersión sumamente alta. (IGAC: 2012, Pág. 405)

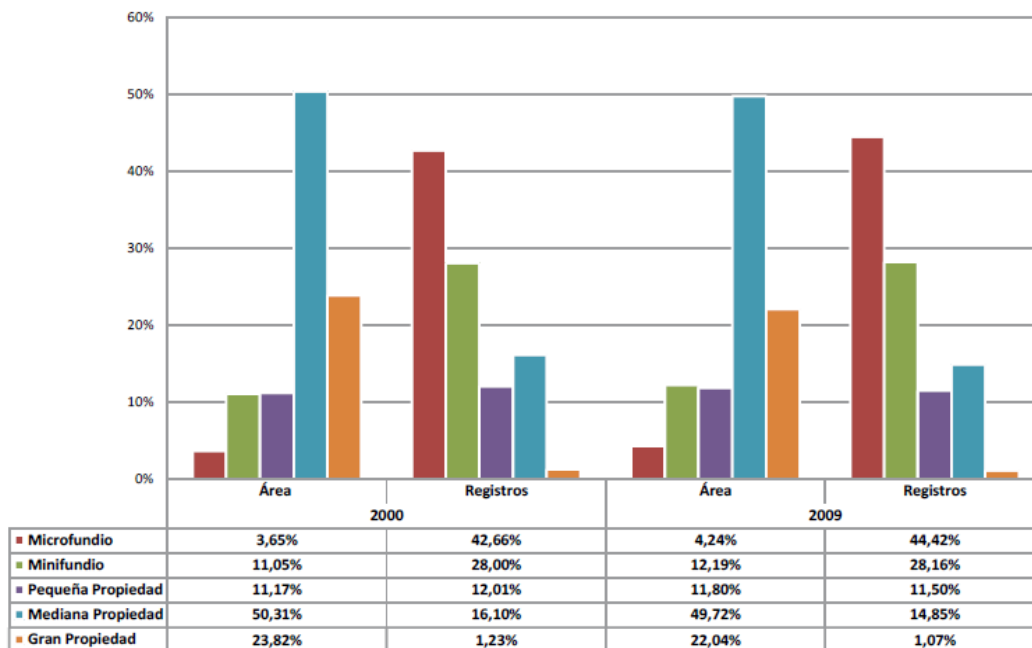
Así mismo, se puede complementar esta información teniendo en cuenta los testimonios de los integrantes de la ANUC Ambalema, quienes durante el grupo focal de julio de 2019, afirmaron que en su mayoría, los campesinos que cuentan con la titularidad de la tierra o poseen parcelas muy pequeñas o no cuentan con el capital semilla para ponerlas a producir, lo cual profundiza la necesidad de venderlas a los grandes y medianos propietarios, quienes a su vez si cuentan con las posibilidades de invertir, sobre esto se ampliará un poco más adelante.

Figura 2. Distribución de la propiedad registrada en Catastro IGAC según tipo de propietario. (Has. y %). 2009



Fuente: Tomada del Atlas de distribución de la propiedad rural en Colombia, sección Tolima (p. 395)

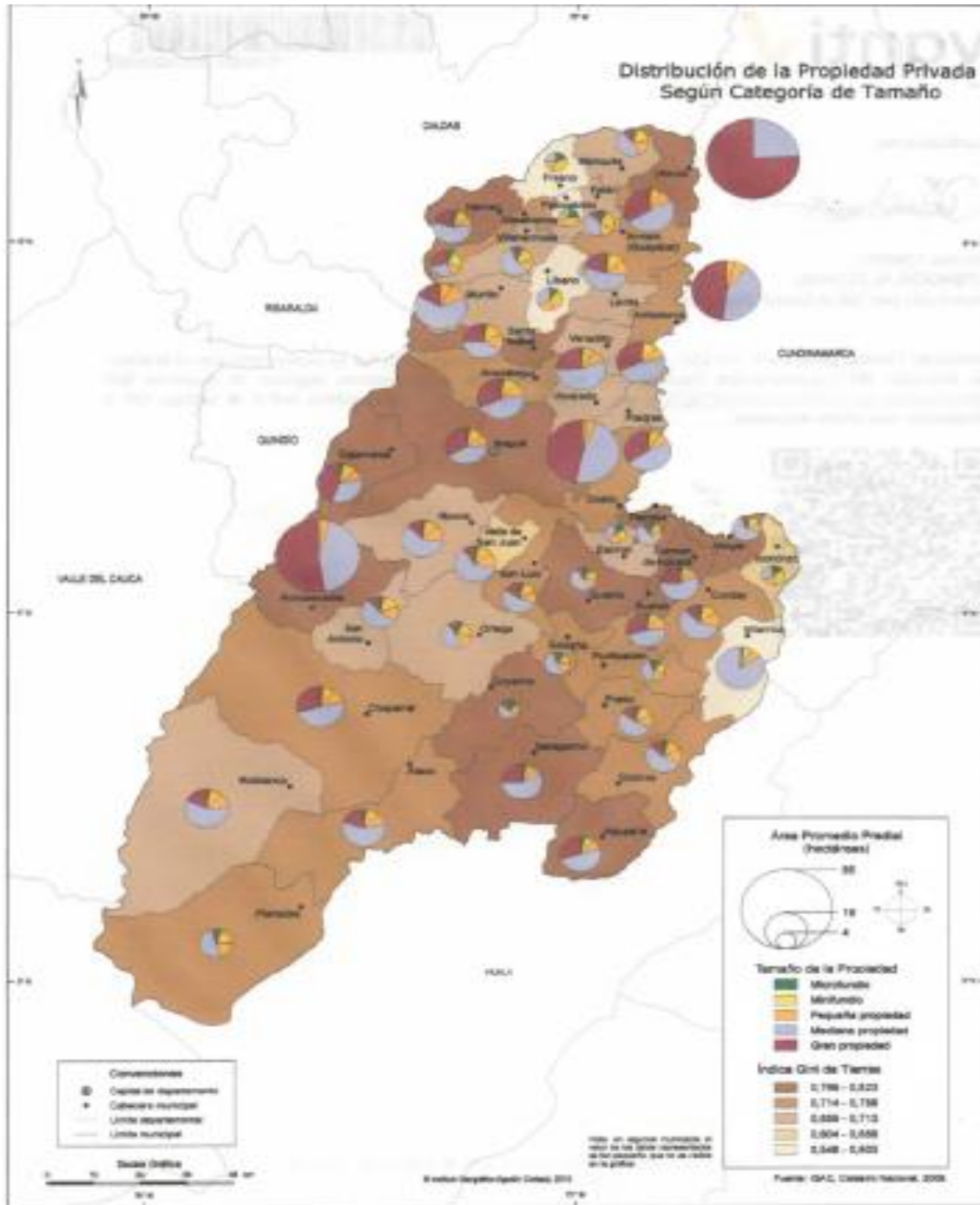
Figura 3. Distribución de la tierra rural por tamaño de propiedad, 2000 y 2009. Porcentaje de área y registros.



Fuente: Tomada del Atlas de distribución de la propiedad rural en Colombia, sección Tolima (p. 401).

Por otro lado, como lo evidencia la figura 4 que hace referencia a la Distribución de la propiedad privada según categoría de tamaño, nombrada en el texto original como cartografía 88, la distribución de la tierra es muy disímil en cada uno de los municipios del Tolima, por ejemplo, mientras que en Ambalema la grande y mediana propiedad son mayoría, la pequeña propiedad y el minifundio tienen menor proporción, además en la gráfica no se alcanzan a evidenciar muestras de microfundio, caso muy diferente al de algunos municipios del sur como Planadas, Río Blanco, Ataco, Chaparral, Coyaima, Natagaima o la Alpujarra, en donde si bien la mayor proporción la tiene la mediana propiedad, si hay una pequeña muestra de microfundios, lo cual considero que podría apoyar el planteamiento que había lanzado anteriormente en la que sugería que la ANUC ha tenido mayor impacto en esta zona del departamento (Sur), donde se notaron mayor cantidad de movilizaciones y acciones de reivindicación de los derechos del campesinado. Esto permite hacer un análisis en doble vía, ya que por un lado podría pensarse que las luchas al Noreste del departamento, más puntualmente en Ambalema, no fueron tan fuertes, lo cual explicaría la mayor proporción de latifundios, mientras por el otro, podría pensarse que fue la gran cantidad de latifundios fue la que impidió al movimiento tener mayor fuerza en el municipio.

Figura 4. Distribución de la propiedad privada según categoría de tamaño



Fuente: Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia, 2012, p. 403

Entendiendo todo lo anterior, es más sencillo comprender otra situación que se relaciona con el precio de la tierra, ya que este depende del tipo del suelo, la cercanía a fuentes de agua y por ende la productividad de la misma, por ello el suelo está sectorizado. Es así que de acuerdo con Mondragón y las entrevistas a los campesinos de la ANUC Ambalema, se puede afirmar que en este municipio hay prácticamente dos o tres familias que son las dueñas de la tierra, Corficolombiana de Carlos Sarmiento

Angulo, el grupo Santo Domingo y algunos inversionistas extranjeros (americanos) que están en la hacienda el santuario, ellos tienen alrededor de 3000 hectáreas, con lo cual se reafirma el hecho de que por las políticas de Estado, la especulación en los precios de la tierra de acuerdo a su vocación y cercanía a las fuentes de agua, los pequeños agricultores que tienen fincas se ven en la obligación de venderlas o arrendarlas porque no es productivo para ellos, es decir, a los pequeños agricultores le toca someterse o a venderlas o a arrendarlas para poder subsistir, tal como lo explica don Luis Galindo:

Hay pequeños aparceros que tienen de a 2,3 o 5 hectáreas, pero es un porcentaje mínimo, de los 7563 habitantes que tiene Ambalema diría yo que un 20% de ese número son los que tienen fincas grandes o medianas y el resto la porción de tierra donde está construida su casa a nivel urbano o rural. (Entrevista #2)

De ahí que la relación que tienen los campesinos con la tierra, está mediada por el valor de esta, debido a que, dependiendo de su vocación productiva, aumenta su precio haciéndola prácticamente inalcanzable para los campesinos más pobres, si a esto le sumamos la demanda de la tierra por parte de personas que presuntamente tienen nexos con el narcotráfico, aún más se aleja la posibilidad de pensar en comprar una parcela, así sea de menor tamaño, al respecto don Luis Galindo argumenta:

La tierra, acá en la parte de agricultura, está en un valor aproximado a 35 millones de pesos, si esa tierra es para pastaje y la de frutales está en 12 o 15 millones de pesos, entonces se ha venido teniendo un incremento, el incremento del valor agregado lo ha tenido ahora desde el 2000 para acá, tiene una variable bastante alta porque han venido personas con el hecho de por decir lavar plata entonces dicen yo se la pagó... si él la tiene en un valor tal, yo se la pagó a tal, entonces le dan un valor agregado no por el hecho de utilizar la tierra sino por el hecho de lavar esa plata, entonces por eso se han incrementado los costos acá, lo mismo la vivienda, por ejemplo usted anteriormente con 20 millones de pesos conseguía una casita buena, hoy le están pidiendo 60 a 70 millones de pesos entonces eso ha tenido una variable grande. (Entrevista # 2)

Del mismo modo, hay otro factor que ha afectado al campesinado y por ende a la relación que éste tiene con la tierra, esto es el modelo económico Neoliberal, ya que el aumento de las importaciones de productos que otrora se sembraba en esta tierra ha desincentivado la vocación productiva del campesinado tal como lo menciona don Luis Galindo:

El neoliberalismo nos ha perjudicado bastante porque, por ejemplo, las importaciones de arroz hacen que el cultivador no siembre y al no haber siembra no hay mano de obra y el 90% de la mano de obra de los campesinos se da en las fincas y al caerse esa producción no hay empleo y si no hay empleo el desarrollo de la región y de los campesinos se va a ver altamente afectado. (Entrevista #2)

Si a lo anterior le sumamos el incremento del desempleo, la violencia regional y la falta de oportunidades el panorama se torna desalentador tal como lo menciona don Luis:

A parte del desempleo, ha surgido el incremento del desplazamiento debido a que las personas estudian, hacen el bachillerato acá o se capacitan en otras especialidades y salen a la capital o se van para el extranjero porque allá les ofrecen trabajo, así sea que les paguen el mínimo, pero hay la opción de trabajar, la mano de obra que hay acá es para la gente del campo, la industria es muy poca, hay simplemente uno o dos molinos y con la mecanización de estos, la mano de obra es muy

poca, digamos en una trilladora de arroz, con diez personas manejan 100 toneladas diarias trillando arroz y con la mecanización de la tierra en el campo ha bajado la mano de obra. (Entrevista #2)

Lo anterior permite plantear que la inestabilidad económica se ha generado en parte por la mecanización de la tierra, lo que hace que los privados que poseen grandes extensiones de tierra requieran menor cantidad de jornaleros, con lo que ha aumentado el desempleo.

Como ya se había mencionado anteriormente la relación que tiene el campesinado con la tierra se puede ver desde diferentes perspectivas, de hecho, durante la investigación se evidenciaron prácticas comunitarias y culturales que resignifican el territorio, por ejemplo, se tienen los encuentros campesinos, impulsados por la ANUC, en los cuales se llevan a cabo juegos tradicionales, composición de poemas, canciones, coplas, bailes y elaboración de platos típicos. Esto tiene la intención de cohesionar al campesinado y permitir que se dé un relevo generacional apelando a la filiación emocional de los jóvenes por su terruño y las tradiciones propias de este, ardua tarea teniendo en cuenta el contexto tecnológico y los intereses que se despiertan en los jóvenes hoy en día.

Así mismo, otra de las prácticas se relaciona con la elaboración de abonos orgánicos, si bien esto pudiera indicar solo un interés económico, su sentido va mucho más allá, se trata entonces de retomar formas de producción ancestrales que puedan garantizar la soberanía alimentaria y a la par frenar la contaminación que generan los fertilizantes sintéticos producidos por las grandes multinacionales agropecuarias, también con la elaboración de caldos fitosanitarios compuestos por elementos cotidianos los campesinos defienden sus conocimientos y si se quiere, podría afirmarse que es una forma de resistirse a ser dependientes de dichas industrias. Un ejemplo claro se puede encontrar cuando don Luis Galindo menciona sobre los abonos orgánicos:

Hoy en día se recogen en la casa se hacen en pequeñas proporciones, por decir algo se ve en los mangos que tenemos en el patio de la casa, los anones, los mamoncillos ,la sábila y en otros cultivos como la yuca, anteriormente le echábamos abono químico, hoy en día se le echa orgánico y la comparación tiene bastante diferencia entre lo uno y lo otro, entonces tiene mucho que ver y lo otro es que aprovechamos los recursos que estamos botando, entonces se ve bien reflejado. (Entrevista # 2)

Todo esto fortalece el pensamiento de que no solo se expropia al campesinado cuando se le quita la titularidad del suelo en el que vive y trabaja, también cuando se desconoce la sabiduría de sus prácticas, cuando se les empuja a usar productos químicos que van en detrimento del suelo, el agua y el aire que les son vitales, cuando las multinacionales monopolizan la producción y almacenamiento de las semillas y se les obliga a ser consumidores de semillas transgénicas, afectando su seguridad alimentaria porque si no cuentan con el dinero para invertir en los insumos o padecen de las inclemencias del tiempo, ven en riesgo dicha inversión, más aún si proviene de un préstamo con una entidad bancaria con la que comprometen su patrimonio.

De ahí que la relación con el territorio, sin lugar a dudas, también es política, debido a que en la defensa de sus derechos e intereses deben organizarse, plantear estrategias, buscar el diálogo con el Estado, involucrarse en la planeación de las políticas públicas y por qué no decirlo, defenderse de los intereses particulares que tanto los han afectado.

No obstante, en esta lidia por la supervivencia los avatares son múltiples y diversos. Es paradójico que en el Estado social de derecho en el que deberíamos vivir según nuestra constitución, sea ese mismo que le siga poniendo trabas a las justas reivindicaciones del campesinado. Bien sea por la corrupción, la desidia o cualquier otra razón, al respecto de esto el señor Galindo dice:

En este momento el Estado nos ha dejado a un lado porque para ellos ahorita son más importantes los actores armados y por eso estamos tratando que al campesino le den lo que le corresponde ya que este es el que trabaja para su consumo y para llenar las plazas de mercado, pero hoy el campesino es visto como un asalariado (alrededor de un 85 %), por eso nos hemos organizado para alzar la voz y que de acuerdo a la ley 1551 el Estado le proporcione por igual a todos los nacionales lo que les corresponde. (Entrevista # 2)

Como lo había mencionado al inicio de este apartado, la relación del campesinado ambalemuno con su territorio puede establecerse también desde otras tres perspectivas, la ambiental, la social y la cultural, las cuales tienen muchos puntos de encuentro, que por momentos parecieran tener una convergencia tal, que hace difícil diferenciarlos. Veamos pues de qué se trata.

Respecto a la perspectiva ambiental, se debe recalcar que desde hace algunos años la preocupación por el cambio climático y el agotamiento de los recursos vitales como el agua, ha sido creciente en el mundo, esto involucra de manera especial a los campesinos, en tanto que sus actividades se han visto afectadas por la escasez o desmejoramiento de la calidad de los insumos que se requieren no solo para la producción agropecuaria, sino para la propia vida y la de sus familiares.

Esta genuina preocupación los ha llevado a agruparse, a discutir y a plantear posibles soluciones en torno al uso y cuidado del agua, tal como se pudo evidenciar en el grupo focal aplicado en julio de 2019:

Cortolima ha venido presentando unos proyectos para mejorar las cuencas hidrográficas del río Recio y del río Venadillo y nosotros como campesinos no podemos quedarnos atrás, debemos hacer el deber de estar conectados allá ¿Por qué? Porque resulta que con ustedes hemos hablado mucho que se está acabando el agua, que el suelo ya no produce, hemos estado sintonizados con lo que ha pasado con el medio ambiente, lo palpamos día a día, entonces Cortolima Ha venido implementando unas acciones para ver cómo mitigamos en parte esto, cómo podemos aportarle nosotros los comunitarios, la empresa privada, medianas y grandes, la comunidad.

Al mismo tiempo se apela por la defensa de la identidad campesina, por defender lo propio y retomar prácticas que se llevaban a cabo en el pasado, preservando eso sí, los recursos naturales, respecto a esto el señor Galindo continúa:

[...] Entonces lo que queremos es un proyecto muy bueno, que cada municipio se apropie de un área de allá y se vaya a sembrar árboles que produzcan agua, porque resulta que esa parte del parque de los nevados antes de la explosión del volcán del nevado del Ruiz se dedicaba a la

ganadería, había agricultura, sembraban papa, cebolla, tenían infinidad de cultivos y no mantenían la tierra árida, en cambio hoy los japoneses, los chinos, los alemanes, cualquier clase de Colonia extranjera está allá, tienen casas, piscinas y ellos felices. La idea de los administradores del parque, es que tengamos sentido de pertenencia para cuidar el agua y el medio ambiente porque la diversificación del medio ambiente es de todos, lo que queremos es empezar por la cabeza comenzando a sembrar frailejones que retengan agua, para que nosotros podamos vivir felices como lo hacíamos en el río recio que íbamos a pescar bocachicos, lastimosamente hoy ya no se da nada

Así mismo, la experiencia les ha enseñado que la tierra es un ser vivo, que se agota y que es urgente tomar medidas para evitar la aridez, a la vez que se genera la diversificación de los cultivos y se propende tanto por llevar a las centrales de abastos otros productos esenciales para el consumo, como tener en sus hogares la posibilidad de consumirlos y enseñar a sus hijos la tradición que conlleva la siembra y cosecha de cada producto.

En este punto confluyen varios aspectos, el ambiental, el económico y también el social debido a que producir de forma extensiva un solo producto agrícola, de cierto modo los enajena, los convierte en empleados o jornaleros que se ven desprovistos al entregar todo lo que producen a un sistema que simplemente los toma como un pequeño engranaje de esta gran maquinaria, la riqueza de su labor, no reside entonces en seguir el modelo desenfrenado de consumo, sino en el goce de la labor agrícola, del tejido social que se construye alrededor de la siembra de múltiples productos como lo hacían los campesinos de antaño. Respecto a este punto es útil destacar otro apartado de la discusión dentro del grupo focal:

Estamos acostumbrados a sembrar arroz, arroz, arroz y eso es como el organismo de uno, si le damos arroz todos los días se cansa, por eso hay que sembrar otras cosas, eso se llama rotación de cultivos. Yo creo que vale la pena tener valor agregado de los productos que nosotros vendemos, eso es algo que dice la ANUC.

Por su parte, los estatutos de la ANUC a nivel nacional, trazan unos objetivos ambientales muy claros en los que uno de los ejes centrales es la preocupación por el cuidado del medio ambiente, teniendo en cuenta el aporte que la ciencia y la tecnología pueda brindar, de tal modo que en últimas lo que se busca es cuidar el territorio en el que se vive mientras que simultáneamente se le da la oportunidad de capacitarse a los miembros del movimiento, quienes a todas luces no han tenido la oportunidad de recibir educación superior, a lo que me refiero con esto entonces, es a que de la mano de una relación de desarrollo sostenible de la tierra, se adhiere la de un campesino que se transforma a sí mismo a través de la capacitación, esto se puede deducir del siguiente apartado de dichos estatutos:

La ANUC Ambalema será también una sociedad de carácter científico, académico, cuyo objetivo es diseñar, determinar, planificar, proyectar, proponer, ejecutar, fomentar, divulgar y promover LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE Y LA AGRICULTURA ORGÁNICA Y AMBIENTAL, además de todas las ramas y disciplinas del conocimiento, como el objeto de contribuir al avance de la investigación científica, en el campo de la tecnología, de las distintas

ramas del saber y convertirse en verdadero factor de equilibrio y desarrollo de las comunidades ligadas a todos los sectores sociales, académicos y productivos, enfatizando la importancia de la participación directa de la comunidad en los programas de desarrollo en armonía, consigo mismo y el medio ambiente INCIDIENDO DIRECTAMENTE EN LOS PROCESOS DE REEDUCACIÓN, RECONVERSIÓN DE SUELOS, RECUPERACIÓN DE CUENCAS, APLICACIÓN DE BUENAS PRÁCTICAS AGRÍCOLAS Y QUE SE ADOpte LA AGRICULTURA ORGÁNICA AMBIENTAL, LA SOSTENIBILIDAD COMO FORMA DE VIDA. (Tomado del certificado especial firmado por el secretario general de gobierno de Ambalema 12/06/14)

Frente a la relación que sostienen los campesinos ambalemunos con su territorio desde la perspectiva social ya se han dado algunos elementos, los cuales es bueno concretar. Por ejemplo, vivir allí, obtener sus alimentos, ver crecer a sus hijos aprendiendo las labores del campo, relacionarse con sus vecinos, ser solidarios en circunstancias normales y en momentos de crisis, despertar cada mañana y poder ver el paisaje por la ventana de sus casas, esos son elementos intangibles que los llevan a ser uno con la tierra.

Durante el grupo focal, se planteó una pregunta para hacer el sondeo sobre la percepción que ellos tenían sobre la relación con la tierra, esta pregunta era ¿si tuvieran la posibilidad de irse a vivir a otro lado lo harían?

Fue sorprendente escuchar la convicción con la que afirmaron que no al unísono, a lo cual se replicó solicitando el porqué, ellos a su vez respondieron que amaban su tierra, que allí habían nacido y allí querían pasar sus últimos días, argumentaban no concebir su vida en otro lugar, incluso si tuvieran mejores oportunidades de trabajo, esto porque el vínculo que tienen con su tierra, el amor por la tranquilidad que sienten allí no es reemplazable por nada material, de allí deduzco que aunque lo económico es fundamental, no es lo más importante, incluso una de las mujeres que se encontraba presente dijo: “Por motivos de fuerza mayor con mi esposo nos fuimos a trabajar a otro lado, duramos 10 años por fuera del pueblo, se acabó el trabajo y nos regresamos”.

Otros comentarios fueron:

Yo por lo menos a Ambalema lo amo, por eso no me he ido”, “Tenemos un gran sentido de pertenencia y por eso esperamos que un mañana sea mejor”, “Esperamos que nos apoye el Estado para luchar por nuestro terruño”, “Nacimos, nos criamos y tenemos nuestra semilla acá”, “Acá lo que nos tiene agobiados es la falta de trabajo, pero no hay nada como la paz y la tranquilidad que sentimos, usted sale camina y está tranquilo porque en la ciudad hay mucho estrés. (Grupo focal aplicado en julio de 2019)

Luego, todo lo anterior, corresponde de una forma muy fiel a lo expuesto por Raúl Zibechi, ya que como se había trabajado en el capítulo IV de esta tesis, este autor deja muy clara su construcción teórica respecto al territorio, en ella afirma que este es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente.

Del mismo modo, se complementa con lo dicho por Alejandro Reyes, en tanto que para él los territorios son espacios que se construyen socialmente, al compartir relaciones de vecindad que les dan ventajas competitivas y complementariedades en los programas de desarrollo, que al ser considerados unidades de planeación y gestión, ofrecen beneficios de cooperación entre gobiernos locales, instituciones y organizaciones sociales para articular políticas sectoriales en un espacio amplio y lograr así mayor eficiencia en la inversión pública y privada.

Respecto a lo dicho por Reyes, Zibechi y los integrantes del movimiento, se puede afirmar que emerge, una nueva categoría de análisis que sería la cohesión a partir de lo comunitario, esto quiere decir que sin lugar a dudas, el movimiento campesino no se queda en la suma de partes inconexas, todo lo contrario, si bien hablamos de individuos que tienen unas situaciones e intereses específicos, no se puede dejar de lado que la empatía mutua, los ha llevado a la búsqueda de soluciones en las que todos puedan participar.

Además, las relaciones de vecindad los ha llevado a fortalecer el grupo a pesar de las adversidades presentadas, los campesinos ambalemunos son conscientes de que la unión hace la fuerza y de la importancia de preocuparse por las situaciones que se presenten en el municipio, no solo las que tienen que ver con la tenencia y aprovechamiento de la tierra, vista como medio de producción, sino por aquellas que puedan atentar contra la salubridad, tranquilidad y desarrollo de sus habitantes.

Independientemente si hacen parte del casco urbano o las veredas, si poseen o no una parcela, es decir, sin importar, incluso la posición social que ocupen, quienes habitan el municipio, hacen uso de sus recursos y creen en la posibilidad de trabajar de forma mancomunada para lograr su progreso.

Lo comunitario, ha abierto pues, el paso a una visión de apropiación del territorio desde una postura colaborativa, se ha llegado incluso a tener la idea de que las reivindicaciones que logren obtenerse a partir de su lucha se vean reflejados en toda la comunidad, ya que si bien las exigencias por la tierra y las condiciones para trabajarla proviene del campesinado y busca cobijarlo en primer lugar, gozar de productos agrícolas frescos y a buen precio es algo que ayudaría a mejorar la calidad de vida de todos los ambalemunos, así mismo, el hecho de tener una vida digna donde se goce de mejores condiciones de salud, transporte, educación y oportunidades de trabajo, lo cual evidencia la evolución de las exigencias del movimiento y la importancia de trabajar unidos, para lograr a su vez, que algún día haya mayor compromiso por parte de los gobiernos municipal, departamental y nacional, ya que a pesar de sus esfuerzos es inexorable el apoyo gubernamental.

Frente a esto último, no se puede desconocer que falta recorrer un largo camino, ya que de acuerdo a los testimonios de los miembros del movimiento, los servicios, de salud y educación, entre otros, son muy deficientes y esto sin lugar a dudas hace que la relación con su territorio también sea hostil, de tal modo que su calidad de vida se vea afectada y que muchos de los campesinos que vivían allí hayan

decidido irse en búsqueda de mejores oportunidades a otros municipios o ciudades. Frente a esto es fundamental tener en cuenta la información extraída durante el grupo focal cuando se les preguntó acerca de su relación con el territorio teniendo en cuenta el compromiso estatal frente a su calidad de vida y por supuesto, frente a la necesidad de una verdadera Reforma Rural Integral a lo que ellos respondieron:

Nosotros nos hemos visto afectados por el incumplimiento, nosotros siempre hemos estado pendientes, hemos abrigado la esperanza, pero realmente nos han vacilado, no se ha llegado a acuerdos, entonces por esa sencilla razón queremos estar unidos como grupo porque en el pasado cuando hemos tenido líderes cuando empezaron en Ambalema a pedir la colaboración no se había logrado y esa es una de nuestras grandes falencias, ahora estamos motivados y queremos de verdad aprovechar esta oportunidad. (Grupo focal aplicado en julio de 2019)

Así mismo, manifiestan los efectos de la corrupción impulsada por la burocracia de unos dirigentes que se aprovechan de la falta de educación y el desconocimiento de las leyes y procedimientos por parte de los campesinos, frustrando el anhelo de redistribución de la tierra para quienes la trabajan, haciendo uso de la coyuntura política vivida durante y después de los acuerdos de paz en la Habana, en la cual pusieron de relieve intereses políticos mezquinos que en nada se interesaron por el bienestar de la población y por el contrario alimentaron la ilusión de una promesa que nunca concluyó, frente a esto manifestaron durante el grupo focal:

El problema ha estado en el gobierno, porque nosotros les cumplimos a ellos con todas las normas y se nos han vulnerado los derechos porque cuando nosotros conseguimos los 10 000 millones de pesos para que se hicieran las 175 casas en el Tolima, el señor procurador Ordóñez dijo que esa era una plata que se había dado para que los campesinos votaran por el sí o por el no (*Plebiscito*), entonces ahí se nos vulneraron los derechos porque a ellos no les interesa el campesino, a ellos les interesaba que A o B que estaban de candidatos no ganaran, entonces acá todos pueden levantar la mano y decir si el presidente de la ANUC les ha dicho que deben votar por alguno, en el momento de elegir cada uno elige a su manera. De pronto en el pasado nacieron acá unos candidatos que se perfilaron como líderes y se lanzaron como candidatos para el concejo municipal eso fue porque se acordó, pero que se les inculque a los campesinos que para tener beneficio a las viviendas o a la tierra, cero, acá no lo hacemos, porque sabemos que eso no lleva a nada, pero si nos han cortado las alas porque íbamos rápido, nos cortaron las alas cuando el señor Alejandro Ordóñez dijo que esa plata se congelaba hasta que se definiera esto y esa plata quedó congelada. (Grupo focal aplicado en julio de 2019)

Como lo había mencionado anteriormente, no se puede desligar la relación que tienen los campesinos con su territorio y la calidad de vida que se supone deberían tener, bien sea en el casco urbano o en las veredas, ya que se requiere de unos servicios e infraestructura suficientes para que se desarrollen las actividades de todo tipo que tiene una comunidad y es absolutamente reprochable que existan lugares de Colombia en donde no se garantizan los elementos básicos de supervivencia de las personas. Al respecto los ambalemunos que pertenecen a la ANUC comentan durante el grupo focal:

Hay otra cosa en la que se puede palpar hoy, en el transporte, las vías de comunicación son pésimas y fuera de eso agregarle algo más, la salud, en Ambalema la salud es pésima, comenzando porque no tenemos un hospital de tercer nivel y lo otro es que a la gente a veces se les han burlado, los

afiliados a las EPS, acá para que atiendan a la gente reparten 20 fichas y si es para conseguir una cita para un especialista es peor.

Ahora, si llevan un enfermo a media noche como no hay laboratorio las 24 horas lo que hacen es dejar a la gente esperando, yo lo digo porque a mi mamá le hicieron eso y la perjudicaron más, por eso es que si yo veo un enfermo les digo mejor consigan un carro y llévenselo a otro hospital.

(Entrevista # 3)

Así mismo en otro momento, durante el grupo focal, manifestaron sobre otras problemáticas que han dificultado la relación que han tenido con su territorio, entre la extensa lista de dificultades que mencionaron es importante recalcar la preocupación que manifestaron por el desempleo en la región, la falta de instituciones de educación superior dentro del municipio que impulsa a muchos jóvenes a desplazarse a otros municipios o ciudades y finalmente el consumo de sustancias psicoactivas y la prostitución, estos dos últimos, se han presentado con mayor frecuencia desde hace algunos años. Ellos le atribuyen en parte la responsabilidad al bombardeo masivo que se da en redes sociales sobre estas prácticas y al abandono estatal frente a estas problemáticas.

Además, a pesar de su interés por el cuidado del medio ambiente manifestaron algunas situaciones que lo afectan de manera directa, por ejemplo, la existencia de una marranera que genera malos olores, la cual se relaciona con las inconsistencias en el POT, ya que aducen que el lugar donde se ubica dicha marranera está tipificado como espacio rural cuando en realidad hace parte del perímetro urbano.

Si a todo esto le sumamos el elemento de la violencia, que como ya se había mencionado ha sido perpetrada principalmente por grupos paramilitares, se puede comprender por qué ha dejado secuelas a largo plazo, ya que a pesar del cariño que sienten por su municipio en algunos momentos la relación con su terruño ha sido también difícil y dolorosa, esto se evidenció cuando Olga Lucía Lezama dijo en el grupo focal:

Quando hubo aquí lo que eran las autodefensas, nosotros los campesinos que vivimos de la tierra nos tocó dejarla para poder llevarla en paz quisiéramos o no [...] Vivimos amenazas por teléfono, Jorge Vargas que era el personero hace 8 o 9 años lo sabe, por eso no salíamos a Lérida ni a ninguna parte, y hoy en día no hay ninguna evidencia, yo he sido una luchadora tratado de demostrar las amenazas, la única evidencia es que en ese entonces teníamos teléfono fijo de Telecom y los panfletos... no más. (Grupo focal aplicado en julio de 2019)

Lo señalado en este testimonio es muy relevante, más aún, si se tiene en cuenta el momento histórico referenciado (año 2010), el cual hace parte de la transición de gobierno entre Uribe y Santos (segundo y primer mandato respectivamente), este fue crucial en la ofensiva contra las guerrillas y las conversaciones de paz con las Autodefensas Unidas de Colombia. Recordemos que en el año 2003 (durante el gobierno de Uribe) se llevó a cabo el acuerdo de Santa Fe de Ralito, en el cual se concretó el proceso de dejación de armas por parte de las AUC, pero casualmente es el mismo grupo referenciado en el testimonio anterior a siete años del armisticio.

Lo anterior le da peso a lo ya dicho por muchos periodistas e investigadores sociales, respecto a la falacia de la desmovilización de dicho grupo ilegal, con lo que se explica el posterior rearme del mismo o sus disidencias²⁴. Esto podría evidenciar la vigencia de los hilos invisibles que manejan los intereses sobre la propiedad de la tierra en la región y profundiza la desconfianza que se ha generalizado en algunas regiones del país sobre los acuerdos de paz y por supuesto sobre el proceso de verdad, justicia, reparación y no repetición de los hechos victimizantes vividos por los campesinos.

Por otro lado, si se tienen en cuenta las conversaciones en la Habana entre el gobierno Santos y las Farc, donde uno de los puntos cruciales fue precisamente la cuestión de una Reforma Rural Integral, el hecho de no cumplir a cabalidad con acuerdos anteriores, genera un ambiente poco alentador para todos aquellos que han luchado por dicha reivindicación y particularmente para esta investigación la ANUC Ambalema.

Por ello el tema de la restitución de tierras por la que se ha trabajado en el marco del tratado de paz firmado con las FARC sigue siendo un sueño sin cumplir, aunque el gobierno se empeña en demostrar que el avance ha sido significativo se manejan distintas versiones, por un lado la oficial, de acuerdo a un informe del ministerio de agricultura²⁵ para el año 2017 se habían recibido 6 886 solicitudes de restitución por parte de las víctimas del conflicto en el departamento del Tolima y de estas solicitudes se habían atendido 2 938 correspondientes a 32 municipios del departamento, entre los que mencionan Ambalema, aunque aclaran que dicha intervención fue parcial, debido a que la sospecha de la presencia de artefactos explosivos en otros municipios había imposibilitado ejecutar dicho plan de restitución, con esta afirmación se podría pensar que a pesar de los tropiezos el plan sigue su curso, no obstante se encuentra la otra versión, la que no es oficial, la del movimiento campesino en la que se afirma que por lo menos en el municipio de Ambalema no se ha llevado a cabo ni la entrega de tierras ni del apoyo económico para iniciar un proyecto productivo.

De acuerdo con la Unidad de Restitución de Tierras, también en el año 2017²⁶, en el sur del Tolima se estaba a la espera de ejecutar la iniciativa de reparación de las víctimas, con la cual se pretendía aliviar la situación de alrededor de 2 500 familias, esto haría pensar que por la trayectoria de hechos violentos vividos con mayor fuerza en esta zona, podrían haberse constituido en el eje de la acción estatal, lo cual es sumamente loable, pero no se debe dejar de lado que en el norte del departamento los mayores actos de violencia perpetrados, de los que se tienen registro corresponden a los ejecutados por los

²⁴ Respecto a este tema es muy enriquecedor el relato de Alfredo Molano en su libro “Ahí les dejo esos fierros”, para ampliar leer la primera crónica donde narra la historia de una desmovilizada de las AUC quien cuenta que cambiaron el armamento por uno más obsoleto antes de la entrega final (págs. 30-31)

²⁵ Para ampliar revisar el sitio web del ministerio de agricultura <https://www.agronet.gov.co/Noticias/Paginas/En-Tolima,-mas-de-5000-millones-han-sido-invertidos-en-el-proceso-de-restitucion-de-tierras---22-de-diciembre-de-2017.aspx>

²⁶ Para ampliar sobre el proceso de restitución de tierras en el sur del Tolima ver <https://cutt.ly/tfLvgFy>

paramilitares y que también se requiere con urgencia que se dé su reparación, en últimas, aunque hay zonas del país donde la violencia se vivió de manera más inminente el gobierno nacional está en la obligación de propender por la justa titulación y uso de las tierras por parte de los campesinos en todo el territorio nacional, sin embargo, siempre se manifiestan distintas problemáticas y situaciones que impiden que esto se lleve a cabo, pero el hecho de mencionar por los medios de comunicación o sus páginas institucionales que se está haciendo el trabajo, de cierto modo invisibiliza la situación de los campesinos y sin duda ayuda a que se dé la revictimización del campesinado, el cual además de violentado sigue siendo burlado, ya que pese a sus necesidades no se toman medidas concretas.

Lo anterior toma fuerza luego de declaraciones como la de Andrés Castro, director de la unidad de restitución de tierras, quien dijo para al periódico el Tiempo el 5 de marzo de 2020²⁷ que “En los últimos 18 meses se tienen con orden de restitución o compensación cerca de 45 000 hectáreas”, además asegura que ha existido voluntad política y avance en el proceso de restitución de tierras, en el que según él “Hemos llegado prácticamente al 80 por ciento del país, atendemos alrededor de 950 municipios, pero hay unos territorios donde, debido a alteraciones del orden público, no hemos podido ingresar.”. Luego, asegurar enfáticamente esto, pero no ver resultados palpables se torna en un discurso alejado de la realidad, más si se tiene en cuenta que día a día el campesinado se ve más afectado por las medidas del modelo económico neoliberal y de libre comercio que tanto perjuicio le causa, al ver reducidas las posibilidades de producir y comerciar en igualdad de condiciones respecto a otros países.

Para concluir sobre este apartado es necesario recalcar en que los campesinos de Ambalema tienen una relación con su territorio que va en múltiples vías, la económica, ya que de dicha relación dependen sus ingresos y el sustento de sus familias, además es la que ha sido problemática al involucrar los intereses de los grandes terratenientes, dirigentes políticos y grupos al margen de la ley; la social, ya que a partir del territorio y las dificultades que en él se viven, se tejen constantemente las redes de apoyo con las que se busca fortalecer el bienestar común y la distinción de los miembros no solo del movimiento, sino de los vecinos y allegados; la política, ya que es la que los motiva a tener un lugar como sujetos, en primer lugar y como comunidad en segundo, que apelan por la reivindicación de sus derechos fundamentales, en la que se reconozca al campesinado la calidad de víctimas del conflicto y por ende se trabaje para reparar de manera integral los daños que este ha causado en su tejido social y la cultural, porque como veremos en el siguiente apartado, los sentimientos que les genera su tierra los lleva a realizar actividades para exaltar su identidad y resistir a las vicisitudes diarias a las que están expuestos.

²⁷ <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/como-va-el-proceso-de-restitucion-de-tierras-en-colombia-469532>

Prácticas políticas y culturales como formas de resistencia en un contexto de posconflicto.

Por último, el tercer objetivo de esta tesis hace referencia a la relación existente entre las prácticas políticas y culturales llevadas a cabo por el Movimiento Campesino de Ambalema con las dinámicas de resistencia y supervivencia de la organización en la coyuntura del posconflicto, por lo cual, es valioso revisar algunas formas de resistencia que se han llevado a cabo.

En el caso específico de Ambalema los campesinos han librado acciones de resistencia de distinta índole, por un lado, han hecho uso de mecanismos legítimos como la manifestación, frente a lo que el señor Galindo menciona:

“Cuando hubo la manifestación en Bogotá allá estuvimos en frente de la casa de Nariño y duramos un tiempo. Para no estar todos a nivel nacional, nos repartimos por departamentos cada semana hasta que paró la huelga”. (Entrevista #1)

Durante el grupo focal también se mencionó otra ocasión en la que la movilización campesina llegó hasta el centro de la ciudad:

Yo me acuerdo que la vez pasada nos tocó ir a hacer un paro nacional en Bogotá frente al palacio de justicia, nosotros no participamos, pero nos tocó dar para la gaseosa, para el tinto de las personas que están allá con los cambuches, eso no es subversión eso es unión. Los campesinos tenemos que hacer eso, entonces por eso somos mal llamados o nos tildan como personas al margen de la ley, pero no, nosotros somos legales, les decía yo a los compañeros, que nosotros tenemos la organización campesina de Ambalema según la última resolución que dice que estoy legalmente nombrado por la organización como dirigente de este grupo campesino. La organización campesina es relevante a nivel nacional a nivel, departamental y en los municipios, nosotros estamos representando ya que estamos legalmente constituidos ante la secretaría de gobierno que es la que lo regula a uno. (Grupo focal aplicado en julio de 2019)

Ese testimonio es clave a la hora de entender la estigmatización que han debido llevar a costas los líderes campesinos y sociales en Colombia, lo cual a su vez explica cómo de manera sistemática han sido asesinados y sometidos a vejámenes de todo tipo, con lo que se busca infundir miedo y evitar que sigan trabajando en la defensa y reconocimiento de sus derechos, tal como se explicaba en capítulos anteriores. Infortunadamente, las cifras de líderes campesinos y sociales asesinados van en aumento bajo la mirada indiferente e incluso cómplice de los entes gubernamentales, es más, no es desconocido ese discurso en el que señalan a los líderes sociales como personas que sostienen nexos con las guerrillas y que ha servido para justificar su persecución y eliminación.

Así mismo, en algunos momentos han tomado acciones que contravienen el código nacional de policía pero que han sido cruciales para la defensa y representación del campesinado, frente a esto menciona nuevamente el señor Galindo: “Lo mismo cuando hay una situación que afecta a los campesinos hacemos bloqueos pacíficos con escobas, palos, maquinarias para demostrarle al Estado que estamos presentes”. (Entrevista #3)

Cabe decir que, legalmente este tipo de actos son reprochados, pero luego de tantos años de conversaciones, promesas incumplidas y desconocimiento de sus derechos, estos hombres y mujeres han salido a las calles, desarmados, incluso inofensivos comparados con las fuerzas del Estado, con la intención de ser escuchados, de dejar de ser una cifra más en las estadísticas y con la idea de sentar un precedente, de hacerse sentir, porque quizás si hay algo peor que todas las injusticias por las que han tenido que pasar, sea tal vez la impotencia de verse inermes e ignorados, por esto es que bajo la óptica de esta investigación esas acciones se constituyen en otra forma de resistir, resistir al olvido y a la apatía.

Esto no significa de ningún modo, que su intención primaria sea la de armarse en contra de las fuerzas policiales o militares, todo lo contrario, ha sido una forma de luchar, pero así mismo existen otras formas de resistencia como las que han sido guiadas a partir del diálogo, siguiendo los conductos regulares contemplados en la ley, amparados a su vez en la constitución colombiana, quizás dependiendo de cómo van evolucionando las circunstancias se van tomando medidas diferentes, como continúa el señor Galindo en su narración:

Otro ejemplo que tenemos es que en el río Recio nos querían poner 10 plantas generadoras de energía, pero eso no nos beneficiaba a nosotros y si estaba deteriorando el río al desviarlo para también usar el agua en la minería y contaminarla y eso lo paramos, pero unidos todos hablando con el ministro de minas, los dirigentes grandes fueron al palacio de gobierno, estamos conectados con todos los departamentos para poder hacer presencia. (Entrevista #3)

Otra forma de resistencia, tiene que ver con la veeduría ciudadana que hacen de la gestión de los gobernantes, bien sea respecto a la disposición que se le da, por ejemplo, a los predios a los que se les ha aplicado la extinción de dominio o a los recursos destinados al municipio:

Esas fincas están allá quietas porque el gobierno nacional no ha determinado qué hacer, entonces la SAE que es la Sociedad de Activos Especiales es la que tiene esas dos fincas, eso ya fue claro para la Agencia Nacional de tierras y ellos no las tenían inventariadas, entonces nosotros les hicimos abrir los ojos. (Grupo focal aplicado en julio de 2019)

Con ello demuestran que, a pesar de no ser doctos en leyes o administración pública, son personas muy inteligentes y capaces de gestionar iniciativas que propendan por un adecuado manejo de los recursos, teniendo presente que son ellos los que conocen las necesidades de su comunidad de primera mano, ello busca que dicha gestión se traduzca en el mejoramiento de sus condiciones de vida, ya que se ha tenido la falsa percepción de que el campesino es ignorante y quizá por su condición se le deba someter a acoplarse a las directrices muchas veces erradas de sus dirigentes. Respecto a esto en el grupo focal manifestaron:

Lo de ir a pelear por las cuentas, por lo del presupuesto o por lo menos que nosotros seamos como veedores de la obra para que podamos decir si es viable, entonces desde la comunidad estamos trabajando porque si vamos a ser beneficiados es también por medir cuánta plata se fue y si alcanzó [...] entonces eso es lo que nosotros queremos y por eso nos metemos ahí dentro del municipio,

para hacer una veeduría un control del gasto y que las cosas rindan. (Grupo focal aplicado en julio de 2019)

Los integrantes del movimiento son conscientes de la labor que tienen para perpetuar su lucha, por ello cuando se trabajó en el grupo focal y se planteó la pregunta ¿Qué acciones toman ustedes para resistirse a desaparecer?, algunas de las respuestas fueron:

Llevar coordinación de acuerdo a la información de nuestro presidente y estar cumpliendo con nuestros deberes acá de nuestras reuniones”, “Apoyarnos y aportar ideas para que todos trabajemos en conjunto.”, “Sobre todo el apoyo, hay algo importante y es que cuando nos asociamos tenemos más derechos adquiridos, entonces si trabajamos solos no llegamos, la unión hace la fuerza, podemos presentar un proyecto. (Grupo focal aplicado en julio de 2019)

Finalmente, una forma alternativa de resistencia surge desde las acciones culturales y comunitarias. Al respecto podemos encontrar varios ejemplos. Se puede afirmar que, en el caso puntual de la ANUC como movimiento campesino de cobertura nacional, esto se evidencia principalmente en publicaciones como “Cultura campesina”, en la que se recogen las experiencias vividas en las olimpiadas campesinas, llevadas a cabo en cada departamento en el que tiene presencia esta organización. Estas olimpiadas constan de juegos tradicionales y autóctonos, concursos de música, poesía, bailes, entre otros, que buscan exaltar la identidad campesina de la mano con la lucha por el territorio y la supervivencia, incluyendo las prácticas económicas propias del campesinado de cada región, pero a su vez, buscan generar una luz de conciencia en los más jóvenes, que les permita seguir sus tradiciones.

Allí es muy valioso rescatar lo dicho por Luis Alejandro Jiménez Castellanos, presidente nacional de la ANUC:

Desde la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia ANUC, al hacer el diagnóstico del daño que el conflicto armado causó a la organización y a los campesinos en general, encontramos que además de los crueles asesinatos, violaciones, despojos, desplazamientos, amenazas, estigmatización y todas las demás formas de victimización a que nos sometieron, existe una manera poco visible, pero de grandes repercusiones, el miedo, el temor infundido, por los actores de la guerra, que nos impidió a muchos continuar en el liderazgo de la lucha por la tierra, obligándonos a negar nuestra organización y en muchos casos nuestra propia condición de campesinos, todo ello como una forma de autoprotección. Es decir, cohibió nuestra identidad campesina.

Consciente de las anteriores repercusiones, la junta directiva de la ANUC al elaborar el diagnóstico del daño colectivo a la organización, construyó también de manera participativa en varios encuentros regionales y con la intervención de más de 2500 dirigentes de 26 departamentos el Plan Integral de Reparación Colectiva PIRC. que fue aprobado por la Unidad Para las Víctimas UARIV. Fueron diferentes las acciones planteadas y adoptadas para la recuperación de la identidad, el reencuentro de los asociados a la ANUC y la reconstrucción de tejido social destruido.

En este punto es fundamental tener en cuenta la definición de Plan Integral de Reparación Colectiva que propuso la Unidad de víctimas del gobierno nacional en el manual metodológico diseñado y publicado por ellos en el año 2018, en el cual, dicen que es un instrumento que define y programa la

implementación de los mecanismos dirigidos a reparar los daños colectivos ocasionados en el marco del conflicto armado a los sujetos de reparación colectiva.

Recordemos que la Unidad para la Atención y Reparación Integral de Víctimas fue creada en el año 2012, en el marco de la ley 1448 de víctimas y restitución de tierras y que dicha iniciativa es fundamental para abordar de manera holística lo relacionado con el protocolo de atención y reparación de aquellas personas que de múltiples formas hayan podido resultar afectadas por el conflicto armado, principalmente los campesinos, es por esto que siguiendo la directriz gubernamental, el movimiento ANUC se acoge a esta iniciativa proponiendo un proyecto que desde lo cultural y lo cotidiano retome aquellas prácticas que exaltan la identidad campesina, para que desde una forma constructiva y no violenta se unan estas personas y así también se hagan sentir.

Todo esto se relaciona directamente con lo expuesto por Useche (2008) al explicar que la resistencia que proviene desde abajo, desde los frágiles, se constituye en la fuente de poder para la construcción de paz, en tanto que a través de procesos comunitarios y de organización de la sociedad civil se da la reconstrucción de los imaginarios culturales, los cuales sirven para el entendimiento de la realidad y que lejos de querer tomar el poder central, consolidan la potencia creativa imaginando formas inéditas de encuentro y cooperación.

Al mismo tiempo, las olimpiadas campesinas cohesionan al grupo, permitiendo a su vez el relevo generacional, la inclusión de la mujer campesina y sirven de catarsis frente al proceso vivido, respecto a esto el directorio nacional de la ANUC se pronuncia:

El proyecto de olimpiadas campesinas de la ANUC se estructura como una de las medidas de reparación colectiva a esta asociación víctima del conflicto armado, en procura de reconstruir su tejido social y el fortalecimiento organizativo.

Las olimpiadas campesinas se presentan como una alternativa necesaria para afrontar parte de la problemática de migración en este sector de la población y en particular de los jóvenes. Nos referimos a la apatía de los jóvenes y profesionales por los intereses del campo. A medida que la sociedad avanza, vemos cómo nuestros jóvenes desertan para ir a la ciudad a buscar “oportunidades” que tampoco encuentran allí.

Las olimpiadas campesinas constituyen una apuesta alternativa, diferente, dinámica y motivadora para crear las condiciones de paz que tanto necesita Colombia.

Las olimpiadas permiten a la vez tertulias e intercambio de experiencias de jóvenes y adultos de diferentes partes del país que ayudan a construir unas bases sólidas de armonía, comprensión e integración entre las diferentes formas culturales y/o regionales campesinas. Todos los hombres y mujeres que participen del proyecto construirán conocimientos e identidades que los convierten en multiplicadores de experiencias para sus comunidades y el impulso a próximos eventos e implementar la pedagogía para la paz.

Esto refuerza lo consignado en el documento *Pedagogía para la paz*²⁸, del mismo movimiento en el que se establecen unos objetivos específicos que se centran en promocionar y sensibilizar a la población campesina para el rescate de su identidad y cultura asistiendo y participando colectivamente en los eventos deportivos, culturales y folclóricos, crear un impacto social y cultural de integración entre hombres y mujeres, jóvenes y adultos para la reconstrucción del tejido social de la ANUC en todas las zonas rurales del país, crear hábitos y espacios deportivos que permitan rescatar la tradición de algunos juegos autóctonos campesinos olvidados e intercambiar experiencias deportivas, culturales, municipales, departamentales y nacionales que conecten los diferentes niveles de la estructura organizativa de la ANUC.

Con ello, no solo se busca tener vigencia a nivel municipal, sino departamental y nacional, de tal suerte que los dirigentes de diferentes lugares del país se conozcan, compartan experiencias y se informen de las distintas situaciones que les son de interés común.

No obstante, hay que destacar que la iniciativa de exaltar el folclor y las prácticas culturales para fortalecer la identidad campesina, ya se llevaba a cabo desde hace muchos años, y como funcionó en su momento, el movimiento decidió incluirlo en el proyecto del Plan Integral de Reparación Colectiva, ya que para ellos es importante no dejar perder la tradición, eso lo podemos evidenciar cuando Olga Lucía Lezama dice:

Acá se identifican en Ambalema las danzas, hay un grupo de danzas que hace representatividad por decir algo de las tabaquetas, en sus épocas ellas tenían sus ratos de esparcimiento y se vestían de una manera y hacían sus dinámicas en grupo, por decir algo las que alisaban el tabaco, las que hacían diferentes actividades en el tabaco, entonces se ve reflejado en una dinámica que ellas presentan, hacen las danzas hacen unas dinámicas, hacen la representación del producto, esa era una época donde simplemente ellas, las mujeres aprendían a hacer tabaco a planchar o a cocinar, ahora hoy por hoy eso ya no existe, quedó para la historia pero si se refleja la realidad de lo que fuimos y lo que podemos ser. (Entrevista #3)

Por su parte la casa de la cultura, aunque no está directamente vinculada con la ANUC, adelanta diferentes iniciativas en las que se ofrece recreación, educación y actividades para estimular la identidad campesina, lo cual ayuda a aunar esfuerzos por cohesionar a la población, al respecto Olga Lucía Lezama dice:

Ahí en la casa de la cultura es donde les muestran... hay algunas cosas que quedaron para la historia y se les muestra cuales son los trabajos que hacían los antepasados, los abuelos y tatarabuelos, que trabajaban con un producto que se llamaba tabaco y se ve ya materializado el tabaco, se ven no las plantas sino el tabaco y se les muestra que a pesar de que esto fue o es un material que produce enfermedades fue en una época uno de los materiales de supervivencia para la comunidad. (Entrevista #3)

²⁸ Este documento fue facilitado por el presidente municipal de la ANUC Ambalema para el fortalecimiento documental de esta investigación.

No hay que olvidar que durante varias décadas el principal producto de exportación de Ambalema fue el tabaco, y que, gracias a él, el municipio fue muy próspero y reconocido, por ello, conservar estas tradiciones y recuperar los monumentos arquitectónicos de aquella época despiertan sentimientos de nostalgia que evocan tiempos mejores y motivan a sus pobladores a recobrar el carácter productivo que otrora les permitió destacarse. Sin embargo, con mucho pesar señalan que muchas de estas muestras patrimoniales están en decadencia sin que el gobierno municipal tome las medidas respectivas y que, si bien el tabaco ya no se produce como en aquellos tiempos, ellos son capaces de cosechar productos de alta calidad que beneficien a productores y consumidores de la región, pero para lograr esto es necesario que se aplique la Reforma Rural que ha sido tan anhelada.

Todo lo anterior lleva a comprender los alcances que se logran en el objetivo de resistir desde la cultura, el trabajo agropecuario, los encuentros comunitarios, pero además nos lleva a comprender las nuevas formas de interacción, nuevos lugares de enunciación individuales y comunitarios y con ello nuevas formas de existir en un ambiente hostil con la firme intención de perseverar, de resistir a la muerte, al abandono, la violencia y al hambre, es por ello que siguiendo la idea de Useche estos espacios se convierten en escenarios micropolíticos en los que se pone de manifiesto el deseo de permanecer vigentes, la fuerza necesaria para negarse a desaparecer, no solo de forma corpórea, sino en los ideales que han sustentado la lucha del campesinado.

Por otro lado, se tiene como forma de resistencia la capacitación, que tanto exige la ANUC Ambalema y por su puesto las prácticas comunitarias en torno al cuidado de medio ambiente y de prestar un servicio social, esto se evidencia cuando el señor Galindo dice:

Estamos pidiendo el curso que es bien importante sobre la luz solar, energías limpias, entonces estamos trabajado sobre ese tema, pidiendo el curso para capacitar a nuestros afiliados, estamos trabajando con la comunidad en general es para la atención al cliente, es bien importante acá porque vemos viabilidad en esa parte y lo otro es la parte de la manipulación de alimentos, es complementario con la atención al cliente, si usted vende una buena alimentación y vende una buena atención al cliente él queda satisfecho para que vuelva y pueda vender la imagen de Ambalema.

[...] Yo siempre les he dicho capacitémonos, busquemos los medios para estar bien preparados, para que en el momento que se llegue a tener la tierra ahí es donde vamos a aplicar todo lo que hemos aprendido, Abonos orgánicos, especies menores, hemos hecho de todo un poco hasta peluquería, belleza arreglo de uñas, hemos hecho para que la gente se mantenga aplicada preparada para el futuro entonces ahora lo que nos viene es esperar a que nos den la tierra. (Entrevista #2)

Como ya se había dicho una de las falencias que tienen los campesinos es la falta de formación y de capital para poder invertir en las labores agropecuarias, lo que no permite que sean competitivos frente a los productos que se están importando de otros países, por ello o se tecnifican o están condenados a ver cómo su mercado es invadido por productos externos de menor costo. Allí el gobierno nacional tiene una responsabilidad muy grande ya que en otros países como Uruguay, Brasil o Argentina, por mencionar algunos, el apoyo estatal en subsidios y la ayuda en bajas tasas en los créditos que solicitan

a las entidades bancarias ayudan a que sus productos tengan mayor acogida, por eso otra de las reivindicaciones que solicitan es contar con este tipo de apoyo, porque como ellos mismos lo dicen, de forma asombrosa y con una convicción férrea, tienen la esperanza de que en algún momento se haga justicia y les den la tierra para poder trabajar y sacar adelante la economía de Colombia.

Otra forma de resistencia se evidencia en el siguiente testimonio, en el que vemos además un elemento presente en la investigación de Leila Celis y es el tema de la *Autogestión*, ya que, al no tener el apoyo suficiente de los entes gubernamentales, deciden nuevamente apelar al componente comunitario para sustentar muchas de las necesidades que se les presentan:

En el año 84 estuvimos en Villa de Leiva presentando una maqueta del nevado, como integrantes de la defensa civil y nos ganamos una lancha que pusimos a disposición del municipio. (Entrevista #2)

Cabe aclarar que tanto Luis Galindo como Olga Lucía Lezama, antes de ser dirigentes de la ANUC fueron durante varios años integrantes de la Defensa Civil de Ambalema, lo cual les ha valido el reconocimiento, gratitud y admiración de sus coterráneos, lo cual explica en algún modo porqué son parte fundamental del movimiento, ya que llevan mucho tiempo trabajando de forma muy generosa por el bienestar de su comunidad, tal como sucedió en la catástrofe de Armero, en donde rescataron a buena parte de las víctimas sobrevivientes con los escasos recursos con los que contaban. Durante la entrevista ellos también manifestaron:

En este momento la dirección General de la defensa civil ha recortado el presupuesto para los grupos de socorro, no nos apoyan y nosotros no trabajamos pero a veces vamos y aportamos el almuerzo, hacemos una olla comunitaria comemos todos, nosotros tenemos casi una hectárea para la casa de la Defensa Civil pero infortunadamente, no hay apoyo, la dirección General, dice que nos tenemos que apoyar con el soporte del municipio por eso apoyamos que nos desglosen el presupuesto para saber qué dinero se va para cada cosa. (Entrevista #2)

A modo de conclusión de este apartado se debe concretar que el movimiento ANUC Ambalema ha evidenciado múltiples prácticas y estrategias de resistencia a lo largo del tiempo, algunas quizá más efectivas que otras, pero al fin y al cabo como se puede notar, allí confluyen aspectos económicos, políticos comunitarios y culturales que en últimas lo que buscan es fortalecer el arraigo de los ambalemunos, al mismo tiempo que se les ofrece oportunidades para salir adelante, muestra fehaciente de ese poder creativo que se resiste a desaparecer, por el contrario, potencia los lazos tierra- campesino, campesino- campesino, campesino-movimiento y que explica en gran medida como a pesar de las adversidades el movimiento se niega a desaparecer.

Conclusiones

En este punto de la investigación es esencial empezar a recoger los frutos de más de dos años de trabajo, responder a algunos planteamientos que en el documento fueron surgiendo, reflexionar sobre algunas ideas que a raíz del trabajo investigativo se han reafirmado y sobre otras que se han negado, o que simplemente han tomado otros caminos aún inconclusos, y por qué no decirlo, exaltar elementos que quizá no esperaba encontrar y que sorprenden gratamente, más aún en la difícil situación por la que se está atravesando a nivel mundial por cuenta del Covid 19.

Es por esto que se hace fundamental responder si el objetivo principal de la misma, que era identificar la configuración territorial que el movimiento campesino ANUC, ha construido durante su trayectoria, en el municipio de Ambalema Tolima, se logró y por su puesto si fue posible a partir de dicho objetivo responder a la pregunta de investigación *¿Cómo se configuran los territorios en el marco de la búsqueda de una reforma rural a partir de las luchas de los movimientos campesinos por la tierra, sus resistencias, las nuevas formas de producción y sus relaciones con la naturaleza?*

Antes de responder a la pregunta, es necesario hacer un breve recuento que facilite la comprensión de los lectores y a su vez sea un intento por sintetizar los fundamentos de esta tesis. Para empezar, es importante hablar del movimiento campesino; una de las ideas que surgió durante esta investigación tiene que ver con que las olas migratorias fueran en parte las responsables de la disminución de usuarios del movimiento campesino de estudio (ANUC Ambalema), frente a esto se puede afirmar que efectivamente ha sido una razón poderosa que explica la reducción de usuarios del movimiento, bien sea por el temor a la violencia ejercida por grupos armados de distinta índole o la búsqueda de mejores oportunidades, aunque también debe tenerse en cuenta el hecho de que muchas personas han dado un paso al costado debido a que el proceso se ha tornado desgastante y, quizás, al no ver reflejado el real compromiso estatal en la entrega y titulación de las tierras se desmotivan, pese a todo ello, los actuales integrantes del movimiento siguen en la lucha diaria, ya que como dijo el señor Luis Galindo en una comunicación reciente:

Siempre hemos estado activos en las movilizaciones que se han dado, por ejemplo las que se dieron a finales del año pasado y principios de este (2019-2020), acá en Natagaima y Coyaima estuvimos presentes con los indígenas, apoyándolos en ese día a día de ellos, también estuvimos presentes en la última que hubo frente al palacio de gobierno, en la plaza de Bolívar, lo que demuestra que siempre hemos estado activos, la ANUC Tolima y Ambalema, ha participado en todas las movilizaciones que ha habido, porque debe llegar el día en que logremos lo propuesto, vamos a aprovechar la oportunidad para insistir, porque parece que el presidente Duque va a venir acá a Ambalema, así tiene que ser, las tierras para el campesino, porque viéndolo bien ha sido el campo el que se ha sostenido en esta pandemia, pararon las fábricas, los transportes pero nosotros no,

nunca falló la comida para la ciudad y para el campo. (L. Galindo, comunicación personal, 12 de julio del 2020)

Respecto a este punto, se debe afirmar también, que las personas que persisten y resisten en el movimiento siguen teniendo la esperanza de conseguir la tierra, pero sus consignas van mucho más allá, lo más importante es la vida, pero no cualquier vida, ellos propenden por una donde haya soberanía alimentaria, por ello labrar la tierra se ha tornado en sí mismo como una muestra de resistencia, resistencia a la violencia, al abandono estatal, al neoliberalismo, a los tratados de libre comercio y a la competencia avasallante en la que se inunda el mercado interno con productos de otros países y los lleva a la quiebra, así mismo, no tiene sentido tener una parcela si se debe exponer la integridad propia y de la familia, si se atropellan los derechos fundamentales de los campesinos, por ello el señor Galindo dice:

Las movilizaciones las hemos hecho para los derechos humanos, porque el año pasado y este han sacrificado a muchos líderes de la ANUC y de otras organizaciones y siempre es el campo, peleando por la tierra que es el eje de supervivencia para la humanidad, por la vulnerabilidad de los campesinos, por el desplazamiento. Otro de los temas en los que se hizo hincapié en esas movilizaciones fue el incumplimiento de los acuerdos que hubo en la convención de Bogotá en el 2018, donde se comprometieron a dar la plata para construir las 350 viviendas de los sectores rurales del Tolima, a Ambalema le asignaron 10 y nunca se ha cumplido ni en la parte rural, ni en la parte de viviendas, por eso seguimos en la lucha porque nos dicen que tenemos la universidad que llega a todos lados que es el SENA, pero ¿para qué capacitación sin tierra? la necesitamos para comenzar a fomentar lo que se aprende... por eso hemos estado trabajando. (L. Galindo, comunicación personal, 12 de julio del 2020)

Continuando con el papel llevado a cabo por el movimiento campesino sale a relucir otro aspecto trabajado durante la parte teórica de esta investigación que es la cooptación de este por parte de otras organizaciones fachada con el fin de ralentizar sus conquistas, frente a este tema durante el grupo focal los entrevistados fueron muy enfáticos en decir que si bien en épocas de campañas siempre aparecen algunos candidatos ofreciendo prebendas y prometiendo solucionar muchas de sus problemáticas, no se sienten influenciados en votar por nadie, más aún, sabiendo que las palabras se las lleva el viento, sin embargo lo que expone el señor Galindo sobre el SENA y las capacitaciones indica dos cosas, por un lado la importancia de las capacitaciones y el agrado con el que ellos reciben esa formación, pero por otro que ha sido el mecanismo para apaciguar sus demandas, es decir, durante las movilizaciones logran que se establezca una mesa de diálogo en la que se inicia el círculo vicioso de escucharlos, hacerlos llenar todo tipo de formatos y documentos, prometer ciertas soluciones y finalmente dejarlas en el olvido hasta la próxima movilización.

Todo ello lleva a concluir también, tal como se había sugerido previamente, que las políticas públicas no atienden por igual a los intereses de toda la población, que la titulación de predios sigue correspondiendo a las estrategias jurídico-administrativas auspiciadas por el Estado, las cuales benefician a los grandes terratenientes, ya que son ellos quienes poseen los medios suficientes para abrir campo a la tecnificación, mecanización y modernización de la tierra, de este modo se puede afirmar, de acuerdo con una formulación planteada en los primeros capítulos de este documento, que la relación

de los campesinos, principalmente los que no pertenecen a ningún movimiento campesino, si ha cambiado bajo la lógica de trabajar como obreros del campo, esto hace que se vean enajenados del proceso de producción, del vínculo con la tierra ya que el territorio deja de ser el centro de su vida y pasa a un segundo plano, pasa a ser su lugar de trabajo, aquel en el que dejan su vitalidad y juventud a cambio de un salario irrisorio que no compensa ni lo que producen, ni mucho menos sus aspiraciones de vida, lo que en últimas los hace perder la identidad campesina y buscar otros horizontes lejos del campo.

Quizá por ello, los movimientos campesinos son fundamentales, a pesar de las contradicciones e injusticias en las que están inmersos, siguen luchando por resistir, por no perder la esencia que identifica al campesino, por vincularlo a la tierra desde lo más profundo de su ser. En gran medida el valor de los movimientos campesinos, radica en que permiten el empoderamiento, por parte de la comunidad, de las leyes y acciones que les posibilitan tanto la reivindicación de sus derechos como reaccionar frente a las situaciones lesivas que les puedan afectar en su ejercicio político.

Este modelo en el que surge el obrero del campo va en contravía de un modelo económico propio del campesinado, quienes al verse desprovistos del capital necesario para invertir en las labores agropecuarias, así sea financiados por una entidad bancaria, la cual ciertamente no les presta porque no tienen un patrimonio que respalde la deuda, sigue profundizando las brechas de desigualdad y pobreza en el campo, las que a su vez, ya sabemos que son en parte las responsables de los brotes de violencia.

Así mismo, a pesar de que los movimientos campesinos han tenido la firme intención de apoyar el proceso de paz y la restitución de tierras, la falta de oportunidades sigue condenando a los campesinos de muchos lugares del país a subsistir de los cultivos ilícitos, motivo por el que buena parte de los líderes campesinos son señalados y perseguidos, lógicamente la siembra de dichos cultivos es nociva, al punto de destruir el tejido social y la imagen de este grupo de personas, no obstante, es la alternativa en la que muchos se refugian y aunque no es el caso puntual de los ambalemunos, es un hecho que no se puede dejar pasar desapercibido porque lacera el esfuerzo que el movimiento campesino en general ha demostrado.

No obstante, es increíble la tenacidad con la que movimientos campesinos como la ANUC siguen trabajando y movilizándose para visibilizar sus demandas, todo apuntaría a que la salida más fácil es que ellos renuncien, al ver la forma en la que sistemáticamente les incumplen los pactos y compromisos, finalmente de eso se trata, de desgastar al movimiento hasta llevarlo a su extinción, pero contra todo pronóstico siguen luchando y resistiendo, así lo dejan ver las manifestaciones y movilizaciones en apoyo a los indígenas, aquellas que reclaman por condiciones de vida digna, por ser tratados verdaderamente

como humanos y no solo como productores, las cuales son una molestia para los gobernantes, pero que a pesar de todo continúan.

Teniendo en cuenta lo anterior es menester volver a la pregunta central de esta tesis, frente a esto, se puede responder que sí fue posible identificar y en parte caracterizar la configuración que tienen los campesinos, pertenecientes a la ANUC Ambalema, de su territorio, en tanto que este grupo de personas han llevado a cabo acciones de distinta índole para relacionarse con su territorio desde múltiples perspectivas como la económica, política, social y cultural.

Frente a la económica se puede decir que se han realizado esfuerzos por conocer e implementar nuevas formas de producción agropecuaria aprovechando las capacitaciones que constantemente reciben de entidades como el SENA, en las que no se dejen de lado los conocimientos de antaño, pero si se incorporen prácticas que permitan el mejor aprovechamiento de los recursos y de la mano de este el cuidado del medio ambiente, eso si, luchando siempre por reivindicar los derechos que sobre las tierras les competen, ya que son conscientes de la gran brecha que existe actualmente y que sin lugar a dudas es un obstáculo para lograr sus pretensiones.

Con tales prácticas, a su vez buscan un modelo económico propio que de cierta manera les garantice la soberanía alimentaria, en donde hayan más garantías que las que se ofrecen en las grandes haciendas que los enajenan y transforman la relación que estos tienen con la tierra, la idea es que a la par que desarrollan este modelo económico, logren poner a disposición de las plazas de mercado de otros municipios y departamentos sus productos, aunque son conscientes que al no contar con la tecnificación y capital semilla suficiente, son menos competentes comparados con otros países, no obstante, se sigue gestando la esperanza de construir nuevas alternativas económicas, de tal modo que esto también les permita reactivar a Ambalema, que se genere más empleo y mejores condiciones de vida, las cuales se verían relacionadas con la ampliación del turismo y con recuperar el importante lugar que en algún momento ocuparon en las finanzas del país.

En cuanto a la perspectiva política, se debe destacar que durante la investigación se pudo establecer que tanto el movimiento campesino ANUC a nivel nacional, como la seccional Ambalema han experimentado muchos cambios desde la fundación de dicho movimiento hasta la actualidad, esto se relaciona directamente con su trayectoria, con las dinámicas de violencia y victimización vividas durante los distintos gobiernos a lo largo de este medio siglo, pero principalmente con la ampliación de sus objetivos de lucha, ya no se trata solo de obtener la tierra por la tierra misma, hay detrás todo un entramado de reivindicaciones que van desde la preservación del medio ambiente, la cual evidencia nuevas formas de relacionarse y apropiarse del territorio, pasando por la idea de armonizar al campesinado de tal modo que exista un real compromiso con el campo por parte de los asociados y no simplemente un vano interés material, el cual durante mucho tiempo generó que se vivieran divisiones internas y se debilitara su lucha.

Así mismo es evidente que el movimiento se niega a desaparecer, que por medio de sus asambleas, movilizaciones, bloqueos, plantones, entre otros, buscan compartir experiencias y fortalecer el lazo que los une, que aunque el movimiento no ha sido homogéneo en todas las partes del país, e incluso ni siquiera dentro de un mismo departamento, ya que el alcance de sus acciones se ha manifestado de diferentes formas, lo cual se relacionó en un momento del análisis con la mayor o menor presencia de grandes latifundios en cada municipio, lo que pudo influenciar en los diferentes grados de tenacidad de sus acciones, a pesar de todo ello tienen la férrea convicción de que la única forma de vencer es no desfallecer y estar unidos a pesar de las circunstancias.

Del mismo modo el sujeto político que surge de estas dinámicas está en constante formación, indaga, se cuestiona así mismo y a su entorno, se interesa por las dinámicas gubernamentales y exige resultados, busca ser garante de la correcta disposición de los recursos y está en constante veeduría, impidiendo que la ignorancia a la que han sido condenados por décadas los haga presas fáciles de los intereses de las élites agrarias y gubernamentales.

De la mano de lo anterior emerge la perspectiva social, en la que sin duda convergen elementos económicos y políticos, pero se logra trascenderlos, en la medida en que el aspecto comunitario empieza a ocupar un papel protagónico y a la vez un papel que afianza el tejido de acciones que han desarrollado durante tantos años, de tal suerte que cuando se piensa en mejores oportunidades laborales, educativas y de salud, no se pierde de vista la importancia de cada parte en el todo. Cada elemento del movimiento debe ser capaz de seguir el legado más allá del salón de reuniones, en la práctica misma, en la vida cotidiana, cada uno debería contribuir a tejer esa red de apoyo y solidaridad que busca el bienestar común.

Por otro lado, desde la perspectiva cultural, la cual también se relaciona con el ejercicio político se puede afirmar que aviva la identidad campesina, busca los mecanismos para exaltar las tradiciones y con ello cohesionar al grupo al perpetuarlo, al llamar la atención de los más jóvenes y así, al menos tratar de evitar el despoblamiento del campo. El ámbito cultural apela al arraigo con la tierra, al amor por las labores agrícolas, a la alegría y sencillez del campesino, el cual se siente desposeído cuando por las circunstancias se ha tenido que desplazar a las ciudades y cambiar de ambiente, de actividad y de vida.

La cultura es también el bálsamo que alivia, que calma el dolor de la guerra y que sirve para hacer catarsis, porque al mismo tiempo que exalta las virtudes que como seres humanos poseen, les permite a las víctimas de la violencia, el desplazamiento y la crueldad, volver a creer en un mejor futuro, los anima a seguir luchando por lograr reivindicar los derechos perdidos o nunca adquiridos, los anima a resistir.

Ellos tienen claro que el camino es aún largo e incierto, pero también que la búsqueda de la Reforma Rural integral es la única solución a los problemas derivados de la violencia, es la llave que abre la puerta para tener tanto la tierra, como los recursos para trabajarla y construir una Ambalema en paz, que pueda abrirle las puertas a propios y visitantes, que pueda generar empleo y reconfigure a su vez la visión que algún día tuvo de municipio próspero y acogedor.

Tienen claro también, que solo desde el trabajo comunitario y las prácticas que refuercen su unidad e identidad, podrán resistir a los embates que han procurado su consumación, del mismo modo, son conscientes de la responsabilidad que conlleva hacer uso de sus recursos pero a la vez de cuidarlos para que las futuras generaciones también puedan emplearlos para su subsistencia, de ahí la importancia de capacitarse e incorporar a las prácticas ancestrales, los conocimientos que han recibido en los últimos tiempos, todo en pro de apropiarse de su territorio de una manera alejada del egoísmo e individualismo propios de la economía global.

Por último, es muy grato destacar que en el marco de la pandemia del Covid 19, el movimiento campesino ANUC conmemoró los 50 años de su fundación y a pesar del aislamiento social hicieron uso de herramientas tecnológicas, que otrora eran vistas con desdén, para celebrar, pero también para avivar las llamas de lucha y resistencia, esos campesinos, los cuales en su mayoría no cuentan con estudios ni siquiera de primaria, se están apropiando de la tecnología para seguir haciendo sus asambleas, para informarse y seguir demostrando que están presentes ahora más que nunca, ahora que la sociedad ve inerte la forma como el campo sigue ofreciendo soluciones a los problemas de alimentación más acuciantes en medio de la pandemia, lo que se constituye en el argumento más firme en muchos años para volver la mirada hacia el campo y apostarle a la producción nacional, la que sin duda dará mejores condiciones de vida y puede buscar el camino tan anhelado hacia la paz que tan esquiva ha sido en nuestro país.

Así mismo, en el marco de la pandemia don Luis Galindo afirma que hay dos aspectos positivos a resaltar, el primero es que a la fecha no hay contagiados por el coronavirus y el segundo es que en medio de lo grave que ha sido la pandemia a nivel mundial ha servido para que en Ambalema se fortalezca, al menos en la parte de la infraestructura de la salud, los sueldos de los empleados del hospital se están pagando y a pesar de que tienen una deuda de \$1 300 000 000 de pesos se han reparado las ambulancias y se está prestando un servicio de salud mucho mejor al que estaban acostumbrados. Del mismo modo afirma que las labores del campo no han parado y que pese a que siguen teniendo problemas con el transporte, el municipio se encuentra siguiendo rigurosamente las medidas de higiene y salubridad.

Referencias

- Acosta, A; García, J. G. (et al) “El posconflicto: Una mirada desde la academia” (2015)
- Al frente Tulio Varón, por fin le llegó la hora. (2008, febrero 18). *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3964025>
- Almeyra, G. (s. f.). *Movimientos sociales, resistencia, construcción de una subjetividad no alienada*. CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/mexico/xochimil/coloquio/Docs/Mesa8/Guillermo%20Almeyra%202.pdf>
- Ana, M. T. (2009). *El despojo de tierras y territorios: aproximación conceptual* (G. Sánchez G. & A. Machado, Eds.). Área de Memoria Histórica; Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR); Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI); Universidad Nacional de Colombia.
- Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia [ANUC]. (s. f.). *Historia*.
<http://www.anuc.co/historia.asp>
- Archila Neira, M., Pardo, M., & Fals Borda, O. (Eds.). (2001). *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Ciencias Humanas; Centro de Estudios Sociales (CES); Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- Archila, M. (2006). Los movimientos sociales y las paradojas de la democracia en Colombia. *Controversia*, 186, 10-32.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100925121121/movimientossocialesControversia186.pdf>
- Bejarano, J. A. (1983). Campesinado, Luchas Agrarias e Historia Social: Notas para un balance historiográfico. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 11, 251-304.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/31272>
- Bermúdez Ardila, F. (2008). *Propuesta de paz: Solución práctica al conflicto armado de Colombia* (3.ª ed.). Centro de Estudios Políticos e Investigaciones Históricas.
- Bernuz Benítez, M. J., & García Inza, A. (Eds.). (2015). *Después de la violencia: Memoria y justicia*. Siglo del Hombre Editores; Universidad Eafit.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Alianza Ediciones.
- Castillo, M. del P., & Salazar, B. (1996). Jugando a la violencia en Colombia: El dilema de pagar o no pagar. *Cuadernos de Economía*, 15(25), 185-197.

- Castillo Martín, P. (2011). Política económica: Crecimiento económico, desarrollo económico, desarrollo sostenible. *Revista Internacional del Mundo Económico y del Derecho*, III, 1-12. <http://www.revistainternacionaldelmundoeconomicoydelderecho.net/wp-content/uploads/RIMED-Pol%C3%ADtica-econ%C3%B3mica.pdf>
- Celis, L. I. (2018). *Luchas campesinas en Colombia (1970-2016): Resistencias y sueños*. Ediciones Desde Abajo.
- Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). (2010). *Movimientos sociales y resistencia: Una apuesta por el territorio* (M. L. Acosta Benjumea, Ed.). CINDE.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad*. Centro Nacional de Memoria Histórica; Departamento para la Prosperidad Social. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Elster, J., Inglehart, R., & Eisler, R. (Eds.). (2003). *Reflexiones sobre la investigación en ciencias sociales y estudios políticos: Memorias seminario octubre 2002*. Universidad Nacional de Colombia.
- Fanal. (s. f.). *Quiénes somos*. <https://sites.google.com/site/fanalcolombia/quienes-somos>
- Giraldo, F., & Revéz, E. (Eds.). (2015). *El posconflicto: Una mirada desde la academia*. Academia colombiana de ciencias económicas.
- Grupo de investigación en seguridad y defensa Universidad Nacional 2010, “Colombia escenarios posibles de guerra o paz”
- Gómez Guzmán, I. D. (Ed.). (2012). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Herner, M. T. (2013). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: Un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13. <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2012). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Universidad de los Andes, Universidad de Antioquia, Gobierno de Colombia.
- Jiménez Solano, A. R. (2012). *Política agraria y postración del campesinado en Colombia*. Ecoe Ediciones.
- La niñez en el conflicto armado colombiano. (s. f.). *Boletín Niñez*, 8. Recuperado 23 de octubre de 2016, de <https://www.defensoria.gov.co/es/public/Informesdefensoriales/767/Boletín-Niñez-No-8-La-Niñez-en-el-Conflicto-Armado-Colombiano-La-niñez-en-el-conflicto-armado-de-Colombia-Informes-defensoriales---Conflicto-Armado-Informes-defensoriales---Niñez.htm>

- Landinez, J., Delgado, Á., Castro, C., & Londoño Botero, R. (2020). *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Llanos-Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 7(3).
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722010000300001
- Machado Cartagena, A. (2013). *La política de reforma agraria y tierras en Colombia. Esbozo de una memoria institucional*. Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Martínez, F. (2016). *Antecedentes, desarrollo del conflicto armado en Colombia y su incidencia en la sociedad* [Ensayo escrito en octubre de 2016 para optar a la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria (MISI) de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas].
- Mondragón, H. (2002). *La organización campesina en un ambiente de terror*.
https://www.researchgate.net/publication/268275403_La_Organizacion_Campesina_en_un_Ambiente_de_Terror
- Ortiz, A. (2015). *Enfoques y métodos de investigación en las Ciencias Sociales*. Ediciones de la U.
https://www.researchgate.net/publication/315842152_Enfoques_y_metodos_de_investigacion_en_las_ciencias_humanas_y_sociales
- Pérez, J. M. (2010). *Luchas campesinas y reforma agraria: Memorias de un dirigente de la ANUC en la costa caribe*. Puntoaparte.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2011). *Colombia rural: Razones para la esperanza. Informe nacional de desarrollo humano*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Quijano, A. (2000). Los movimientos campesinos contemporáneos en América Latina. *Observatorio Social de América Latina*.
http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quijanoa/quijanoa00007.pdf
- Reyes Posada, A. (2016). *La reforma rural para la paz*. Debate; Penguin Random House Grupo Editorial.
- Reyes Posada, A. (2016). *Guerreros y campesinos: Despojo y restitución de tierras en Colombia*. Ariel.
- Rizo Otero, H. J. (2013). *Evolución del conflicto armado en Colombia e Iberoamérica*. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.
- Seoane, J. (2011). Teoría social clásica y postpositivismo. *Barbaroi*, 35.
http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-65782011000200010
- Tovar Pinzón, H. (1975). *El movimiento campesino en Colombia, durante los siglos XIX y XX*. Ediciones Libres.

- Tobasura, I. (2005). Las luchas campesinas en Colombia en los albores del siglo XXI: de la frustración a la esperanza. *Observatorio Social de América Latina*, VI (16).
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D3764.dir/6Tacu.pdf>
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, 27, 255-278.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/RECS/article/view/7982/8626>
- Useche, O., López, M., Martínez, C. (2008) *La resistencia social como despliegue de la potencia creativa de la vida. En Ciudadanos en son de paz: Propuestas de acción no violenta para Colombia*. Ediciones Corporación Universitaria Minuto de Dios. (pp. 30-69). Facultad de ciencia humanas y sociales. <https://www.ugr.es/~mariol/files/publicaciones/libros/5.pdf>
- Vargas Velásquez, A. (Ed.). (2010). *Colombia: Escenarios posibles de guerra o paz*. Universidad Nacional de Colombia; Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales; Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUS).
- Zamosc, L., Martínez, E., & Alimentación, S. M. de A., Pesca y. (1997). *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina [1950-1990]*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de España.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: Tendencias y desafíos. *Observatorio Social de América Latina*, III (9).
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110216015830/18zibechi.pdf>
- Zibechi, R. (2006). Movimientos sociales: Nuevos escenarios y desafíos inéditos. *Observatorio Social de América Latina*, VII (21).
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D4017.dir/10Zibechi.pdf>